

EL PADRINO WILLIAM BECKMANN ZALOMON GRASS IRON MAIDEN THE LEGENDARY TIGERMAN THE CASANOVAS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 36. Septiembre de 2023

50 años de una obra maestra

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:

Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Óscar Perea, Dolphin Riot, El Ninja, Sob 2023, Tali Carreto, J.F. León, J.L. Crespo, Mar Durán, Oscar Avendaño, Carlos Tizón.

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN2023061500443

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

◀ Read and listen! ▶

Scan Me!

★ Playlist N° 36 de RBM ★



PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

Sumario

6. William Beckmann. Country tex-mex desde la frontera
8. Anécdotas de "El padrino"
10. Zálomon Grass
12. Macrofestivales... Todo por la pasta, nada por la música
14. El Rincón de Paulie: Carlo Rizzi
16. Keep the soul alive: Erma Franklin, la sombra de la Reina es alargada
18. Hollywood y la mafia: tanto monta, monta tanto
20. Serie Bootlegs
21. El Rincón de Paulie: Don Ciccio y Don Fanucci
22. Entrevista Juan Carlos León, autor de "La noche de San Juan"
24. The Godfather meet The Sopranos
25. El Rincón de Paulie: Emilio Barzini
26. Landslide: "Queríamos que nuestro álbum debut fuera una apisonadora"
28. El Rincón del Ninja: "Studio 666"
29. J. F. León's Top Ten
30. "El padrino" y la música (I): Nino Rota
31. The Legendary Tigerman. El lado oscuro de las guitarras
34. "El padrino III": qué pudo salir mal
36. Iron Maiden: On tour
41. "El padrino" y la música (II): Johnny Fontane
42. Conciertos: Tío Pepe Festival (Ben Harper y Luz Casal)
44. Lo que aprendí de "El padrino"
46. The Offer
47. Spotifilm
48. La generación que cambió Hollywood
50. Novedades
51. Libros
54. The Casanovas: ¡Celebremos el Rock and roll!
55. El Rincón de Paulie: Michael Corleone
56. Grace of my heart
58. Ese era mi bistec, Valance: Robert Evans: el último magnate

PayPal™

Apoyo con una donación





6

William Beckmann



10

Zålomon Grass



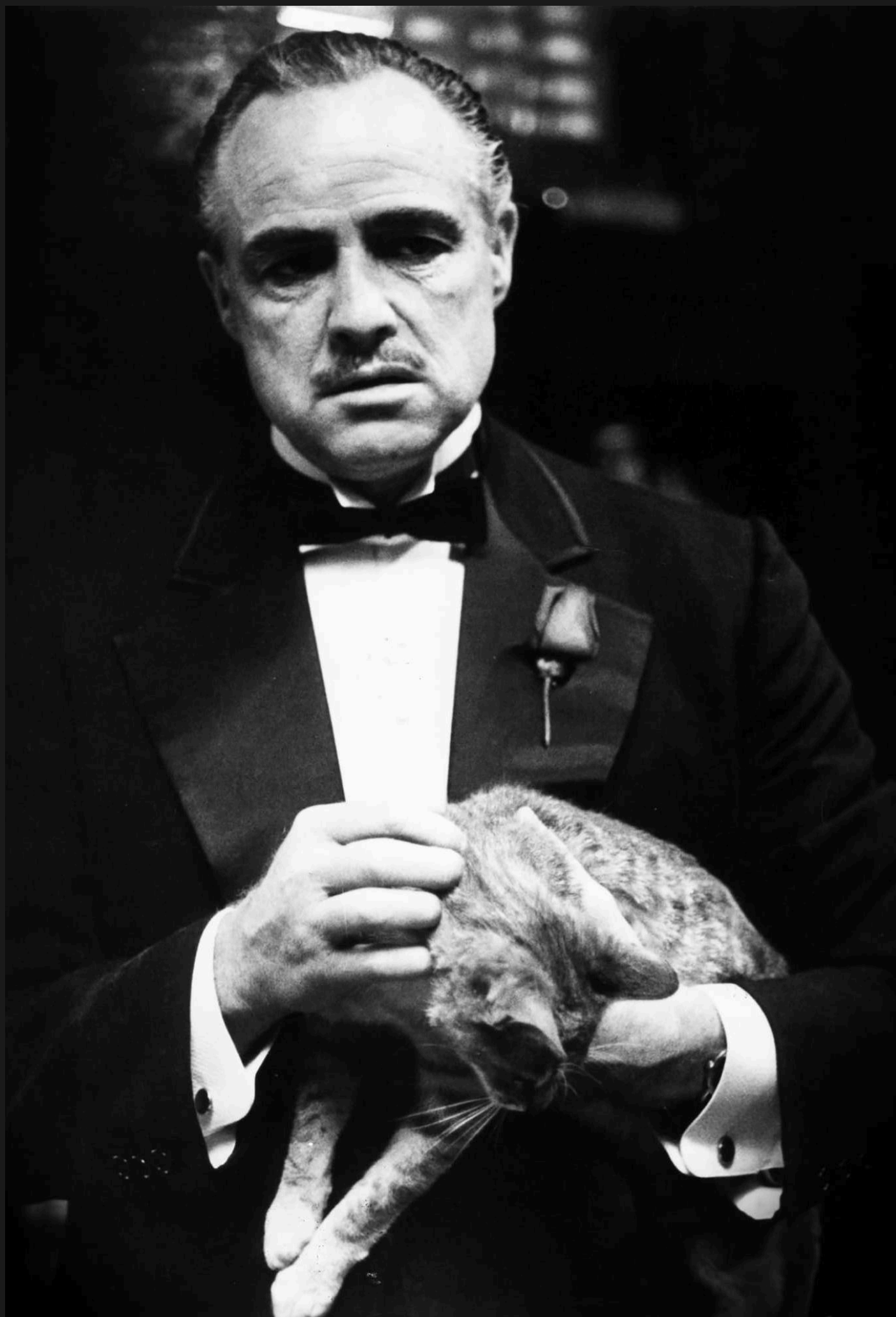
36

Iron Maiden: On tour



54

The Casanovas



PRIMERO

50 AÑOS DE "EL PADRINO"

UNA OFERTA QUE NO PODRÁS RECHAZAR

Sin duda, querido lector, el cine, como todas las artes, tiene su selecta aristocracia de obras maestras. Esas películas que, con el paso del tiempo, no solo no envejecen, sino que parecen crecer en grandeza y significado. Entre estas, "El padrino" de **Francis Ford Coppola** se erige como un coloso indestructible. El año pasado cumplía cincuenta años y ya barruntábamos la idea de hacerle el homenaje que se merece, pero ha sido "The Offer" la que nos ha dado el empujón definitivo. Más de cincuenta años de una película cuya influencia y relevancia en el mundo del cine y en la cultura popular no tiene comparación.

En una era en la que el cine comercial estaba saturado de fórmulas predecibles y narrativas simplistas, "El padrino" emergió como un faro de sofisticación cinematográfica sin parangón hasta entonces. Coppola no solo nos brindó una historia de mafiosos, sino que nos sumergió en una ópera trágica de proporciones épicas. La película nos despojó de la percepción infantil de los buenos y los malos y, en su lugar, nos sumergió en un mundo moralmente ambiguo, donde la línea entre el bien y el mal se volvió difusa.

Una obra donde sus actores tocaron lo sublime. **Marlon Brando**, en el papel de **Don Vito Corleone**, entregó una actuación que definió una época, estableció el estándar de lo que debe ser la perfección. Su presencia en pantalla, con esos algodones en la boca, esos susurros y gestos cuidadosamente calculados y a la vez tan profundamente naturales, nos recordó que el cine puede ser una forma de arte sublime. **Al Pacino**, en el papel de **Michael Corleone**, demostró ser un titán de la actuación emergente, transformándose de un joven aparentemente honrado en un líder frío y calculador. El reparto en su conjunto, desde **James Caan** hasta **Robert Duvall**, brilló con un esplendor raramente igualado gracias a una narrativa majestuosa. Coppola nos guía a través de una historia compleja y en constante evolución sin perder ni un ápice de nuestra atención. La elección de la música de **Nino Rota** no hace sino añadir capas de profundidad emocional, elevando cada escena a una experiencia sensorial sublime. La cinematografía de **Gordon Willis** crea una estética distintiva, con su juego de sombras y luces que evoca una sensación de oscuridad y opulencia como pocas veces se había visto y que a día de hoy se sigue estudiando en las escuelas de cine. Y es que el impacto de "El padrino" trasciende las pantallas de cine y se adentra en la cultura popular de una manera que pocos logran. Sus diálogos han sido citados, parodiados y reverenciados innumerables veces. La frase "te haré una oferta que no podrás rechazar" se ha convertido en parte del léxico cotidiano, es fascinante ver cómo su relevancia persiste. Los temas de poder, lealtad y familia que impregnan la película siguen siendo fundamentales en la cultura contemporánea. Las reflexiones sobre la moralidad y la ambición son igualmente pertinentes en una sociedad que sigue lidiando con la complejidad de las decisiones éticas.

"El padrino" es un monumento en el panteón del cine. Su influencia en la cultura y el séptimo arte es innegable. Continúa siendo un faro que ilumina la senda de la narración cinematográfica, un testimonio de que el cine puede ser arte en su forma más pura. Pasan los años y "El padrino" no envejece; se perfecciona, se intensifica y se vuelve más relevante que nunca. Es una obra maestra eterna que seguirá cautivando a las generaciones venideras y recordándonos que el cine tiene el poder de trascender el tiempo y la cultura, dejando una huella imborrable en nuestra conciencia colectiva.

Esperamos que disfrutéis leyendo este número como nosotros hemos disfrutado confeccionándolo. Es una oferta que no podréis rechazar.

EL CINE COMO ARTE

William Beckmann Country tex-mex desde la frontera



Como le comento a William Beckmann en la primera pregunta, al cantante de Texas lo descubrí gracias a uno de tantos maravillosos programas del maestro Manolo Fernández. Su “Música con botas” es una fuente inagotable de descubrimientos relacionados con la música de raíces americanas. Y el flechazo con Beckmann fue instantáneo, su “Bourbon Whiskey” me atrapó al instante y desde ese momento, hace ya un año, he estado pendiente de que Beckmann publicase su primer larga duración. Finalmente lo hizo y el resultado es sencillamente fantástico. Un “Faded memories” que desprende calidez, talento y respeto por las raíces, con un sabor tex-mex que, sin duda, enriquece su sonido. Y es que este texano de la pequeña localidad de Del Rio, frontera con México, se ha empapado de esa apasionante cultura que es la mexicana, dotándole a su música de un toque personal que le sienta como un guante. Hemos podido contactar con el joven músico y hablar sobre su excitante música de raíces.

En primer lugar, agradecerte que nos atiendas. Te conocí gracias al conocido programa de música de raíces americanas aquí en España llamado “Música con botas”, de Manolo Fernández, puso “Bourbon Whiskey” y nos quedamos todos prendados de tu música.

Muchas gracias. Me alegro de que hayan disfrutado de la canción.

Eres muy joven, pero sueñas como un veterano, ¿cómo te iniciaste con la música?

Desde niño, tenía tal vez nueve o diez años cuando empecé a tocar el piano. Cuando crecí fui aprendiendo yo solo a tocar la guitarra y luego comencé a escribir canciones en la secundaria. La música siempre ha sido mi pasión y decidí hacerlo mío.

Eres de Del Rio, Texas, frontera con México. Entiendo que crecer allí te ha influido mucho musicalmente. Country y

folk clásico y a la vez la cultura musical mexicana, que es fascinante, mariachi, la música norteaña... ¿Cuáles serían tus referentes, tus influencias más importantes?

Cuando se trata de la música country crecí escuchando a George Strait, Allan Jackson o Keith Whitley. También el country clásico de Waylon Jennings y Johnny Cash fueron grandes influencias para mí. Luego, claro, creciendo en un sitio como Del Rio, Texas, siempre escuchaba música latina. Mi género favorito es el mariachi, siempre estaba viendo videos musicales de Pepe Aguilar y Vicente Fernández. También mi mamá siempre escuchaba a Juanes y Franco de Vita.

Mi mujer es de Monterrey, Nuevo León (norte de México), así que suelo ir a México, y lo cierto es que la mexicana es una cultura fascinante. La comida, la música, la bebida, el carácter, sus creencias... ¿Qué es lo que te atrae más de la cultura mexicana?

La cultura mexicana es tan hermosa... Creo que lo que más me atrae es la comida, la música y la unión familiar, siempre poniendo en alto a la familia.

¿Dónde aprendiste español? ¿En tu Del Rio natal? No es habitual ver a cantantes de country mezclar inglés y español, En mi casa. Creciendo con familiares mexicanos y viviendo en frontera es muy usual hablar inglés y español.

¿Ha tenido aceptación que uses tanto ese idioma en tu música en un estilo tan estadounidense? Lo cierto es que en tu música suena muy natural.

Por lo general, siempre he recibido buena aceptación de mis fans cuando canto en español, sobre todo en Texas donde hay mucha población de mexicanos.

En 2022 publicaste tu primer trabajo, “Faded memories”. Es un disco post

pandemia, creo que el productor, Oren Thornton te dejó trabajar sin prisas. Oren Thompson hizo un gran trabajo con ese disco. Básicamente me dejó tomarme mi tiempo y no me hizo sentirme presionado. Yo ya había escrito todas las canciones y él y yo solo tratamos de encontrar las mejores maneras de capturarlas en el estudio.

“Bourbon Whiskey” es una de las canciones más bellas que he escuchado en mucho tiempo, emborracharse para curar un corazón roto es un clásico, ¿no crees? ¿Qué puedes contarme sobre ella? Parece una canción grabada en otra época, tiene un maravilloso sonido 50.

La canción Bourbon Whiskey, la escribí cuando tenía 19 años. En ese entonces, no me consideraba gran compositor, pero sí sabía la historia que quería contar y que debía sonar como una canción de los cincuenta. Mi inspiración en ese tiempo fue escuchando el country tradicional de esa época en los discos de vinilo.

En tu disco de 2022, tu debut, “Faded memories”, incluyes “I’m On Fire” de Bruce Springsteen, ¿por qué elegiste esa canción?

Bruce Springsteen si empre ha sido uno de mis ídolos y siempre me ha encantado “I’m on Fire” y todo ese álbum. Lo grabamos al azar solo por diversión. Salió tan “western y cool” que decidimos lanzarlo.

Creo que trata sobre un pueblo, Brackettville, que está a pocos kilómetros de tu ciudad natal. Ese Springsteen tan cercano es quizá menos conocido, ¿no crees? A mí en particular es el que más me gusta.



Sí, el pueblo Brackettville queda exactamente a treinta millas de Del Rio y fue mi inspiración para contar una historia de amor entre dos personas que, por diferentes razones, no podían estar juntos.

Acabas de participar en el Grand Ole Opry. Por allí ha pasado gente muy grande.

Fue un honor ser invitado ya dos veces en el Grand Ole Opry, donde nació la música country. En marzo de este año, fue mi primera vez ahí, esto fue un sueño hecho realidad para mí.

Tuviste a Radney Foster como mentor. Creo que te dijo que si querías hacer lo mismo que él debías escribir... ¡Cien canciones!

Radney Foster me ayudó en la primera etapa de mi carrera. Me ayudó a refinar mi composición y me dio excelentes consejos. Lo

conocí cuando él fue a visitar los estudiantes a mi escuela. Desde entonces, siempre lo he considerado un maestro y amigo.

Hace poco has publicado “She can’t be found”, donde endureces un poco más tu sonido, suenas más a country rock, más cercano a Johnny Cash, ¿qué tienes en mente respecto a tu evolución musical?

“She Cant Be Found “ tenía la intención de sonar a Waylon Jennings, con su estilo del “outlaw country.” De hecho, me siento orgulloso del resultado. Creo que debería de haber más canciones de ese estilo.

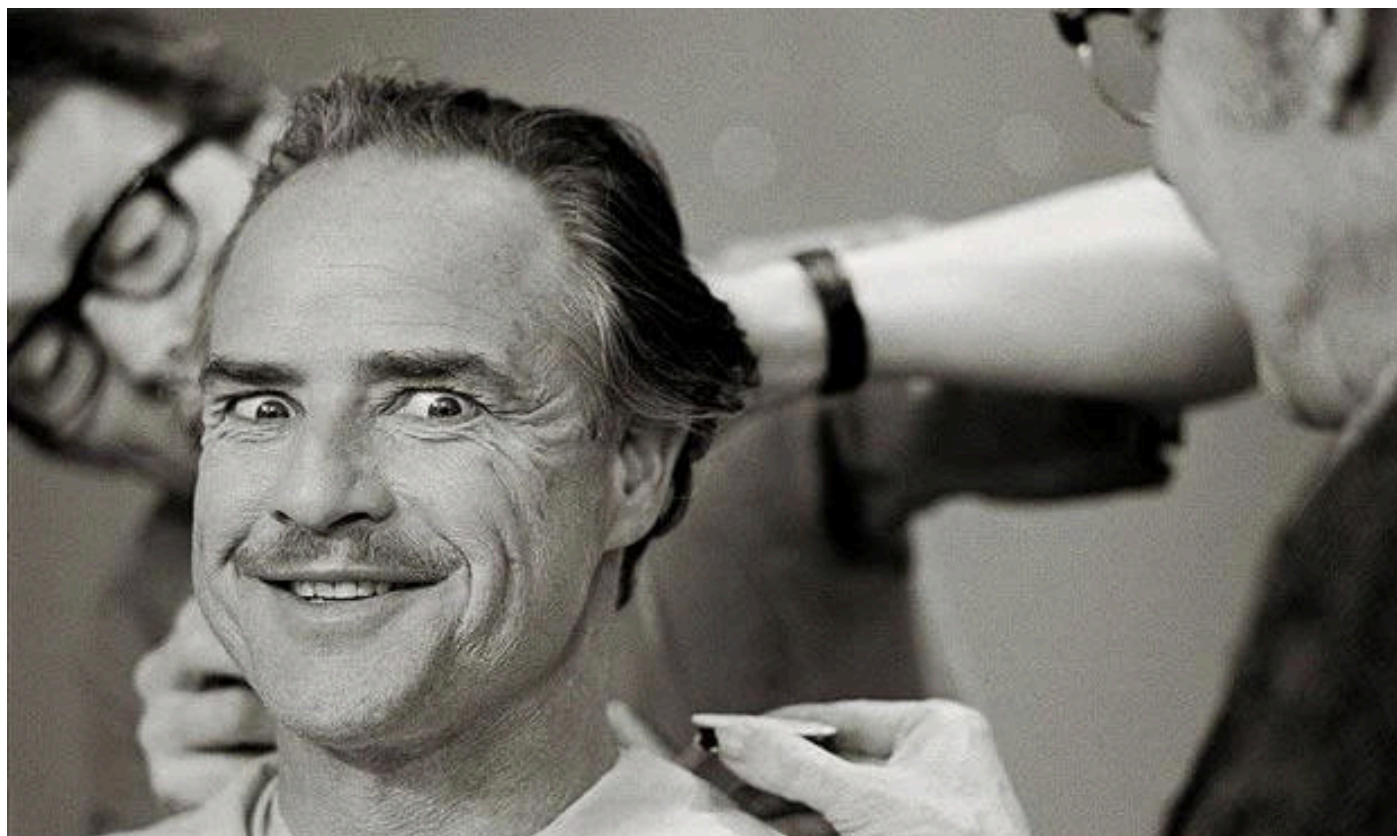
Muchas gracias, William y mucha suerte. Esperamos verte pronto por España.

Muchas gracias Javi por la entrevista. ¡Será un honor ir a cantar a España!

Javistone



Anécdotas de “El padrino”



“Creo en América. América hizo mi fortuna”, estas palabras están grabadas con fuego en mi cabeza desde que las escuché en mi primer contacto con esa película, que debería ser declarada Patrimonio de la Humanidad, llamada “El padrino”. Después de esa primera vez llegaron otras que se han mantenido prácticamente durante toda mi vida: mínimo una vez al año visiono la trilogía completa; con cada estación reviso cada una de las partes aleatoriamente ya que este verano he recuperado la segunda parte, mi preferida, pero el año siguiente la puedo volver a ver en invierno, imagino que me explico; y a lo largo del año suelo volver a leer el libro original de Mario Puzzo que, con cariño, me regaló mi padre. Mucho se ha hablado desde aquel 1972 sobre el film y todo lo que significó para los amantes al séptimo arte, pero yo me voy a centrar en algunas curiosas anécdotas.

Desde el mismo momento en que se supo que la obra literaria de Puzzo se iba a trasladar al celuloide, el jefe del crimen organizado de New York, **Joe Colombo**, junto con su organización y la Liga Italo-Americana de Derechos Civiles, iniciaron una campaña para evitar el rodaje del film. El mismo Coppola y todo su equipo técnico sufrieron amenazas telefónicas e intentos de intimidación y sabotaje en los primeros momentos de organización de la película. Ante el cariz que tomaron los acontecimientos, el director y el propio escritor decidieron reunirse directamente con la mafia neoyorquina para llegar a un acuerdo en el que se decidió eliminar las palabras “mafia” y “cosa nostra” del guion. Entre los principales amenazantes figuraba un cantante de nombre italoamericano, **Frank Sinatra**, que animaba a sus amigos mafiosos a que boicotearan la película.

Hubo muchos actores famosos que no superaron el casting para interpretar a **Michael Corleone**, entre ellos, **Warren Beatty**, **Dustin Hoffman**, **Jack Nicholson** o **Robert Redford**. También **Sylvester Stallone** se presentó a las audiciones, pero finalmente se quedó sin papel.

Directores del calibre de **Elia Kazan**, **Peter Bogdanovich**, **Arthur Penn** o **Richard Brooks** no quisieron llevar al celuloide el libro

de Puzzo. Coppola aceptó el reto debido a sus múltiples deudas, incluida una de trescientos mil dólares con Warner Brothers.

Coppola organizó sesiones de ensayo de improvisación para que los actores principales se reuniesen para comer en familia. De esta manera se lograba una conexión para que el reparto estableciera de manera orgánica los papeles familiares que desempeñarían en la película.

Marlon Brando quería que su personaje, **Vito Corleone**, pareciera un bulldog así que se rellenó las mejillas con algodón para la prueba de reparto. Durante el rodaje utilizó una prótesis hecha por un dentista que se conserva en el Museo Americano de Cinematografía de New York.

El actor basó la ya legendaria voz del personaje en la del mafioso **Frank Costello**.

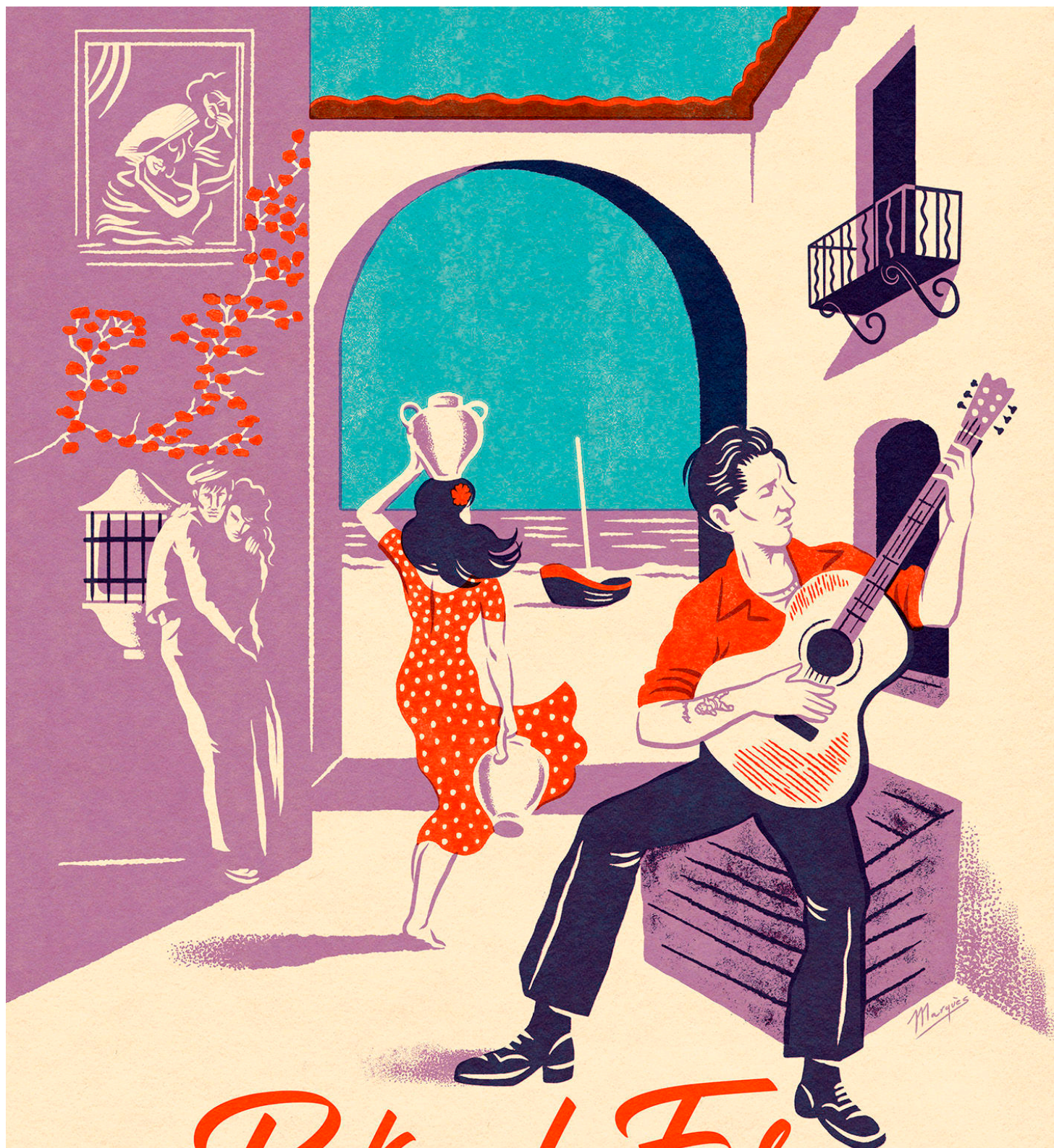
La escena de la muerte de **Sonny Corleone**, en aquella época, fue de las más violentas de la historia del cine: **James Caan**

llevaba ciento veintisiete dispositivos de detonadores llenos de sangre para simular el impacto de las balas y su coche tenía más de doscientos agujeros previamente perforados.

Brando era conocido en Hollywood por no memorizar los guiones ya que no le gustaba. Durante la realización de la película leía sus líneas en tarjetas colocadas estratégicamente detrás de las cámaras. Su método se basaba en que para conseguir una interpretación auténtica se debía hacer sin ensayar y diciendo por primera vez las frases. Gloriosa costumbre que tanto placer cinematográfico nos ha ofrecido.

J.L. Crespo





Pokey La Farge

Spain Tour 2023

31 Oct. VALENCIA, *Loco Club*
01 Nov. BARCELONA, *La[2] de Apolo*
02 Nov. ZARAGOZA, *Rock and Blues Café*
03 Nov. MADRID, *Copérnico*
04 Nov. SANTIAGO, *Capitol (Outono Códax Festival)*
05 Nov. BILBAO, *Kafe Antzokia*



Hace apenas unas semanas, mi buen amigo Rafa Lobo, responsable de la agenda de concierto de la sala La Guarida del Ángel, sabedor de mis gustos, me escribió un críptico “Javi, escucha a esta gente, te van a volar la cabeza”. Lo que dice Rafa va a misa así que enseguida me fui a escuchar a aquella banda de extraño nombre e imagen retro y caleidoscópica. Efectivamente, Rafa me conoce: aquello me voló la cabeza. “Don’t let me go down” como carta de presentación, ¿cómo puedes esperar algo así? El concepto de “setentero” llevado al máximo exponente. Mete a Hendrix, Led Zeppelin, Ten Years After, psicodelia, guitarras poderosas, ritmos contundentes... Zálomon Grass se han convertido de golpe en una de las bandas más excitantes del panorama rockero nacional. Porque sí, no son de Houston ni de Gales ni de Suecia, son de Vigo y están pateándose escenarios de todo el país desde abril. No seas insensato, acércate a verlos y piérdete en su música, nada vuelve a ser lo mismo tras escucharlos. Y sus conciertos prometen.

Venís de otros proyectos, Mauro Comesaña por ejemplo tocaba con Soul Jacket y ha colaborado con Óscar Avendaño (y creo que fue quien le sugirió a Óscar el nombre de Bo Dereks, por cierto), David Rodd, que creo es productor, y Gabriel McKenzie, tú, de Spoonful ... ¿Cómo y cuándo surgen Zálomon Grass?

Mauro y yo nos conocimos bebiendo chupitos de aguardiente de hierbas en el backstage de un festi donde tocábamos con nuestras respectivas bandas en ese momento, y al hablar de música decidimos que teníamos que montar un grupo juntos. Y yo también tocaba en otra banda con David donde los dos éramos los guitarristas. Así que ya tenía al tercero en discordia para formar las tres patas de este banco que es Zálomon Grass.

¿De dónde viene el nombre de Zálomon Grass? Suena muy evocador.

El nombre Zálomon es una variación del nombre del afamado Rey Salomón, el cual

aparece mencionado en muchas obras literarias de la corriente esotérica de finales del siglo XIX y que evoca una conjunción entre realidad y espiritualidad junto con un aura mística. y la segunda parte del nombre es una clara referencia a la psicodelia de los años 60 del siglo pasado. Además de que “Hierba de Salomón” era una forma de denominar al Cannabis en algunos textos antiguos. Y creo que nos pega bastante.

Vuestro sonido es abrasador, una auténtica apisonadora, os consideráis una banda de Cosmic Blues y Psicodelia... ¿qué teníais en mente cuando os juntasteis? Personalmente habéis conseguido recuperar un sonido que hemos escuchado muchas veces, pero dotándolo de una frescura increíble, hacía mucho tiempo que no escuchaba algo tan excitante. También os digo que cuando os escuché por primera vez tuve que mirar el año de grabación, ese “Don’t let me go down”... qué maravilla de

canción, es un auténtico viaje en el tiempo.

Pues hemos cumplido con lo que nos propusimos en un principio y hemos ido evolucionando poco a poco aportando cada uno de nosotros su carácter personal al sonido de la banda. Desde un inicio quisimos hacer un Hard Rock diferente al que se suele encontrar en la mayoría de festivales del género, evocando un recuerdo al sonido más clásico del estilo. Pero de la misma forma tampoco queríamos estancarnos en clichés baratos del mundo del Rock, ni en fórmulas refritas de composición. Así que aquí estamos, intentando cocinar una receta innovadora con el aroma y el sabor de casa. “Don’t let me go down” es el mejor ejemplo de lo que queremos hacer. Los tres nos sentimos orgullosos de haber parido ese tema.

En el número pasado entrevistábamos a una banda del sur de Estados Unidos, muy jóvenes, Love Gang, que tienen un espíritu muy parecido al vuestro, ¿los conocéis?

No. Pero seguro que algún día coincidiremos y brindaremos juntos en algún festival.

Vuestras influencias yo diría que están sobre finales de los 60 y los 70... Led Zepelin, Black Sabbath, Hendrix, Ten Years After, Grand Funk Railroad... Tenéis momentos incluso muy Pink Floyd, como ese comienzo de "Three Hundred Years". ¿Qué tenían (o tienen, para muchos siguen tan vigentes como el día en que se publicaron) aquellos discos, aquellas bandas?

Pues precisamente eso: La atemporalidad. El escuchar una canción de esas bandas y no tener muy claro si es actual, de hace 50 años o de un futuro cercano. Con alguna excepción, si escuchas un disco grabado en 2010 se sabe por los dejes sonoros, la compresión y los tonos de las guitarras de que año es, aunque no sepa nada de la banda. Y si no lo hubieras escuchado nunca ni supieses nada de ellos, ¿en qué época pensarías que está grabado solo escuchando el "Dark Side of the Moon" de Pink Floyd? Y eso es lo que más me fascina de esa música, y es lo que perseguimos nosotros para la banda. Hacer música atemporal.

Habéis publicado varias referencias en apenas dos, tres años de vida. Porque si buscáis sonar espontáneos, os aseguro que lo conseguís. El año pasado publicasteis el EP "Three Hundred Years", blues rock psicodélico acústico, que es una delicia... ¿Cómo hacéis para mantener ese ritmo?

Hay que nadar hacia adelante sin parar para no ahogarse. Y en la sociedad en la que vivimos en la que todos necesitamos una válvula de escape para poder seguir peleando día a día, nosotros tenemos la mejor de todas, que es la música. Y la realidad es que nos gustan todas las partes del proceso creativo, y eso ayuda a no parar de escribir, grabar y tocar.

Habéis publicado "Space Opera", ¿qué podéis contarnos de él? En la redacción nos ha volado la cabeza. ¿Es una ópera rock? Lo de "A concept album by..." me hace pensar que sí, pero puedo estar equivocado.

No es una ópera rock (lo cual está en nuestra lista de álbumes por componer), sino un álbum conceptual. Todos los temas fueron compuestos en una misma época en concreto en la que me encontraba asfixiado por el empleo que desempeñaba y una ansiedad que se hacía cada vez más fuerte. Todas esas emociones las descargué en una serie de historias puestas en boca de diferentes personajes en distintos escenarios en un lugar indeterminado del espacio y el tiempo, pero que, en realidad, y con una mirada distinta, habla de esos sentimientos que tantos y tantos sienten hoy en día aquí mismo en la tierra.

Esto decís en vuestro Bandcamp: "Naves en llamas, tormentas de plasma y tripulaciones al borde del motín, éste es el escenario que Zálomon Grass han escogido para hablar de temas universales como la frustración,

el abuso de poder o cómo liberarnos de las cadenas de una ansiedad que se expande más rápido que cualquier virus". Me parece fascinante. ¿Qué podéis contarnos sobre esto?

Sin profundizar en el concepto del álbum, las canciones se desarrollan lírica y musicalmente en escenarios como en "All Hands On Deck", cuyo capitán de una nave (la cual no se sabe si es un barco, un avión o una nave espacial) abusa de su tripulación hasta que se cambian las tornas a la vez que también cambia la dinámica de la canción. En torno a todos estos matices gira el disco.

¿Quién se encarga de las portadas de vuestros trabajos? Son maravillosos. El de "Space Opera" en particular me parece precioso, creo que tiene algún significado o está basado en una obra...

La portada de "Space Opera" es otro matiz del concepto del álbum. A primera vista parece un barco navegando a través de una tempestad, pero si te fijas bien, no es nada en concreto, ni un barco, ni el mar, ni el espacio. Algo que tienes que mirar dos veces para darte cuenta de qué significa en realidad. Y además, la portada de nuestro trabajo anterior "Three Hundred Years" fue pintada a mano por el propio Mauro, pero en esta ocasión quisimos jugar de nuevo y utilizamos una inteligencia artificial llamada Archival Ingram para diseñar el cuadro, y finalmente fue maquetado por nuestra diseñadora Maria Llauger en la que tanto confiamos.

"All hands on deck" tiene unos coros que recuerdan a Soul Jacket, ¿puede ser?

Será porque el que hace los coros en The Soul Jacket es la misma persona (risas).

Desde fuera parece que en Galicia hay buen ambiente musical, o al menos vemos que siempre salen bandas interesantes y además parece que tenéis muy buena relación entre vosotros (de hecho, acabo de ver que hay un grupo llamado Los Naipes con Óscar, Toño, Mauro y Andrés Cunha)... ¿Es así o es una percepción equivocada?

Es que vivimos todos en Vigo, que se ha hecho

conocida por la navidad, las luces y por un alcalde que hace break dance y habla un inglés algo desmejorado, pero en realidad debería ser conocida por la cantidad de músicos y artistas de tantísimo talento que viven aquí. A pesar de que no se haga nada desde la administración pública por reivindicar esto, la escena musical nocturna en Vigo es apabullante, y una cuna de músicos de todos los estilos que exporta a todo el mundo. Y además hay muy buen rollito. ¡Tremendas churrascadas nos montamos! (Risas)

A pesar de que no se haga nada desde la administración pública por reivindicar esto, la escena musical nocturna en Vigo es apabullante, y una cuna de músicos de todos los estilos que exporta a todo el mundo.

El disco lo ha producido Hendrik Röver, ¿qué ha aportado al sonido de la banda? Aunque lo suyo es un rock más clásico, no dudo que ha sabido conectar con vosotros porque "Space Opera" suena atronador.

Trabajar con Hendrik en el proceso de grabación en GuitarTown fue increíble. Era mi primera grabación de un largo en unos estudios de ese calibre y los nervios por hacerlo bien estaban ahí el primer día, pero Hendrik supo cómo llevarnos a la perfección y plasmar la mejor interpretación posible en el disco. Gracias a él nos fuimos siendo mejores músicos y mejores conocedores del arte de la fabricación de las cervezas artesanas.

En breve vais a salir de gira por todo el país, ¿cómo se prevé? ¿Qué podemos esperar de un concierto de Zálomon Grass?

¡La vida en la carretera es la vida mejor! Salir fuera a tocar, descubrir sitios nuevos y conocer a gente gracias a nuestra música es maravilloso. Y después de la primera parte de la gira que comenzó en abril y nos llevó hasta el Montreux Jazz Festival en Suiza, estamos más que listos para lo que se venga.

Javistone



Macrofestivales...

Todo por la pasta, nada por la música

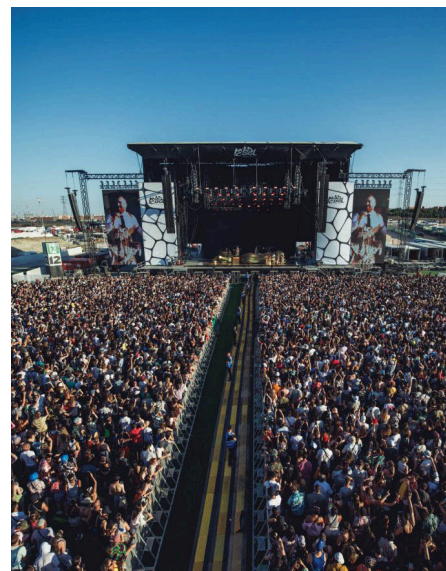


¿Qué significa el concepto “festival de música” para muchos de nosotros? Para mí, un festival era un lugar donde escuchar mis grupos favoritos e irme a casa después de varios días, con un buen sabor de boca y haberlo disfrutado hasta quedarme sin voz. Voy a tratar de daros mi opinión como espectadora y como organizadora sobre los festivales en la actualidad.

Hoy en día no hay festivales, en su lugar hay unas macroempresas que contratan a grupos que no tienen nada que ver entre sí y mezclan públicos dispares. Una vez dentro del recinto todo se vuelve extremadamente raro, absurdo y caro (digamos las cosas claras). El colmo de todo esto es que ahora para dar publicidad o “visibilidad en redes” (frase muy popular ahora) invitan a unos pseudo famosos que viven de lo que cuentan de su vida en las redes sociales y nos intentan vender productos que nos hacen creer que son la panacea; todo ello claro está previo pago de la empresa implicada en todo ello. Dichos personajes se pasean y se exhiben por el festival como grandes estrellas del rock, nos hacen creer que lo pasan muy bien y que en esos grandes festivales todo es un cuento de hadas idílico donde ver a tus grupos favoritos a menos de un metro. Nada más lejos de la realidad; al final acabas viendo el concierto en unas pantallas gigantes porque has llegado tarde al recinto y hay colas kilométricas para entrar, para coger tu pulsera, para el baño, etc.

Los macrofestivales no están pensados para ir a escuchar música, se han convertido en un calvario donde solo importa el dinero y “muchos likes” en la cuenta de Instagram de dicho evento. Son un modelo de consumo impuesto que personalmente no me gusta nada, ya que parece que si no vas a uno de los grandes macro festivales estivales que se celebran a lo largo de nuestra geografía no eres nadie. Pero seamos serios, cuando vas cumpliendo años, quieres calidad y no cantidad; esa es la cruda realidad. Soy consciente, sobre todo si vas a un concierto multitudinario, pero no me gusta nada que me mangoneen y se rían de mí. Me parece innecesario pasar horas y horas al sol de justicia de verano de Madrid para poder ver a un grupo que realmente me gusta, con 20 años lo hacía, ahora ya no. Me niego en rotundo a que me desvalijen cada vez que quiero pedir una cerveza o comer algo, que dicho sea de paso es de mala calidad; ya sé que no estoy en una estrella Michelin, pero si me prometen un bocadillo de jamón ibérico que por lo menos lo sea, ya que mi buen

dinero me he dejado en ello. Las quejas de los asistentes no son porque sí, los precios son desorbitados para poder consumir cualquier cosa, ya sea un botellín de agua (algo



El infierno de Dante era esto: Mad Cool 2023



va nada en ese macrofestival.

No entiendo muy bien qué es lo que pasa, ¿dónde quedó la pasión por la música? Pues quedó en pequeños festivales y salas de concierto que siguen ahí al pie del cañón, y menos mal porque si no esto sería un completo desastre. Por eso he decidido bajarme del tren de esos macro festivales sin sentido, porque lo único que consigo es enfadarme, primero por tener que luchar para conseguir una entrada como si fuese el vellocino de oro de **Jasón y los Argonautas**; segundo porque a los que venimos de fuera no nos ofrecen alternativas interesantes para alojarnos cerca del festival (ya que haces un festival de ese tipo, ofrece un alojamiento a su altura), los medios de transporte para poder llegar al festival y después irte del recinto son escasos y carísimos (no estoy dispuesta a luchar por entrar en un metro abarrotado) y por último, y no menos importante, si voy a un festival que promete una calidad, es eso lo que espero, no llevarme una decepción tras otra con todos los servicios que allí ofrecen. ¿Cómo puede ser que un evento de ese tipo, con los años que lleva ya, no tenga todo atado al dedillo? Hay que estar muy pendiente de todo. Y aunque no se trata del mismo tipo de evento, un lugar que sí me sorprendió en ese aspecto fue el Concert Music Festival en Chiclana. En su pasada edición fui a dos conciertos, **Bryan Adams** y **Texas**. Al primero fui porque me gusta Bryan Adams y consideré que era una oportunidad única de ver al cantante canadiense. El precio de la entrada no me pareció que estuviera fuera de lugar, pero es que luego allí todo estaba muy bien montado y no faltaba un detalle. Sí que es verdad que los precios de barra a lo mejor son un poco caros, pero como en cualquier concierto que se precie. Y una vez que terminó el concierto y nos íbamos decidimos hacer una visita a los aseos... limpios no, lo siguiente. Pero claro, eran unos baños muy bien montados y preparados, con un personal de limpieza siempre presente para que no fallase nada.

Al concierto de Texas fuimos invitados a un palco. Allí también pudimos comprobar que gran parte de ese festival es financiado por grandes empresas y que esos palcos están destinados a compromisos de altos cargos de distintas empresas. Pero aun así no pude ponerle ninguna pega. Bueno sí, que no traen a todos los grupos que a mí me gustaría, pero en cuanto a montaje y funcionamiento pienso que el dinero lo invierten bien y todo el personal que tienen allí es súper profesional. Entonces mi pregunta es la siguiente: ¿si ellos pueden hacerlo porque los demás no? Pues os diré porque: porque la empresa encargada del festival es una promotora musical y de espectáculos que lleva haciendo eso toda la vida y, amigos míos, la experiencia es un grado en todos los campos en los que nos movemos a lo largo de nuestra vida, y además hay que ponerle ganas y un poquito de amor a las cosas, porque a veces no salen bien a la primera (sé de lo que hablo). En esta vida no

todo debería de hacerse por la pasta gansa.

¿Cómo se explica el despropósito de algunos carteles de dichos festivales? Mezclan reggaetón, pop, indie, rock, heavy... un sin sentido enorme que no tiene ni pies ni cabeza.

A pesar de todo esto, todavía existen pequeños reductos donde si puedes ir a escuchar a tu grupo favorito y pasarlo bien sin tanta parafernalia. España tuvo una época dorada allá por los 90 con grandes y buenos festivales como el Doctor Music Festival o el mítico Espárrago Rock (Granada y Jerez), por poner algunos ejemplos, además de muchísimos conciertos por toda la geografía española. Al Espárrago tuve la suerte de poder asistir a varias ediciones. Su decadencia empezó cuando lo trasladaron a Jerez y tuvieron la mala suerte que el fin de semana de su celebración diluvió y tuvieron que desalojar al público por peligro de derrumbarse de los escenarios. En esa edición actuaban **Lou Reed** y uno de los grupos del momento liderados por una mujer, **The Cranberries**. El público se sentía defraudado, pero en esta ocasión no tenía nadie la culpa, las inclemencias meteorológicas todavía no se pueden controlar. En ese momento comienza el infierno para la empresa organizadora: devolución de abonos en forma de entradas para la próxima edición (julio de 2001), y reponerse del varapalo que todo aquello significó.

En esa edición pude ver a grandes artistas como **Neil Young** o a **Beck**, y fue donde descubrí a una banda que a día de hoy me sigue encantando, **The Hellacopters**. Cuando los vi en ese escenario fue como

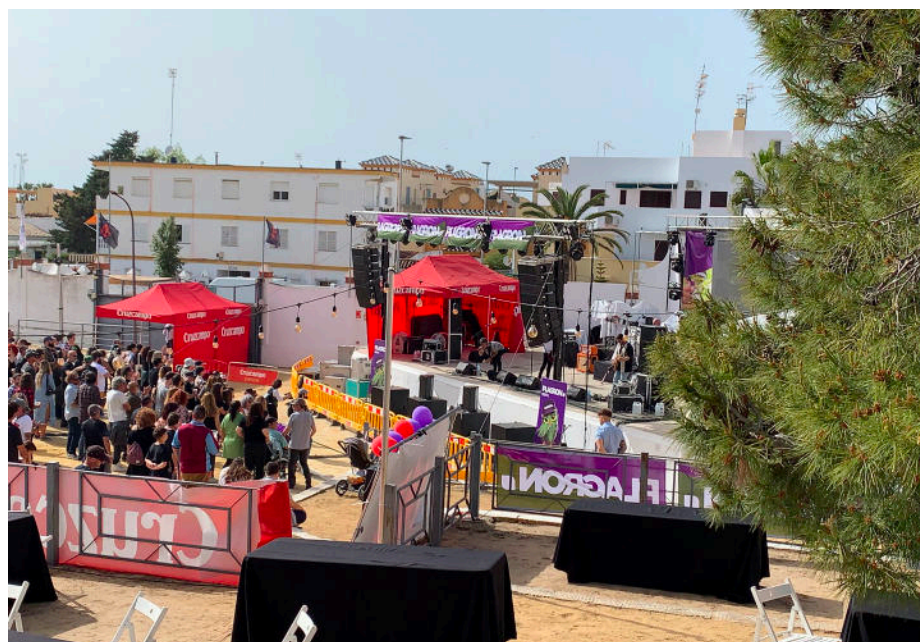


imprescindible en verano con temperaturas que superan los 30 grados) o una cerveza. Y que no me vendan la moto de que sustentar un festival así cuesta muchísimo dinero, sé que algo de ese calibre cuesta muchísimo dinero; cuesta mucho dinero el modesto festival en el que ando metida y hacemos muchas cuentas para poder tener unos precios razonables sin perder dinero al menos. Estos macro festivales son el agujero negro de la música, están destrozando a las salas pequeñas, que ya no pueden competir contra ellos ya que estos reciben una inyección de dinero público increíble. Los cachés de los grupos se vuelven desorbitados y todo eso acaba afectando a toda la cadena y a los engranajes. Además, lo que más rabia me da es que muchas de esas empresas o dichos promotores no tienen ni idea o un gusto musical definido, ¿si no cómo se explica el despropósito de algunos carteles de dichos festivales? Mezclan reggaetón, pop, indie, rock, heavy... un sin sentido enorme que no tiene ni pies ni cabeza. Un claro ejemplo de ello fue la incorporación de la banda **Ghost** al cartel del Primavera Sound en la pasada edición celebrada en Barcelona. Para mi gusto un sin sentido, ya que el show y la teatralidad de la banda en sus directos no

un tren de mercancías que me arrolló. Sus riffs, sus voces, la batería; era como volver a un concierto de esos que se ven en los documentales de los 70. Pero en esta edición ya empezaron las decepciones y cancelaciones tan de moda ahora mismo en los macro festivales. Soy una fan absoluta de **Faith No more** y de **Mike Pattom** así que cuando mi chico y yo nos enteramos de que venía a Jerez con su grupo **Fantomas**, nos ilusionamos muchísimo. Todo ello se fue al traste: estando ya en el recinto nos enteramos de que se cancelaba su actuación. Tampoco venían los **Fabulosos Cadillacs**.

He sufrido muchas más cancelaciones a lo largo de mi vida por parte de los macro festivales, concretamente el año pasado por parte del festival madrileño que todos conocemos y de cuyo nombre no quiero acordarme, que prometía traer a Faith No More y a **Queens of The Stone Age**. Al final, por cosas que pasan, tuve que vender los abonos y hasta me alegré de venderlos. Sin embargo, como no estaban contentos y querían frustrar a más público y cancelar a más grupos, crearon en Málaga el festival llamado Andalucía Big Festival. Esta vez prometían traer a mi banda mítica de la adolescencia: **Rage Against The Machine**. Mis radares de alerta se volvieron a encender y decidí no comprar las entradas, ja ja ja ja, hice pero que muy bien. Pasó lo que yo me temía, la banda finalmente no vino.

Este año tome la decisión, a mi pesar, de no comprar entradas para ver a Queens of The Stone Age, ya que su única actuación era en el Mad Cool y no quería dejarme mangonear otra vez. La decisión tomada fue desde el raciocinio y mi conciencia moral, ya que ahora también formo parte de la organización y directiva de un festival pequeño y modesto que se celebra en Sanlúcar de Barrameda en Semana Santa: **Santo Fest**. Por todo ello, no me parece bien que en un festival prime la pasta y venderse al mejor postor en lugar de la música.



Los Farelli en la última edición del Lisergia Fest 2023 en Sanlúcar (Cádiz)

Últimamente prefiero aforos pequeños y ver los conciertos cómodamente, además de esa manera al final del concierto incluso puedes llegar a conocer a la banda y llevarte firmado el disco que has comprado allí mismo porque quieres recordar ese día durante mucho tiempo. Como organizadora puede decir que es muy difícil sacar adelante un festival; y más cuando es íntegramente de Rock, pero tanto el resto de la organización como yo, creemos que es posible si se trabaja duro y eres capaz de rodearte de un buen equipo de trabajo. Santo Fest para ello se mira en el mismo espejo que lo hacen el Azkena Rock, No Sin Música de Cádiz y el desaparecido Serie Z de Jerez de la Frontera (una verdadera pena para la provincia de Cádiz). No pretendemos hacernos ricos, simplemente queremos poder seguir haciendo el festival durante mucho tiempo y que el público y las bandas que vengan estén contentas de participar en el festival. En esta última edición nos hemos sentido arrojados y queridos tanto por el público como por las bandas. La satisfacción de todo esto no es el dinero sino saber que estamos tomando el camino correcto dentro de este mundo tan desvirtuado de la realidad. En la actualidad la música en vivo sufre las consecuencias de estas grandes empresas que montan festivales donde todo vale si se gana una importante suma de dinero.

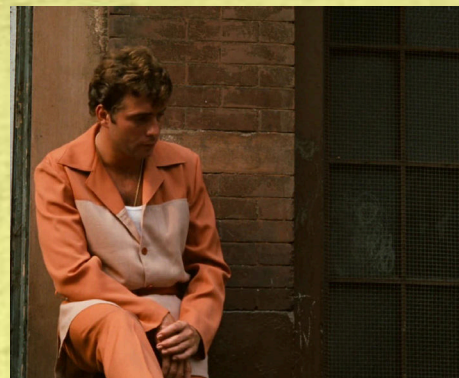
Me gustaría dejar una reflexión: ¿de verdad queremos un panorama musical así? Pienso firmemente que no, de hecho, aún quedan salas, bares y muchas promotoras que hacen conciertos donde prima la música. Este viernes 21 de julio daré buena cuenta de ello en el XXIV Festival Internacional La Isla del Blues, que contará con las actuaciones de **Anna Dukke**, la banda sevillana **Pájaro** y los californianos **Robert Jon & The Wreck** que nos harán disfrutar sin duda alguna. Este festival es una cita obligada para los amantes del rock clásico y blues ya que es su único concierto en toda España.

Salud y Rock and Roll,

Mar Durán



El Rincón de Paulie Carlo Rizzi



Carlo Rizzi es, básicamente, un montón de mierda que se aprovecha de la confiada Connie para entrar en un clan familiar poderoso como el de los Corleone, lo que se conoce como "braguetazo". Nadie parece tenerle demasiado cariño desde el principio y él no hace mucho tampoco por ganarse el favor de la familia. No solo es un tipo sin carisma y un inútil, es un maltratador de primera que, siguiendo la tradición italiana, no le tiene ningún respeto a su mujer, que una vez casados, relega a poco más que a criada. No tiene miramiento alguno para golpearla sin compasión, lo cual enfurece tanto a Sonny que eso termina siendo su perdición.

Curiosamente, la familia real de **Gianni Russo**, quien interpretaba a Rizzi, estaba realmente relacionada con la mafia. Descendiente de gánsteres fue protegido del capo **Frank Costello**, que lo tuvo a su cargo. Años más tarde, Russo, sin ninguna experiencia en el mundo de la interpretación, se empeñó en trabajar en el rodaje de "El Padrino". Coppola, horrorizado, dijo que no, ante lo cual Russo hizo lo que habría hecho cualquiera: acudir a la mafia.

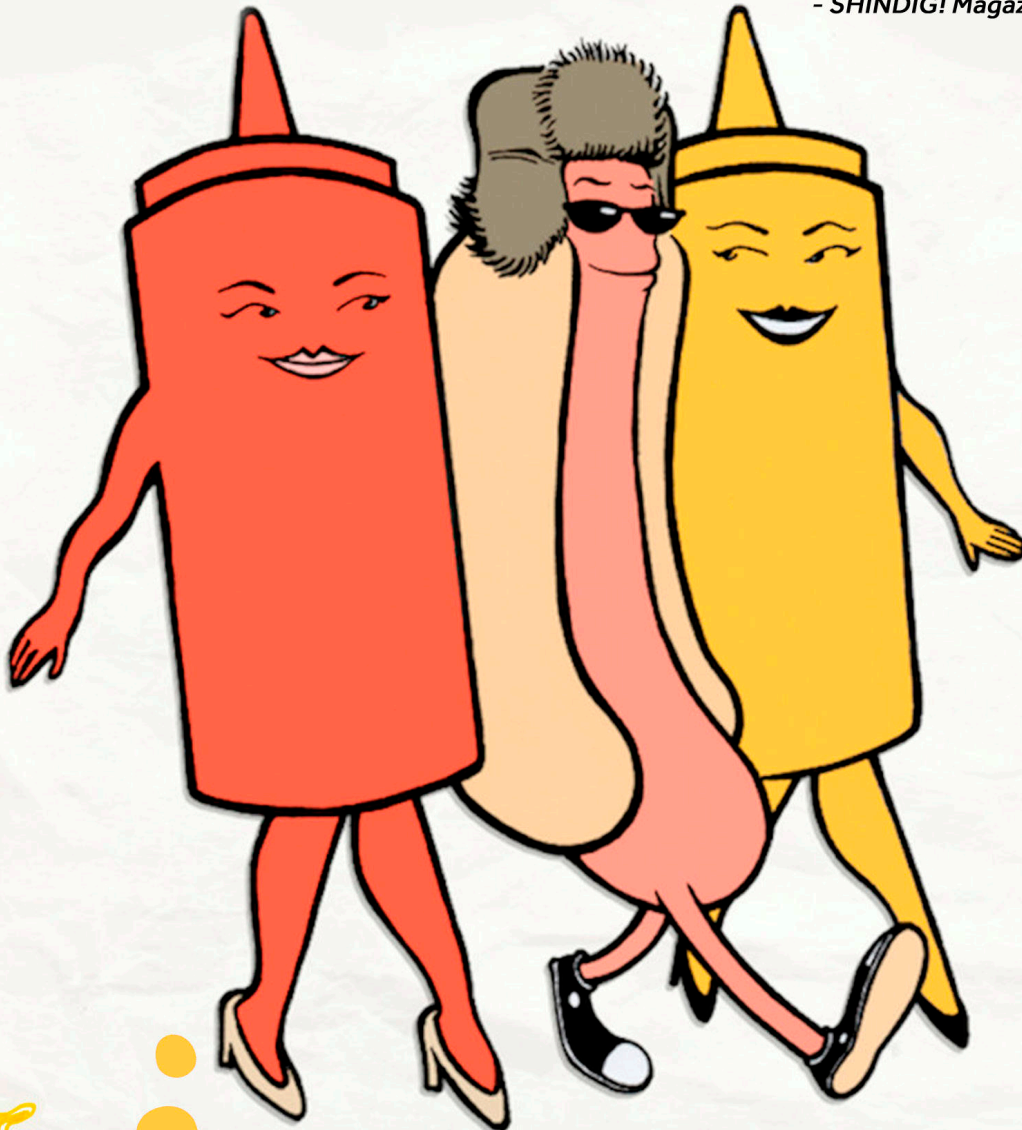
Por cierto, en una ocasión, Russo, años después del rodaje de "El padrino" regentaba el State Street, un club y casino de Las Vegas, tuvo la suerte de toparse con un amistoso integrante del cartel de Medellín que estaba molestando a una mujer. El colombiano decidió que la mejor manera de solucionar aquello era reventándole una botella en la cabeza a Russo, que respondió pegándole dos tiros en la cabeza. Inmediatamente **Pablo Escobar** puso precio a su cabeza... hasta que se enteró que Russo había actuado en "El padrino" y canceló la orden.

Javistone

Fruit Tones

"Con esa onda de honky-tonk de Nashville,
los Fruit Tones traen un fabuloso
repertorio de picante y pegadizo garage-rock
que les hace tan adictivos como únicos"
- Tremendo Garaje

"La energía de los Stooges,
el descaro de los New York Dolls
y ese "hazlo tú mismo" del punk,
esta es una banda libre de las
constricciones de la industria musical"
- SHINDIG! Magazine



18 DE OCTUBRE. LUGO @ CLAVICÉMBALO.
19 DE OCTUBRE. A CORUÑA @ MARDI GRAS
20 DE OCTUBRE. AVILÉS @ FACTORIA
21 DE OCTUBRE. VITORIA-GASTEIZ @ HELL DORADO (MEDIO DIA)
21 DE OCTUBRE. SANTANDER @ NIAGARA (NOCHE)
22 DE OCTUBRE. SAN SEBASTIAN @ DABADABA
24 DE OCTUBRE. SEVILLA @ SALA X

25 DE OCTUBRE. VALENCIA @ LOCO CLUB
26 DE OCTUBRE. ZARAGOZA @ ROCK & BLUES CAFÉ
27 DE OCTUBRE. BARCELONA @ PARAL. LEL 62 CLUB
28 DE OCTUBRE. MADRID @ CLAMORES
29 DE OCTUBRE. GRANADA @ PLANTA BAJA
31 DE OCTUBRE. SEGOVIA @ WIC
1 DE NOVIEMBRE. LEON @ BABYLON



RBM



KEEP THE SOUL ALIVE

BY J.L. CRESPO ZEPÍSOUL



Erma Franklin, la sombra de la Reina es alargada



A estas alturas de la película no hay discusión posible cuando nos referimos a la reina del soul, claro está Aretha Franklin. Se puede o no estar de acuerdo con este “título”, tener preferencias personales (como es mi caso, que de momento no voy a desvelar), pero es indiscutible e innegable su papel en el desarrollo de este rango musical, tanto en actitud, como en aptitud, sin contar por supuesto con su imponente e intachable legado discográfico. Pero no, la protagonista de las próximas líneas no es ella, sino una artista de su familia que creció bajo su sombra, su hermana Erma Franklin.

Nace el 13 de marzo de 1938 en Shelby, Misisipi, pero pronto su familia pone rumbo hasta Buffalo (New York) donde debuta con cinco años en el coro góspel de la iglesia donde oficia su padre, **Clarence LeVaughn Franklin**. Poco tiempo después vuelven a mudarse esta vez a Detroit, donde continúa forjando su voz con la música espiritual, junto a sus hermanas **Carolyn** y **Aretha**, en la iglesia New Bethel. La primera aventura en su carrera musical le llega durante la época de instituto al formar parte de **The Cleo-Patettes** y ser la voz principal. Tras ganar un concurso de talentos local consiguen grabar un primer single en 1953 en el pequeño sello de la ciudad J-V-B, “Say Would You Babe” un chispeante r&b con toque doo-wop en su cara A, y en el reverso la atormentada balada “No Other Love”, que nos presenta ya

el inmaculado poderío de su voz. Al acabar la época de estudios se disuelve el conjunto vocal y gira durante dos años con el coro evangélico que acompañaba a su padre. Cuando acaba el tour tiene oportunidad para grabar en Chess y Motown, pero **CL Franklin** decide que es mejor continuar con los estudios que seguir con la música secular. A finales de la década regresa a la ciudad del motor donde conoce a un jovencísimo empresario llamado **Berry Gordy Jr.**, que busca a una estrella para auparla en su recién creada compañía discográfica Tamla Records, aunque tristemente no logra captar su atención, pero sí la de **Billy Davis** amigo de Gordy, que la lleva a los estudios Chess de Chicago para registrar una primera versión de “All I Could Do Was Cry”, que finalmente no graba. En 1960, la gran **Etta James** lleva

dicha canción a la eternidad, una prueba del infortunio que va a tener Erma durante toda su carrera.

Terminada su labor académica, viaja a New York en 1961 para realizar una audición que resuelve con gran éxito y que le permite, además de instalarse en la ciudad, grabar para Epic Records subsidiaria de Columbia Records, sello en el que milita su hermana Aretha. Su nueva compañía no es experta ni en soul ni en r&b, estilos en los que se desenvuelve con facilidad, y no sabe dirigir como es debido su trayectoria dentro de estos rangos. Su primer álbum “Her Name is Erma” aparece un año después, conteniendo piezas de jazz, pop, estándares y algún single del estilo de la cantante como el excitante “Abracadabra”, escrito por **Van**

McCoy (músico y compositor de Washington, mundialmente conocido por su mega éxito de 1975 "The Hustle"), quizás lo más apetecible de un conjunto en el que se nota que la artista no está a gusto, ni se desenvuelve como ella quisiera. No contenta con la gestión del sello discográfico, decide pasar lo que le resta de contrato en una gira junto al cantante de New Orleans **Lloyd Price**. Según comentaba en ese época, "En ese momento a Epic no le gustaba el r&b y yo tenía el mismo problema que tenía Aretha en Columbia: la compañía simplemente no sabía qué hacer con nosotras".

Año 1967, Aretha Franklin ficha por Atlantic Records y su carrera arranca de una manera colosal. Erma, por otro lado, firma por una discográfica de menor relevancia, Shout Records propiedad del legendario compositor y productor **Bert Berns**, cuyo trabajo con **Drifters** y **Garnett Mimms** había dado forma al intenso *uptown* soul. Se lanza el sencillo, "Piece of My Heart", que por si alguien a estas alturas lo desconoce, es ella la intérprete original, no **Janis Joplin**, que elevó la canción a la categoría de mito. La verdad es que ambas se pueden considerar piezas esenciales: por un lado, la interpretación de Franklin es sobria, suave, al ritmo del oscilante piano, mientras que la de Joplin es salvaje, llena de pura garra emocional. Erma nunca tuvo resentimiento por esta relectura porque según ella ni siquiera reconoció la canción. La de Erma llega al puesto diez en listas r&b y se convierte en el mayor éxito de la cantante. En un principio, los arreglos de la canción eran para grabarla en una onda calypso, pero la cantante insistió en interpretarla a su manera, con su característica voz arrolladora sobrepuesta sobre la instrumentación, decisión que siempre le tendremos que agradecer. Lamentablemente, su vida siempre fue a la deriva y estuvo llena de altibajos: Berns, fallece de un ataque al corazón a finales de año, sumiendo a la compañía en un caos. Lo que parecía el arranque de una espectacular carrera se va al traste con este luctuoso hecho.

Su siguiente paso es el de acompañar a su hermana, ya una diva del soul, en grabaciones y giras que la permiten posteriormente embarcarse en un tour en solitario por Europa y Estados Unidos paseando su "pedazo de corazón" por los escenarios. En 1969 consigue un contrato con el excelso sello neoyorquino Brunswick Records en el que lanza una de esas canciones que nunca olvidas, "Gotta Find Me a Lover (24 Hours a Day)", sinceramente un tema por el que Aretha hubiera vendido su alma al diablo, poderosa, un *uptempo* bailable con un groove

galopante y una voz superlativa, capaz de susurrar y de llegar a las cotas más altas, una de esas melodías que valen por toda una carrera; y en la cara B del sencillo, otra joya, la extraordinaria "Change My Thoughts From You" que se convirtió en pieza muy buscada en las discotecas del norte de Inglaterra que programaban northern soul. Parecía que con semejante artefacto sonoro todo apuntaba a una nueva explosión en su carrera que debería estallar con el enciclopédico álbum "Soul Sister", guiño descarado en el título a su condición de hermana de la reina que la puede hacer más conocida por este hecho, que, lastimosamente, por su carrera. De hecho, en la contraportada del disco, figuraba lo siguiente, "Erma Franklin es hermana del alma de todos... Erma habla en nombre de las personas, ya sea que sueñen en un rincón o hagan boogaloo en una multitud, lo que significa, todos". Pero...

Editado en el otoño de 1969 y producido por **Carl Davis**, contiene doce piezas de museo, con una fusión total entre ella y los músicos que la acompañan: las dos obras maestras que componían su primer sencillo para la compañía (de las que ya os he hablado antes), las soberbias piezas de southern soul escritas por Erma "Can't See My Way" y "You've Been Cancelled", que parecen haber sido grabadas en los míticos estudios Fame de Muscle Shoals, más apoteósicas relecturas de clásicos como "Light My Fire" de **The Doors**, convertida en un volcán en plena ebullición, sustituyendo el órgano original por un huracanado solo de saxo, un arrebatador "For Once in My Life" del mago **Stevie Wonder** e incluso consigue adueñarse del legendario "Hold On I'm Comin'" de los míticos **Sam & Dave** y de "Song of a Preacher Man" (su hermana en un principio no la quiso interpretar por las connotaciones religiosas) de la reina del soul británico, **Dusty Springfield**, superando por supuesto a la original y a la versión de mis queridas **The Honey Cone**. En definitiva, un disco de esos que puedes enmarcar y ponerlo en el comedor (como lo tengo yo) o en el cabecero de tu cama, una música que ha pasado del blanco y negro de sus inicios, al color en tres dimensiones. Pero, pese a todo lo excelso que hay encerrado en sus surcos, incomprensiblemente, fue un absoluto fracaso que desencadenó el fin de su carrera musical. Un apunte, en la presentación del trabajo en Londres llegó a actuar en el mítico Royal Albert Hall junto a otro grande entre los grandes, **Wilson Pickett**.

Totalmente desengañada con la discográfica Brunswick, va apurando su contrato mientras otra gran oportunidad se le escapa de las



manos: el proyecto de una nueva colección de canciones que va a ser producida por su hermana, se va al traste con la muerte de **King Curtis** en 1971, tras ser apuñalado por un yonki en la puerta de su casa. El legendario saxofonista iba a colaborar en el disco. Al año siguiente, cuelga el micrófono y se retira en Detroit para trabajar en una empresa de relaciones públicas.

Esporádicamente, actuó como corista de Aretha durante los ochenta y noventa, y aparte tuvo un gran reconocimiento por su ayuda a organizaciones caritativas para niños en Boysville. A principios de los noventa, su eterno clásico "Piece of Your Heart" fue utilizado como base para una campaña publicitaria europea de vaqueros (Levi's Strauss) y el tema volvió a las listas del continente, alcanzando el puesto número nueve en los charts británicos, lo que motivó un resurgimiento de su figura y la reedición de su totémico "Soul Sister". En 1992 se filma un vídeo de la canción en esplendoroso color sepia, en The Soup Chicken de Detroit, con banda de jazz incluida y fabulosas coristas, podéis visionarlo en vuestro canal de vídeos favorito.

Tras una larga lucha contra el cáncer, muere en Detroit el 7 de septiembre de 2022, casi cuatro años después que su hermana Aretha.

Cuando comenzaba estas líneas, os comentaba que el puesto otorgado a Aretha Franklin como reina del soul se podría discutir. Ya sé que no es comparable su carrera con la de su hermana u otras artistas, ni mucho menos lo quiero poner en tela de juicio, pero quién sabe qué hubiera sido de la trayectoria de Erma si no le hubiese abandonado la suerte... Adoro y amo a Aretha Franklin, pero prefiero a **Carla Thomas**, **Mavis Staples** y Erma Franklin. No sé si llegaron o llegarán a alcanzar categoría monárquica, pero para mí...

Hollywood y la mafia: tanto monta, monta tanto



Perogrullo: Hollywood y la Mafia han estado vinculados desde los inicios de Tinseltown. La Fábrica de sueños desde sus primeros días se basó en una realidad criminal. Y la Mafia ha intimidado a actores y productores con violencia desde los años 30 hasta hoy. Quizá no metiesen la cabeza decapitada de un purasangre en las sábanas de seda de alguien, pero hasta Steven Seagal fue amenazado por varios miembros de la familia Gambino que acabaron entre rejas por ello hace pocos años.

Y es que las conexiones Hollywood-Mafia van más allá de lo obvio. Tanto el cine de Hollywood como el crimen organizado han ofrecido siempre lo que la gente quiere: evasión. Y no es ningún secreto que los grandes magnates de Hollywood de la edad dorada se comportaban como gánsteres, y les encantaba mostrarse como tipos duros: **Louis B. Mayer** de MGM era amigo íntimo del mafioso **Frank Orsatti**, como **Harry Cohn**, jefe de Columbia, lo era de **Johnny Roselli**. El bueno de Cohn amenazó una vez a **Sammy Davis Jr.** con partirle las piernas y dejarle ciego de su ojo bueno si no dejaba de verse con **Kim Novak**.

Tampoco podemos pasar por alto el hecho innegable de que las películas son instrumentos perfectos para lavar dinero, con partidas presupuestarias que crecen al antojo de los jefes y libros contables de dudosa legalidad. Si has visto "Casino" te acordarás del señor del maletín en la sala del dinero; según el director **Richard Brooks**: "Nadie puede birlar dinero tan bien como en Las Vegas porque ellos la inventaron. Pero Hollywood está en segundo lugar".

De alguna manera, Hollywood creó la imagen glamurosa del gánster, en lugar de los matones extorsionistas sin clase que eran en realidad. Les enseñó códigos, a cómo hablar o cómo vestirse, incluso títulos: nadie usaba el término padrino hasta que **Mario Puzo** lo inventó. Y esa idea de "El padrino" de adquirir respetabilidad para salvar las apariencias (el famoso "100% legit") coincide en el tiempo con el Código Hays, una censura en forma de capa superficial de pintura para evitar que el público se siguiese escandalizando por las andanzas de los cada vez más salvajes cachorros de Hollywood.

¿Más casos? ¿Qué tal este?: Cuando la pin-up favorita de América, **Lana Turner**, apuñaló a su amante -el matón de la Mafia **Johnny Stompanato**- hasta la muerte, Hollywood y la Mafia se pusieron en su habitual modo de encubrimiento. Llegaron los abogados. Los secuaces de la Mafia obligaron a la policía a entregar las pertenencias de Stompanato. Para evitar que los salvajes matones de la Mafia se vengaran de la famosa actriz, el asesinato fue convenientemente asignado a la hija menor de edad de Turner, **Cheryl**, que

también podría haber estado acostándose con Stompanato. Todo queda en la Familia. Cheryl fue puesta bajo tutela judicial y enviada a vivir con su abuela. Lana brilló en el banquillo de los testigos vestida y peinada como en un rodaje. Al poco tiempo Hollywood acudió al rescate con una película que se



Louis B. Mayer junto a Joan Crawford

aprovechó del escándalo y la hizo millonaria ("Imitación a la vida", de **Douglas Sirk**). En 1985, Lana confesó a su peluquero: "Maté a ese hijo de puta y volvería a hacerlo" ¡Sorpresa para nadie!

Hollywood creó la imagen glamurosa del gánster, en lugar de los matones extorsionistas sin clase que eran en realidad. Les enseñó códigos, a cómo hablar o cómo vestirse, incluso títulos: nadie usaba el término padrino hasta que Mario Puzo lo inventó.

Los magnates y los mafiosos solían tener orígenes similares: judíos europeos o sicilianos acostumbrados a protegerse del mundo exterior y que se agrupaban de forma similar en Hollywood, dirigiendo sus estudios como salas de juego de dados en el extranjero. Ejemplos: los hermanos Warner hijos de un zapatero polaco. **Louis B Mayer** y **Meyer Lansky**, rusos. El abuelo de **Frank Sinatra** era del mismo pueblo siciliano que **Lucky Luciano**. Los sicilianos de clase obrera formaron la Mafia para protegerse de los terratenientes y crear un sentimiento de fraternidad (que más tarde se acentuó con los sindicatos) mientras que los judíos que formaron Hollywood se unieron en una especie de sociedad secreta fuera del alcance de la élite protestante.

La Mafia invertía en cine porque era donde estaba el dinero, y los estudios le devolvían el favor romantizando a la Mafia como decíamos. Los bancos "normales" veían el negocio del cine como extremadamente volátil, y siendo racistas como eran, demasiado judío. En consecuencia, el dinero de la Mafia era bien recibido y a la vez permitía una creatividad financiera ideal para el blanqueo.

Howard Hawks, director de la primera gran película de mafiosos, "Scarface", un tipo que no se achantaba ante nadie, invitó a **Al Capone** para que le aconsejara sobre cómo hacer la acción más realista; Capone accedió encantado y Hawks se sintió protegido. En los años 30 y 40 **George Raft** que era la única estrella de cine, aparte de Frank Sinatra, con lazos firmes con la mafia, les enseñó a vestirse, y de Humphrey Bogart aprendieron a hablar con una lacónica impasibilidad. "La cruda realidad es que esos tipos eran una basura", escribió **James Ellroy** en "L.A Confidential".

Todos los grandes momentos de la Mafia han sido immortalizados en el cine, desde la masacre de San Valentín (popularizada



George Raft

en una de las mejores películas de **Roger Corman**) hasta la reunión de jefes mafiosos que tuvo lugar a continuación y que se reprodujo en "Some Like It Hot" con hilarantes resultados, aunque por ahí anduviese, de nuevo, George Raft transmitiendo mal rollo.

"Si se hiciera la historia real de los gánsteres, sería una historia estúpida de codicia y corrupción. Pero Hollywood sólo muestra la sensualidad de los que buscan más poder. No muestra la escoria que lo acompaña" señala **Tim Adler** en su estupendo libro "Hollywood and the Mob". En el libro se centra también en algunas de las mujeres de los gánsteres, que podían ser igual de chingas. La starlet Virginia Hill era una mensajera de dinero de blanqueo del Chicaco Outfit que ascendió al título honorario de Reina de la Mafia. Amante del capo mafioso **Bugsy Siegel**, una vez le dislocó las vértebras de un golpe a una chica de un guardarropa que flirteaba con Bugsy. En junio del 47 un asesino a sueldo lo acribilló a balazos a Siegel, disparándole en un ojo a 15 pies de distancia. El personaje de Me Green en el segundo padrino está basado en él, así como su asesinato. Unas noches antes Hill tomó un avión a París y desde ahí fue a Sicilia para implorar perdón a **Lucky Luciano** (instigador del asesinato de Bugsy). Lucky la ubicó en Latino América, donde montó un imperio de drogas e influencias que duró hasta los años 60. Una buena película sobre **Mrs. Hill**, señores, por favor.

En el libro Adler, comprensiblemente, se deja distraer por estos agradables retazos de los cotilleos de Hollywood, pero destaca el estudio de la era Kennedy, el apogeo de la mafia, cuando su influencia se extendió hasta la Casa Blanca. Había formado parte

de las vidas de los hijos de Kennedy desde que su padre Joseph, un tipo sin escrúpulos, un verdadero cabrón, pasó whisky de contrabando con Al Capone y pidió prestado dinero de la Mafia para establecerse en la ciudad de Nueva York. Durante la campaña presidencial de JFK, Joseph prometió a la Mafia que tendrían el apoyo de su hijo si aportaban suficientes votos demócratas. La influencia de Joseph condujo al asombroso espectáculo de que el Presidente de los Estados Unidos compartiera una amante, **Judy Campbell**, con el jefe de la mafia de Chicago **Sam Giancana**, con Frank Sinatra como intermediario.

Giancana, un matón y un asesino cuya afición era coleccionar porcelana de Meissen, fue el mentor de Sinatra. JFK utilizó a los tres para impulsar su complot fallido para asesinar a **Fidel Castro**. Nada de esto impidió que **Robert Kennedy**, como Fiscal General, instituyera la primera represión eficaz contra los mafiosos, aunque el propio Giancana nunca fue arrestado. El resultado ya lo conocemos todos.

Poco a poco, la Mafia perdió su poder sobre Hollywood y empezó a invertir en pornografía. Las altas esferas de Hollywood siguen siendo una especie de Cosa Nostra, pero el crimen organizado se ha trasladado a otros lugares menos visibles, como Moscú. Los bisnietos de aquellos jefes de estudio inmigrantes son ahora profesionales de clase media que ven Los Soprano por televisión y van en chándal. Pero gracias a Hollywood la historia de la Mafia ha llegado a un punto en el que está más cerca del mito que de la leyenda.

Javier Sanabria

SERIE BOOTLEGS

Por Sob 2022



Esta calurosa mañana de verano me encontraba en casa buscando algo chulo sobre lo que escribir. En el anterior número os comentaba que vieron la luz las primeras grabaciones de Van Halen en su gira de 1978 con Black Sabbath, y hoy me desayuno la mañana con la aparición completa de uno de los santos grialos de la comunidad que sigue al maravilloso grupo californiano. Se acaba de sacar a la luz nada más y nada menos que la grabación en vídeo de todo el concierto completo del Monster of Rock de 1984 en UK, sesenta y seis minutos de aquella maravilla.

Está grabado sobre todo desde el lateral izquierdo, con alguna pequeña parte desde el derecho y también desde atrás. Hasta ahora solo se habían visto quince minutos que hace poco aparecieron de la BBC. Según comentan hay otra fuente más, pero de esta tercera aún no he podido ver nada, todo se andará. El setlist está compuesto de grandes clásicos que aquella tarde volaron la cabeza a más de cincuenta mil metálicos ingleses y de toda Europa. Show incendiario, una pena que fuera de los últimos de la banda.

Nada más ver que el show he ido a ver si podría comprarlo. Sí, aún soy de los pocos que compran este tipo de productos, no solo material oficial, que de ese sigo siendo un apasionado. Me he dirigido a una web del lejano oriente, y cuál ha sido mi sorpresa cuando he visto que estaba tumbada. He estado investigando durante un buen rato y me he encontrado con que los abogados de Pink Floyd (supongo que será la discográfica, no el grupo) son quienes han demandado a la web. Han puesto una causa civil en Nueva York para que la pequeña tienda que vendía estos productos en Oriente dejara de hacerlo. Esta pequeña web se llamaba Discjapan, el material que tenía era muy bueno, si rebuscabas había cosas que merecían mucho la pena desde el punto de vista histórico. No las grabaciones que cualquiera

puede hoy en día bajar de la red, sino ediciones atómicas de conciertos históricos perfectamente documentadas, con mucho material complementario, fotos de los shows, recortes de prensa, el tourbook... había cosas hechas con mucho cariño, detalles a los que las discográficas ni prestan atención.

Esto me ha llevado a pensar que si cierran estas pequeñas tiendas orientales... ¿Cómo es posible que hasta en el gigante del comercio electrónico que tenemos en mente pueda vender grabaciones de shows sin problemas? Sí, entrando en la aplicación de este famoso monstruo del comercio electrónico puedes encontrar grabaciones de la radio (Broadcast) de conciertos de infinidad de grupos, Alice Cooper, Neil Young, Nirvana, Iron Maiden tanto en CD como en vinilo, han hecho saltar la banca. Ya si quieres conseguir ediciones chulas de tu grupo favorito solo has de ir a grandes superficies y rebuscar un poquito, es más o menos lo que ocurrió entre finales de los 80 hasta 1994, que en las grandes superficies se vendían por un agujero legal ya explicado anteriormente. Ahora es el mismo caso, hay un agujero legal en la normativa de los derechos de los programas emitidos en las ondas, y todo aquello que se emitió con anterioridad a 1994 en suelo europeo se considera legal. De esta forma, buscando un poquito se pueden encontrar

auténticas joyas en packs de tres, cinco o seis CD con conciertos realmente maravillosos. Hace poco compré uno de Rush con seis CD de sus giras de los 70 realmente demoledor. Hay de todos los artistas que imagines. Ojo, tened cuidado porque hecha la ley hecha la trampa: entre todo lo que se considera broadcast han aparecido grabaciones de audiencia vendiéndolas como de la radio, que no habría problema si esas grabaciones tuvieran el mínimo de calidad, no cualquier cinta digitalizada a lo loco. Lo dicho: el mundo de la música sigue dando vueltas y no deja de sorprendernos día tras días.

Como último apunte, ¿alguien cree que ha sido una casualidad que hace poco más de tres meses saliera a la luz el primer concierto de The Beatles en suelo inglés a las pocas semanas de publicar su primer álbum? Se trata de una grabación hecha por un adolescente en un colegio del Reino Unido. ¿No es mucha casualidad que ahora después de sesenta años vea la luz, la saque la BBC en sus programas, pero no la retransmitan entera? Lleva saliendo material de este grupo desde 1970, cada cosa que salía era un pequeño terremoto. Ahora en nuestros días los derechos de autor de esa grabación están próximos a expirar y al no haberse emitido nunca son del poseedor de la grabación, las ofertas que estará recibiendo seguro que son curiosas.



El Rincón de Paulie

Don Ciccio / Don Fanucci



Don Ciccio y **Don Fanucci**, dos auténticos cabrones sin escrúpulos. Los dos capos son los únicos personajes con los que **Vito Corleone** se mancha las manos de sangre en la saga de "El padrino", en este caso interpretado magistralmente por un jovencísimo **Robert de Niro**. Obviamente el Vito de Brando ya no está para esas cosas e incluso le molestan (ya le comentaba a **Bonasera** que ellos no eran una panda de asesinos), y en todo caso, son menesteres que deja en manos de otros. Sin embargo, estos dos pedazos de mierda eran asuntos de los que debía ocuparse él en persona.

Don Ciccio era el jefe de la cosa nostra en el Corleone de origen de **Vito Andolini**, un Don de la vieja escuela, sanguinario y sin escrúpulos. No tiene ningún tipo de reparo en matar al padre de Vito por una minucia y no contento con eso, manda a atacar a la comitiva funeraria, acabando con el hermano mayor de Vito allí mismo mientras seguía el féretro, pues Don Ciccio considera que la vendetta exige acabar con el padre y los hijos, lo normal. Cuando la madre de Vito acude a la suntuosa mansión del Don para implorarle que perdone la vida a Vito, del que incluso afirma que no es muy listo, el mafioso, con un rictus de asco infinito y haciendo oídos sordos de las súplicas, manda matar al pobre niño de inmediato, que escapa súbitamente gracias al sacrificio de su madre. Ese niño no muy listo volvería años más tarde convertido en un hombre poderoso y decidido a acabar con la vida de Don Ciccio en una de las escenas más desagradables de toda la saga, en la que De Niro le clava un cuchillo, rajándole el torso

en diagonal de abajo a arriba. Nadie llorará a Don Ciccio.

Y si el capo del pequeño pueblo de Corleone era un montón de basura, qué podemos decir de ese ostentoso Don Fanucci. Fanucci es el polo opuesto de lo que habría de ser Vito en el futuro, que basaba su forma de ser en la justicia y el honor. Fanucci, patrón del barrio italiano de Hell's Kitchen, Nueva York, se pavonea por las calles del barrio aprovechándose de sus conexiones con la Mano Negra y su patrón **Maranzalla**. Es el único que va completamente de blanco, en contraposición de las vestimentas oscuras y del ambiente sucio del barrio de inmigrantes italianos. Además, lejos de ayudar a

sus paisanos, no deja de atosigarlos y amenazarlos por pura vanidad y cinismo. No duda en amenazar con cortarles en la cara a la guapísima hija del dueño del teatro ni en obligar al tendero donde trabaja Vito desde niño a que contrate a un sobrino. Cuando Vito se ve abocado a la delincuencia Fanucci le exige vestidos para sus hijas y una prebenda de cien dólares por cada uno de los tres miembros de la banda (Vito, Peter Clemenza y Sal Tessio), un tipo que solo provoca repugnancia y al que Vito decide quitar de en medio en la que es posiblemente mi escena favorita de toda la serie, matándolo a balazos en su apartamento durante la fiesta de San Roque en 1920.

Javistone





Juan Carlos León, autor de “La noche de San Juan”

“Cualquiera que haya crecido durante aquellos años verá reflejada en la historia expresiones, situaciones, hechos históricos, banda sonora, etc... que seguro que ha vivido”

Juan Carlos León ha colaborado en revistas como JotDown, El Ruta o en estas mismas sacrosantas páginas, además de tener una extensa experiencia como músico. Es de esos tipos con los que sabes que vas a conectar al instante si lo que te gusta es la música. Lo conocí de casualidad, pero sobre todo gracias a su “¿Quién cantará en tu entierro?”, un formidable trabajo sobre los entierros de grandes figuras de la historia de la música y sobre las canciones que sonaron en ellos, un libro que recomiendo encarecidamente que leáis, una auténtica delicia. Ahora, nos ha regalado (porque este libro es un regalo) “La noche de San Juan”, su segunda novela en la que nos transporta a una época que todos los que vivimos entre los 70 y los 80 podemos sentirnos profundamente identificados.

Con una escritura delicada y hábil, León nos hace partícipes de lo que sucede alrededor de una urbanización recién construida en un Jerez que no se cita pero se intuye y alrededor de la cual el principal protagonista, **Dani**, ve cómo gracias a una pelota de fútbol va conformándose su nuevo grupo de amigos, entorno al cual se comienzan a entrelazar las historias del resto de protagonistas, en una especie de “Vidas cruzadas” de **Robert Altman** patrio tardofranquista que rezuma tristeza, soledad pero sobre todo inocencia en un trabajo con evidente poso autobiográfico. Entre copas de amontillado **Juan Carlos** y servidor estuvimos hablando sobre “La noche de San Juan”, música, fútbol y de extraños personajes que aparecen en las presentaciones de libros.

Habías publicado dos ensayos musicales, “¿Quién cantará en tu entierro? (JotDown Books, 2018) y “Mujeres con nombre de canción” (West Indies Publishing, 2019) y una novela, “Nada nos puede ir mal” (West Indies Publishing, 2021). Ahora presentas “La noche de San Juan”, que es un viaje a la infancia o a la adolescencia, una época muy concreta... ¿qué te hizo lanzarte a escribir esta novela?

Por un lado, quería probarme como narrador

de una historia más pausada, algo que se cocinase (y se leyese finalmente) más a fuego lento que “Nada nos puede ir mal”. Esta novela tenía una trama bien preparada y cerrada casi desde el principio, en ella había suspense, giros narrativos, algún que otro cliffhanger... Y quería saber si era capaz de componer una historia más... “humilde” en cuanto a las situaciones y escenarios que la pueblan, y centrarme más en la composición de los personajes, en darles vida y forma. Aparte de eso, también se me va un poco la olla y meto elementos sorpresivos y cuasi fantásticos. Por otro lado, tenía que cumplir con la máxima esa de “escribe sobre lo que sepas”, y, la verdad, tenía en recovecos de mi memoria casi todos los personajes y escenarios de la historia.

Personalmente hacía tiempo que no disfrutaba tanto leyendo, y eso que acabo de leerme “Ensayo sobre la ceguera”. Entiendo que has escrito una historia con la que los de mi edad, los que crecimos en los 70/80, podemos sentirnos muy identificados con los personajes, con sus correrías, con la ambientación tan cuidada de aquella época, a la vez gris y a la vez más cándida. ¿Necesitabas recuperar algo de tu adolescencia?

Porque esos personajes son reales, tú has dicho que sois tú y tus amigos... ¿Cuánto hay de autobiográfico?

Ante todo, gracias por meter a **José Saramago** y a mí en el mismo párrafo... (risas). No está escrito con la intención de ajustar cuentas con mi propio pasado ni como un ejercicio de nostalgia mal entendida, es más bien una mirada agradecida a aquella época que nos tocó vivir, ni peor ni mejor que la actual. Efectivamente, cualquiera que haya crecido durante aquellos años verá reflejada en la historia expresiones, situaciones, hechos históricos, banda sonora, etc... que seguro que ha vivido y, si las neuronas funcionan, aún estarán frescas en la memoria. Por tanto, sí tiene un fuerte componente autobiográfico en cuanto a personajes, escenarios y leit motiv de la historia: la amistad. Pero el resto es fruto de mi imaginación.

Algunos personajes como “El Menúo” realmente existen. De hecho, hace poco publicaste una foto suya, ¿qué ha sido de él?

Ya me había comentado un amigo, personaje de la novela, por cierto, que lo veía habitualmente por el barrio donde discurre la historia y donde crecimos, tanto él, el antagonista, como nosotros. Y hace

poco me lo encontré yo por la misma zona. Supongo que tendrá nuestra edad, aunque hoy parece más castigado por la vida, pero, aun así, le vi bien, se acordaba de nosotros (o eso me dijo) e incluso accedió a hacerse una foto conmigo. Se gana la vida como puede y respetando al prójimo, como debe ser.

En la presentación que hiciste hace unas semanas se dio la inusitada situación de que alguien que estaba allí había conocido a la persona sobre el que se fundamenta el personaje del hermano del Menúo, fue bastante impactante, ¿no crees? “Yo estuve en la cárcel y esa persona, que existió realmente, se murió en mis brazos en la cárcel”. ¿Te impactó que te contase eso? ¿Quién fue realmente ese hermano del Menúo?

Sí, fue una anécdota muy curiosa, ese tipo que apareció en la presentación, al que nadie conocía, al que nadie había visto antes y, me da a mí, al que nadie va a volver a ver más. Al principio dijo que murió en sus brazos, y luego que apareció muerto en la celda contigua a la que él ocupaba, con un tetra brick de leche en la mano. Sea como sea, sabía su nombre y apellidos, le conocí en su última etapa, en un sitio al que parecía destinado el Veneno, la cárcel y, al parecer, estuvo con él la noche antes de su muerte. Así como el Menúo era de nuestra edad y no nos imponía tanto (de hecho, nos peleábamos con él), el Veneno era mayor, ya se había creado una fama como delincuente y su mera presencia asustaba. En “La noche de San Juan” los he hermanado para reforzar la historia, pero en la vida real, que yo sepa, no tenían parentesco alguno.

El fútbol es el eje (o uno de ellos) de la novela. Es inevitable añorar esa sensación de la infancia en la que todo tu mundo consistía en poner dos mochilas y ponerte a jugar. Sin ánimo de ponernos nostálgicos, todo eso se ha perdido, ¿no crees? ¿Querías reivindicar aquella inocencia?

Sí, en parte porque también se han perdido los descampados, que, en aquella época y, principalmente, en la novela, se convertían en campos de fútbol improvisados. Por eso es por lo que pelean los chavales de “La historia de San Juan”. Esa típica frase de madre de “estás todo el día en la calle” creo

que se ha perdido. Ese callejeo inocente sí que podría ser reivindicado, pero en estos tiempos de pantallas táctiles me temo que ya es una batalla perdida.

La música en “La noche de San Juan” es importante, como no podía ser de otra forma viniendo de ti. He de decir que no conocía “Tres días” de Juan y Junior y me ha maravillado. ¿Cómo hiciste la selección?

Juan y Junior son reincidentes en mis novelas, ya que en “Nada nos puede ir mal” aparece “Lo que yo quiero”, otra maravilla, en este caso de **Los Brincos**, como cara B del primer single de **Romina**. Curiosamente, a esta historia no tenía pensado dotarla de un fuerte componente musical como sí ocurre en la anterior, en la que hablaba de una cantante y actriz, casi hermanada con un compositor y pianista y, a la fuerza, iba a la salir la música por los todos los rincones de la novela. En “La noche de San Juan” me he ceñido principalmente a lo que sonaba en los primeros ochenta, siempre trayéndolo a mi terreno (es el caso de **Nacha Pop**, **Parálisis Permanente**, **Tequila**, e incluso **Supertramp**). Por otro lado, a medida que va creciendo la historia, añado pinceladas de música de mi imaginario, extemporáneas, como pueden ser la que mencionas, “Tres días” (que para nada tenía pensado incluir, salió fortuitamente cuando escribí en un párrafo “Tan solo tres días”, y no pude resistirme), “Another Day” de **Paul McCartney** o “Todo tiene su fin” de **Los Módulos**.

En el libro haces una especie de historias cruzadas de personajes que realmente coinciden en espacio y tiempo, pero parecen pertenecer a universos distintos. Me FASCINA la historia de la viuda de Grimaldi, cómo vive en su mundo tardofranquista en el que incluso sigue hablando con su marido muerto a través de un cuadro que tiene en el que sale junto al mismísimo generalísimo. Es absolutamente brillante. ¿Cómo se te ocurrió? Nadie podría ver venir esa pincelada de surrealismo mágico.

Coincido con tu gusto por el personaje, a mí también me cautiva la presencia y la determinación de **Eugenia Arizón**, la viuda del coronel **Grimaldi**, pese a estar en las antípodas ideológicas. En cuanto a la fantasía de la relación con su difunto marido, no es nada nuevo que un personaje de una foto o de un cuadro cobre vida en la literatura o en el cine, pero me vino a la cabeza después de leer “Rabos de lagartija”, del gran **Juan Marsé**, en la que el chaval protagonista sale de su sórdida realidad hablando con un piloto de la RAF que tiene colgado en un póster de su habitación. Al principio solo tenía pensado que el coronel apareciese en la foto, con el caudillo, a modo de presentación, pero luego el cuerpo me pedía más protagonismo para ese hombre, marcial y *bon vivant* a partes iguales, y no tenía ganas ni pegaba

hacer un flashback solo para eso, así que le di vida dentro del marco plateado.

No está escrito con la intención de ajustar cuentas con mi propio pasado ni como un ejercicio de nostalgia mal entendida, es más bien una mirada agradecida a aquella época que nos tocó vivir, ni peor ni mejor que la actual.

La historia de la apisonadora es maravillosa, y tiene un aire muy cinematográfico, ¿te influyó alguna película tipo “Los Goonies”?

Sí, la verdad es que tiene una potente carga visual todo lo que acontece en ese capítulo y quedaría muy bien en pantalla grande (a ver si algún director que lea esto se da por aludido...). Pero te voy a hacer una confesión: no he visto “Los Goonies”. Igual cuando se estrenó la peli yo me consideraba ya “mayor” para verla y, por una cosa o por otra, nunca me ha llamado la atención, hecho que no tiene por qué ser definitivo. Barriando para casa, podría encontrar ciertas similitudes de esa historia con una peli que me gustó mucho, y no es otra que “Barrio”, de **Fernando León**, que no es pariente mío, que yo sepa.

Por último, la historia no está ubicada en ningún sitio en concreto, pero cualquiera que haya vivido en Jerez sabe que es allí. Nombres de calles, de colegios, de bodegas, incluso apellidos ilustres salen por aquí y por allí. ¿Por qué Jerez? ¿Por qué no citar lo?

El componente autobiográfico de la historia hacía obligatorio, bajo mi punto de vista, situar el escenario en Jerez y, más concretamente, en el barrio donde comienzan a forjar la amistad los chicos, aunque le cambié el nombre a la urbanización (le puse un nombre que pensaba que no existía y resulta que en Jerez hay otra barriada llamada así... La memoria fuera de control me jugó una mala pasada). Ten en cuenta que el escenario es casi un personaje más. El descampado puede ser considerado un protagonista más de la novela (algún lector lo ha situado como EL protagonista) y, ¿para qué voy a recurrir a la imaginación recreando espacios cuando ya los tenía en mi cabeza y los había trillado mil veces con esa edad? Creo que era lo más fluido situar la historia donde realmente ocurrió, apisonadoras aparte (risas). En cuanto a no citar la ciudad donde transcurre la historia, no responde más que a un snobismo del autor, influido también por lecturas pasadas... Como bien dices, es fácilmente reconocible la ciudad, ya que se menciona El Puerto de Santa María, la sierra de Cádiz, la tradición bodeguera, el Xerez C.D... Blanco y en botella.

Javistone

Foto de Ágata Sandecor



Juan y Junior

The Godfather meet The Sopranos



En esta santa revista a “Los Soprano” se le tiene en consideración como la obra maestra absoluta del cine y la televisión, al número 35 me remito, uno de los que más hemos disfrutado confeccionando y que mejor aceptación ha tenido. La serie protagonizada por James Gandolfini constituye un mundo apasionante por sí misma, pero eso no quita que, inevitablemente, bebiese de fuentes clásicas del cine en general y del de mafiosos en particular. David Chase, el responsable de la serie, no oculta sus referencias, pero lo hace como si quisiera respetar a los que sentaron las bases, como si quisiera rendirle la debida pleitesía a ese cine, pero siempre con pinceladas aquí o allá, nunca cayendo en la copia o en el refrito.

Las referencias más evidentes vendrían sin duda de películas como “Goodfellas” (Lorraine Bracco como la doctora Melfi o Frank Vincent como el repulsivo Phil Leotardo, tenían papeles protagonistas en la película de Scorsese) o “Casino” (Michael Imperioli en una de las míticas escenas siendo tiroteado por Joe Pecci, o de nuevo Vincent)... pero sobre, todo, y de forma evidente, es “El padrino” la fuente primera del cine de mafiosos y la que marcó el camino para todo lo que vino después. Chase ni pudo ni quiso renunciar al legado

de la famosa trilogía en su legendaria serie sobre la mafia de New Jersey. Vamos a recordar algunas de esas referencias.

Anthony Corleone y Anthony Soprano

¿Casualidad que el protagonista de “Los Soprano” se llame igual que el hijo de Michael Corleone? Seguramente.

Dominic Chianese

La primera es la más evidente, el enorme Dominic Chianese que da vida al tío Conrado “Junior” Soprano interpreta en la cinta de Coppola a Johnny Ola, mano derecha del pérfido Hyman Roth. Comentaba Steven Van Zandt en sus memorias que el día que se sentó a hacer audiciones, encontrarse con Johnny Ola le supuso un auténtico shock, y no es para menos. Chianese está soberbio en ambos trabajos.

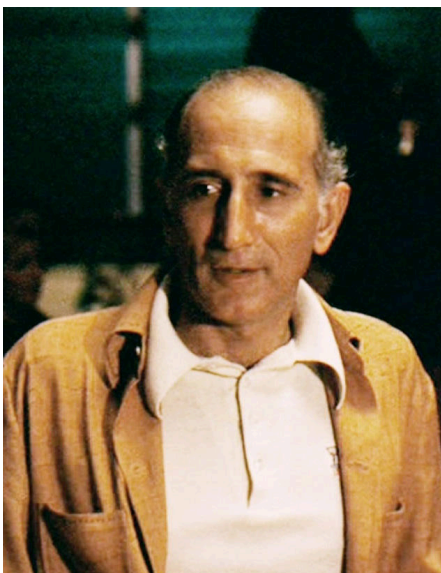
Salón

En “El padrino” aparece una larga mesa en la que todos los subalternos comen lo que acaban de cocinar en sus enormes ollas (pasta, obviamente, con salsa de tomate, claro) mientras Sonny Corleone piensa cómo responder a la afrenta de Barzini. En “Los Soprano” Chase calca esa secuencia continuamente, que se produce en la trastienda del Bada Bing! en la que Tony y sus hombres se ponen tibios de cualquier

cosa que caiga en sus manos, bocadillos, guisos, hamburguesas... En “Many saints of Newark” también inciden en esa estancia tan icónica, y la escena final tiene un aire a la secuencia con la que concluye “El padrino” en la que le cierran la puerta a Kay y se aleja la figura de Michael.

“Just when I thought I was out, they pulled me back in”

En el piloto de la serie, Chase se deja llevar por el espíritu “padrino” a través de Silvio Dante, protagonizado por Van Zandt, recreando la famosa frase que Pacino recita en la tercera entrega (un avejentado Michael Corleone hace referencia a que cuando crees que has podido dejar atrás los asuntos turbios relacionados con la mafia, siempre sucede algo que te obliga a volver a mancharte las manos). Hasta en dos ocasiones más Dante



Dominic Chianese en “El padrino II”



recita las palabras "Just when I thought I was out, they pulled me back in" ante regocijo de sus compañeros. Más adelante Dante bromea con un Pussy vestido de Santa Claus imitando el "Fredo, you betrayed me!". Por último, también se burla de Kay al representar la escena en la que le pregunta a Michael si es verdad lo que decía Connie ("¿Es verdad que has mandado a matar al marido de Connie?") y este le responde que no. Tremendo comprobar cómo los matones de New Jersey se mofan de la inocencia del personaje protagonizado por **Diane Keaton**. ¿Cómo se pudo tragar semejante mentira?



Intento de asesinato de Tony y de Don Vito

La escena en la que el personaje interpretado por Brando es tiroteado por los hombres de **Branzini** mientras está comprando fruta, está casi calcada en "Los Soprano". En el episodio "The Fleshy Part of the Thigh", octavo episodio de la tercera temporada, cuando Tony está comprando comida en un puesto en la calle, un hombre afroamericano le dispara a bocajarro e igualmente Tony, como Don Vito, acaba recargándose sobre la parte delantera de un coche.

"El padrino es sólo una película"

En "The Knight in White Satin Armor", quinto episodio de la cuarta temporada, Tony y su hijo **Anthony** discuten acaloradamente. Anthony compara la vida real de su padre con la historia de Michael Corleone, hace un paralelismo entre su padre y Michael, sugiriendo que Tony está siguiendo un camino similar al de la película y que su familia son unos hipócritas, a lo que Tony le contesta "solo es una película", zanjando el tema como si fuera todo producto de la fantasía del hijo.

Secuencia en el tanatorio

La escena del ascensor en la que Don Vito baja para ver al enterrador Bonasera (Salvatore Corsitto) para reclamarle el favor de la escena inicial de la película y que arregle el cuerpo de Sonny, completamente desfigurado, para que su madre pueda verlo... la copia Chase en la escena en la que Tony y su familia bajan igualmente en un ascensor para acceder a un tanatorio al que llevan a su madre, que acaba de fallecer. Incluso el responsable de este tanatorio es idéntico al personaje de Bonasera.

Javistone



El Rincón de Paulie

Emilio Barzini



"Los tiempos cambian. No es como en los viejos tiempos cuando podíamos hacer lo que nos placiese. El rechazo no es la acción de un amigo. Don Corleone controla a todos los jueces y políticos en Nueva York y debe compartirlos: debe dejarnos beber de su fuente. Ciertamente puede demandar un impuesto por estos servicios. Al fin y al cabo... ¡no somos comunistas!".

Emilio Barzini

Emilio Barzini, menudo angelito. No contento con ser el líder de una de las cinco grandes familias italoamericanas de la mafia de Nueva York, solicita que los Corleone les permitan hacer uso de sus contactos entre jueces y políticos. La reunión se realiza a petición de **Don Vito Corleone** al ver como la relación entre las cinco familias se había complicado tras el intento de **Philip Tattaglia**, a través del retorcido **Virgil Sollozzo**, de que la familia Corleone entrase en el negocio de la heroína, cuyo rechazo provocaría el asesinato de **Luca Brasi**, amigo de Don Vito. Barzini muestra un desprecio absoluto por las muertes de las demás familias, a él lo único que le interesa es ganar dinero con la droga. Y en un acto de cinismo sin comparación, acaba la reunión con la mítica frase *"el tráfico de droga será permitido pero controlado"*.

Barzini, interpretado brillantemente por **Richard Conte**, recurre a **Carlo Rizzi**,

recién casado con **Connie Corleone** para provocar a Sonny mientras Vito está convaleciente. Sonny no soporta que Rizzi pegue a su hermana y le da una soberana paliza (una paliza que tiene mucho de real ya que **James Caan** no soportaba a Gianni Russo y se le fue la mano con la escena, de hecho, solo se hizo una toma porque Rizzi no podía levantarse) de forma que Barzini convence a Rizzi para que traicione a los Corleone, provocando la muerte del mayor de los Corleone. No solo eso, es capaz de convencer a uno de los hombres de más confianza de los Corleone, **Salvatore Tessio** (interpretado por **Abe Vigoda**) para que traicione a Michale, aunque Vito ya le había advertido que quién le pidiese una reunión con Barzini, ese sería el traidor. Y, como era de esperar, Don Vito no se equivocó.

Su primera aparición en escena la tenemos muy al comienzo, en la boda de Connie Corleone con Carlo Rizzi, demostrando altanería propia de quien considera indigno tener que acudir a semejante evento, su cara de asco solo se ve alterada en el momento en el que un pobre desgraciado le quiere hacer una foto. Finalmente sería **Al Neri** quien, siguiendo órdenes de Michael, el que acabase a tiros con Barzini en los escalones del tribunal de Foley Square en Manhattan. ¡No se juega con los Corleone!

Javistone



Landslide

“Queríamos que nuestro álbum debut fuera una apisonadora”

En la ciudad de Cádiz siempre ha habido grandes músicos, pero quizá el hardrock no ha estado muy de moda por allí. Lejos de serlo, está claro que The Electric Alley han conseguido un nivel y una reputación como para que gente más joven pongan su atención en la fantástica banda de la capital andaluza, es imposible que una banda de semejante nivel no tenga algún tipo de influencia positiva sobre otros músicos. Y la respuesta es esta: Landslide son como unos Electric Alley de segunda generación, lo cual no es algo malo en absoluto. No hablamos de una copia, Landslide tienen personalidad propia de sobra, pero no deja de ser un referente claro a la hora de explicarlos. Insultantemente jóvenes, un sonido potente, canciones redondas... Landslide lo tienen todo para que se les escuche en media Europa. Haríais bien en no perderlos de vista porque huele a banda grande. Han publicado “Play, Learn, Lose” su disco debut y hemos hablado con ellos.

La primera pregunta, ¿quiénes son Landslide? ¿Cómo se forma la banda?

Landslide son cuatro amigos que nos juntamos para hacer rock, ese puede ser un buen resumen. Actualmente lo formamos **Adri Gómez** como cantante y guitarra, **Pepe Perfumo** a la guitarra, **Antonio Oviedo** a la batería y **Alejandro Mira** al bajo. La banda se forma a finales de 2019 donde Adri y Pepe se conocieron de un proyecto que al final no salió y ellos decidieron montar este proyecto llamando a Antonio de los grupos **Suso Díaz & the Appaloosa** y **Lost bullet** donde tocaba también con Adri en este último y para concluir la formación se llamó a Alejandro que es un amigo de muchos años y músico increíble que decidió unirse al proyecto como bajista.

Landslide significa desprendimiento de tierras... ¿por qué ese nombre? (Suena de puta madre, por cierto).

Podríamos dar una respuesta super épica sobre el nombre, pero la realidad fue que de cara a nuestro primer concierto no teníamos un nombre aún y de casualidad sonó el tema **Fleetwood Mac**, “Landslide”, entonces nos pareció buena idea llamarnos así y de ahí decidimos utilizarlo como nombre para el grupo.

En la provincia de Cádiz hay varios estudios de grabación y todos muy buenos (así de memoria te diría que Curro

Ubera con Trafalgar estudios, Grabaciones Sumergidas... Elegisteis a Rafa Camisón para producir vuestro disco. ¿Por qué la elección? ¿Cómo ha sido trabajar con él? ¿Qué os ha aportado?

Sabíamos que hay mucha calidad de estudios en Cádiz y la verdad es que fue una decisión complicada pero el motivo de porque grabamos con Rafa fue que ya tuvimos muy buenas experiencias con otros proyectos grabando con él además de que el disco lo acabaría grabando y produciendo un amigo.

Vuestro disco es un pelotazo de hard rock, ¿qué teníais en mente cuando creasteis el grupo? ¿Qué bandas o músicos os influían para meteros a tocar y componer? Creo que vuestros gustos vienen del rock clásico, aunque habéis endurecido el sonido, ¿es así?

Cuando creamos el disco queríamos que nuestro álbum debut fuera una apisonadora, queríamos un sonido fuerte, agresivo y que sorprendiera al oyente con un rock duro y fresco por eso los ocho temas que aparecen en el disco son la selección de otros muchos y pensamos que esa selección fue la acertada. Nuestras referencias naturalmente vienen del rock n roll más clásico, pero también nos gusta jugar con sonidos más “modernos” sacados del grunge influidos por grupos como **Alice in chains** o grupos de metal alternativos como **Alter bridge**.

“Play, Learn, Lose” es vuestro disco debut, como decía antes, nos parece un disco fabuloso. Tiene canciones tremendas, al comienzo con “Runaway train” me remito. ¿Qué podéis contarnos sobre la composición y grabación del disco?

Las canciones cuentan anécdotas que hemos experimentado a lo largo de nuestra etapa musical y eso se refleja no solo en las letras sino que también en la música, siendo esta muy agresiva, además las canciones siempre tienen un mismo patrón de composición para que sea lo más compacto posible, se trae una idea, se toca en el local y ahí cada uno aporta su parte, después de eso el tema evoluciona de tal manera que no es realmente el tema que se trajo en principio sino otro mucho mejor.

¿Os dicen algo en Cádiz por cantar en inglés? Yo creo que es el lenguaje universal del rock, pero sigue habiendo personas a las que no les gusta que aquí se cante en otro idioma que no sea el español.

Es gracioso porque Antonio y Adri vienen de **Lost bullet**, grupo donde se cantaba en español y la pregunta era al revés “¿no os habéis planteado cantar en inglés?”. Actualmente el motivo de porqué lo hacemos en inglés es porque así es como nos hemos criado desde pequeños, escuchando la música en inglés y nos sentimos más cómodos haciéndola de esta forma, pero es completamente respetable

de que a mucha gente le guste más en español porque también quieren entender el mensaje que se está transmitiendo además de disfrutar de la música.

Es imposible no ver similitudes con otra banda gaditana, The Electric Alley. ¿Os gustan? ¿Os han influenciado de alguna forma? ¿Véis esas similitudes? Es fabuloso ver a dos bandas de hardrock en Cádiz de tanto nivel.

Nos halaga mucho que nos encuentren similitudes con una banda como **The Electric Alley** y por supuesto nos molan mucho. La influencia principal que **The Electric Alley** nos ha inspirado es que se puede conseguir el tener un grupo de rock en Cádiz y que funcione, es un "sí se puede" de manual. Creemos, además, que es inevitable dado que ambos grupos beben de las mismas influencias de rock clásico y que uno de los componentes es un Perfumo que ha

aprendido de **Nando**, guitarrista de **The Electric Alley**, entonces eso en el sonido puede verse claramente reflejado.

En Cádiz hay muy buen nivel de bandas de rock. Los Electric Alley y vosotros sois más clásicos, estaban los Whip Shock, con sonidos más modernos (creo que Diego se metía con vosotros porque decía que erais demasiado clásicos)... ¿Por qué creéis que ahora hay tantas bandas de rock en Cádiz ciudad y provincia? Bourbon, Farelli, Dusty Wheels, Surya... El nivel es bestial.

La provincia de Cádiz es pequeña, pero con una concentración de músicos increíbles bestial, lo raro es que no salgan más bandas por la cantidad de nivel que hay, lo único que necesitamos todos es más voz y más repercusión para darnos a notar y mostrar toda la calidad que tenemos en nuestra tierra que no es poca.

¿Cuáles son vuestras perspectivas? Haciendo lo que hacéis, y además en inglés, tenéis mercado fuera de España, ¿os habéis planteado salir?

Con la salida del disco vimos que muchas revistas webs internacionales tuvieron muy buenas impresiones sobre el disco, concretamente Europa central y Europa del este, pero actualmente no tenemos nada cerrado fuera de España, aunque no nos cerramos a nada. Actualmente queremos tocar todo lo posible, hacer ruido por la península, darnos más a conocer y reventarlo todo con nuestra música, más pronto que tarde en nuestras redes tendréis noticias sobre ello.

Muchas gracias y buena suerte.

Muchas gracias a ustedes por contactarnos y por el trabajo que realizáis.

Javistone

SUNNY WAR

31 DE OCTUBRE - ROCK & BLUES CAFÉ, ZARAGOZA
1 DE NOVIEMBRE - 16 TONELADAS, VALENCIA (MOMENTOS ALHAMBRA)
3 DE NOVIEMBRE - RIQUELA, SANTIAGO (OUTONO CÓDAX FESTIVAL)
5 DE NOVIEMBRE - EL SOL, MADRID (MOMENTOS ALHAMBRA)

Mercury Wheels @ LIVE NATION



El Rincón del Ninja

“Studio 666”



En este número de Rock Bottom Magazine de vuelta al cole nos vamos a ocupar de una película muy reciente y bastante curiosa. Se trata de “Studio 666”, una cinta que tiene como protagonista a Dave Grohl y sus Foo Fighters.

Nos encontramos una historia en la que unos **Foo Fighters** se encuentran en pleno estancamiento creativo de cara a la grabación de su décimo disco, por lo que un pez gordo de su discográfica les insta a ir a grabar a una mansión en Encino donde años atrás ocurrieron acontecimientos sangrientos también con una banda de rock metida en el ajo. El bueno de Grohl no encuentra inspiración hasta que en el sótano se topa con un magnetófono donde están las grabaciones de la banda que años atrás vivió espeluznantes hechos en aquel caserón. De pronto esa maqueta hace que Grohl sea poseído por una fuerza del mal apareciendo en la mansión las fuerzas del más allá.

Estamos ante una película dirigida por **B.J. Mcdowell**, que dirigió una cinta de la saga de Hatchet y varios vídeos musicales de la banda **Slayer**. Con un presupuesto muy modesto el ex batería de **Nirvana** se inventa una historia llena de sangre, humor, rock and roll, todo con un formato muy serie B como aquellas pelis de los 80 que tanto disfrutamos unos cuantos. La historia la engendró Grohl durante la grabación de su disco “Medicine at midnight” y es que aquel CD se grabó realmente en la mansión en la que suceden los hechos de la película.

Nos podemos encontrar con varios guiños a clásicos del cine de terror como son los casos de “Posesión Infernal”, “El Exorcista” o “Viernes 13”. Como no, tenemos otros detalles dedicados a la historia de la banda, como la furgoneta que usan es la que usaron en la primera gira de la agrupación. El rodaje que comenzó casi en secreto tuvo que pararse varios meses debido al puñetero Covid, completando el rodaje en poco menos de un mes tras el confinamiento.

“Studio 666” tiene un contenido humorístico muy destacable. De hecho, combina perfectamente la sangre con el humor y con los tacos, ya que hay más de ciento sesenta *fuck* en el metraje. La banda está bastante más solvente de lo esperable como intérpretes, a destacar el tristemente fallecido batería **Taylor Hawkins**, quien confesó que pasó de aprenderse el guion y absolutamente toda su actuación era pura improvisación, la verdad es que no le salió mal. También destacar al bueno de **Pat Smear** y el más divertido **Rame Jaffee**.

Con un presupuesto muy ajustado el resultado fue más que satisfactorio, ya que los efectos especiales no cantan demasiado y las muertes están más que conseguidas. La recaudación no fue muy destacable, algo que a la banda le importó bien poco, la película la hicieron por

pura diversión, según comentaron.

Otro aspecto que destacar son los divertidos cameos que tenemos durante el metraje y es que tenemos al mismísimo **Lionel Richie** haciendo de sí mismo. También tiene su hueco el legendario director **John Carpenter** dirigiendo la mesa de sonido durante la grabación, aportando además parte de la música de la banda sonora. Finalmente nos sorprende ver al guitarrista de **Slayer** Kerry King, quien acaba bastante chamuscado.

Como es normal es destacable el aspecto musical, ya que además de tener temas de Foo Fighters podemos encontrar canciones de **Gojira**, **Slayer**, **Motorhead**, **Fu Manchu** y **Jackyl**... Y ojo a la tremenda escena donde suena la banda de Jesse James Dupree, de lo mejor de la cinta. Además, para complementar la banda sonora Dave Grohl facturó varios temas bajo el nombre de Dream Widow, agrupación que sufre los efectos los encantos de la mansión años antes que llegasen los Foo Fighters y ojo, que a la cantante de esa banda la interpreta nada más y nada menos que la ahora famosísima **Jenna Ortega**.

En definitiva, recomendada para los que nos gusta el cine de terror de los ochenta, acompañado de mucho rock, mucha sangre y mucho humor.

J. F. León's Top Ten



A Top Ten#69 & #70

B @RockAnimalRadio

1. Ronnie Hawkins
"Bo Diddley" (1958)
2. Ronnie Hawkins
"Hey Boba Lou" (1958)
3. John Hammond Jr.
"Ramblin Blues" (1965)
4. John Hammond Jr.
"Down In The Bottom" (1965)
5. Bob Dylan
"Can You Please Crawl Out
Your Window" (1966)
6. Bob Dylan & The Band
"Katie's Been Gone" (1966 - 1967)
7. Bob Dylan & The Band
"Bessie Smith" (1966 - 1967)
8. Jesse Winchester
"Payday" (1969)
9. Jesse Winchester
"That's A Touch I Like" (1969)
10. Bob Dylan & The Band
"Maggie's Farm" (live, 1970)
11. John Simon
"Tannenbaum" (1971)
12. John Simon
"Motorcycle Man" (1971)
13. Bobby Charles
"Long Face" (1972)
14. Bobby Charles
"I'm That Way" (1972)
15. Bobby Charles
"Save Me Jesus" (1972)
16. Bob Dylan
"Forever Young" (1974)
17. Bob Dylan
"Going Going Gone" (1974)

- 18. Bob Dylan & The Band
"All Along The
Watchtower" (live, 1974)
- 19. Bob Dylan & The Band
"Highway 61 Revisited"
(live, 1974)
- 20. Bob Dylan & The Band
"Like A Rolling Stone" (live, 1974)
- 21. Muddy Waters
"Why Are People Like That?" (1975)
- 22. Muddy Waters
"Caldonia" (1975)
- 23. The Band & Muddy Waters
"Manishboy" (1976)
- 24. The Band & Dr. John
"Such A Night" (1976)
- 25. The Band & The Staple Singers
"The Weight" (1976)
- 26. Rick Danko
"Java Blues" (1977)
- 27. Rick Danko
"Shake It" (1977)
- 28. Rick Danko
"Once Upon A Time" (1977)
- 29. Levon Helm & The RCO All-Stars
"Sing Sing Sing" (1977)
- 30. Levon Helm & The RCO All-Stars
"Washer Woman" (1977)
- 31. Ringo Starr & His Allstarr Band
"Raining In My Heart" (1990)
- 32. The Band & Sinéad O'Connor
"Mother" (1990)
- 33. Bob Dylan & The Band
"When I Paint My
Masterpiece" (1992)

TDK



J.F. Leon's Top Ten#69&#70

El universo expandido de The Band

DATE TIME MONO STEREO EQ-120µs N.R. ON

RockAnimalRadio@gmail.com

“El padrino” y la música (I): Nino Rota



Hablar de Nino Rota es hablar de precocidad, de genialidad, de ingenio y prolificidad. Es, sobre todo, hablar de Fellini, cuya obra sublimó mediante bandas sonoras imperecederas, pertenecientes al imaginario colectivo. Pero en este artículo vamos a centrarnos en un año, 1972, y en un encargo, la banda sonora para “El padrino”.

Giovanni Rota Rinaldi tenía todas las de ganar en la carrera por los Oscars del año 1972. Su nominación a la mejor banda sonora sumaba la undécima de “El padrino”, ahí es nada. Pero Rota no llegaría a sentarse como nominado en las butacas del Dorothy Chandler Pavilion el 27 de marzo de 1973, ya que su candidatura fue descartada por los jueces de la Academia cuando descubrieron que la melodía del tema principal, el “Love Theme From The Godfather” era una adaptación de otra melodía del propio Rota, usada en “Fortunella”, película del año 1957 dirigida por **Eduardo De Filippo**. Aparte, tampoco creo que se hubiera sentado en la butaca del teatro porque en 1975 ganaría con justicia el Oscar gracias a la BSO de “El padrino II” y no fue a Los Ángeles a recogerlo. “Está demasiado lejos”, dijo, no sin cierta ironía.

Cualquiera que desconozca la trayectoria de Nino Rota podría tildarle a priori de poco original o, peor aún, de haragán por el hecho de tener que recurrir a antiguas composiciones para rematar un trabajo; pero nada más lejos de la realidad. Cualquiera que haya seguido la trayectoria del genial compositor milanés advertirá que el reciclaje de sus propias obras ha sido una constante

a lo largo de su carrera. Sólo en su extensa y fructífera colaboración con **Fellini** tenemos varias muestras de esto: utilizó melodías de “La Dolce Vita” en “Casanova, Ocho y Medio” y “Roma” (entre otras), el tema de la sirenita de “The Clowns en Amarcord”, el tema de la radio de “La Strada” en “Las noches de Cabiria”... y podríamos seguir. Se ha dado el caso incluso de un director, Serguei Bondarchuk, que le pidió que utilizase pasajes de la columna sonora de “Guerra y Paz”, que el músico había musicado para **King Vidor** en 1956, en su “Waterloo”, rodada en 1970.

Pero vayamos al inicio de la historia. Cuarenta años después de que Nino Rota dejara los Estados Unidos -donde recibió durante dos años clases de composición y de dirección de orquesta en el Instituto Curtis de Filadelfia-, le llegaba el primer encargo de su carrera para un film netamente americano. Pero a sus 60 años, con una carrera consolidada y sin tener nada que demostrar, el bueno de Rota impone sus premisas: no viajar a América, comprobar primero si era una obra de su interés y organizar la grabación, en caso afirmativo, en Italia. **Coppola**, obcecado por hacerse con los servicios del compositor de la banda

sonora de “Rocco y sus hermanos” (Luchino Visconti, 1960) -puede que la semejanza de la historia que trata el drama de Visconti, en lo referente a la desintegración familiar, espoleara al director neoyorquino a la hora de lanzarse a por Rota-, asumió todas sus condiciones y se desplazó a Italia con un máster de la película que duraba cinco horas. Cuando hizo su segunda visita, con una copia de la cinta más cercana al metraje final, Nino Rota ya había desarrollado varias ideas y ambos establecieron las bases de la generación de la banda sonora de la película. Así comentaba el compositor las directrices o sugerencias que recibió del director y cómo fue su primer encuentro:

“Cuando Coppola vino por primera vez a proponerme este trabajo, le dije: ‘¿Cómo le ha podido pasar por la cabeza querer mi música? Mi música puede suscitar cualquier imagen, salvo el ambiente de la mafia’. Y me dijo que no quería una imagen de subrayado o de comentario de la acción, sino que me atuviera a las situaciones y que hiciera una música que recordara siempre el origen de los protagonistas, que son meridionales o sicilianos. Me pareció buena idea y acepté. [...] Coppola me dio otra idea: debía subrayar con una especie de vals, a modo de leitmotiv,

la continua cadena de delitos de la película. El movimiento circular del vals es como una cadena de delitos: un círculo cerrado, algo que vuelve, se reproduce y no acaba nunca.”

Respecto al reciclaje del tema principal de la película, lo explicaba así:

“Coppola me dijo que para la secuencia de Sicilia debería componer una música a mi gusto, pero que fuera diferente de los otros dos temas del film: el tema de “El padrino” (el vals) y el tema del hijo del Don (un tema más bien romántico). [...] Finalmente, quedamos de acuerdo en un tema que yo había compuesto para un film de hacía quince años. Un tema que en el film precedente era muy alegre, una especie de marcha. Yo noté que haciéndolo más extenso y romántico ganaba mucho. Lo elaboré, inserté en él un tema central, distinto, y así quedó preparado este tema de “The Godfather””.

La banda sonora original de “El padrino” se compone de doce temas, todos de Nino Rota salvo la canción que canta **Johnny Fontane** en la boda de Connie, “I Have But One Heart”, escrita en 1945 por **Johnny Farrow** y **Marty Simes**, de la que hablaremos luego, y la canción que interpreta la orquesta en la boda de Connie, titulada, asombrosamente, “Connie’s Wedding”, y que fue compuesta por el padre del director, **Carmine Coppola**. De todas ellas, vamos a centrarnos ahora en la tríada que define musicalmente la primera parte de las andanzas de la familia Corleone:

El vals: Antes que el espectador conozca a **Don Vito**, antes de que hable ni aparezca ningún personaje, ya ha entrado en contacto con una de las melodías más presentes a lo largo de la cinta. Sobre el fondo negro que anticipa la recepción de Don Vito Corleone en su despacho ya comienza a sonar, desde la lejanía, desde la oscuridad, la trompeta, recubierta de un halo de tristeza-nostalgia, anticipando que esa melodía va a musicar momentos clave de la historia. Nino Rota trata de confundir, de invertir los términos: allá donde hay asesinatos, violencia, drama, lo envuelve musicalmente con dulzura, con poesía y melancolía. El vals, titulado “Main Title (The Godfather Waltz)” suena varias veces en la historia: cuando Don Vito es tiroteado, tras la muerte de **Santino**, mientras Jack Wolf, el productor de Hollywood, va descubriendo las sábanas ensangrentadas, mientras la cámara enfoca desde lejos el asesinato de **Paulie Gato**, el chófer de “El padrino”... Así, hasta acabar confirmando a Michael como nuevo padrino en la última escena de la película.

El tema de **Michael**: Como hemos leído antes, Rota compuso, para subrayar el personaje de Michael, un tema romántico titulado “The New Godfather”, pero, al igual que ocurre con el vals, la melodía resalta el aspecto sombrío de quien está destinado,

contra pronóstico, a tomar las riendas de un futuro marcado por la tragedia. El tema de Michael respalda y acrecienta la tensión de las escenas clave que van impulsando al menor de los Corleone a tomar el poder, pero nunca da cobijo a un asesinato, más bien a gestos y comportamientos: cuando traslada a su padre en el hospital, cuando se enfrenta al **capitán McCluskey**, antes y después de asesinar a este y a Sollozo en el restaurante y, una vez fallecido el Don, cuando Michael, asumiendo su nuevo rol, encabeza la venganza contra los restantes capos y el ajuste de cuentas con Tessio y Carlo. Como curiosidad, también recurrió Rota al reciclaje musical para generar la idea de esta canción, que fue construida a partir de la primera frase melódica de la marcha fúnebre de “The Clowns” (Fellini, 1970).

El tema de amor: Ya hemos comentado cómo llegó a fraguarse la conocidísima canción franquicia de la saga, el “Love Theme From The Godfather”. Tras el brainstorming entre Rota y Coppola, acordaron establecer, para el pasaje siciliano de la historia, una melodía que recalcará la procedencia meridional de los protagonistas, más en concreto de Michael, que es quien se autoexilia a Sicilia. De hecho, la primera aparición de la canción en el film se produce mientras un convaleciente Vito Corleone piensa en su hijo menor, a miles de kilómetros. A medida que el plano del escenario siciliano, de color tierra, con campesinos y ovejas, se va superponiendo sobre el rostro melancólico del Don, la canción va ganando en intensidad, subrayando el paisaje. Y, por supuesto, acompañando el paseo de los novios, Michael y Apolonia, seguidos de familiares y “vigilantes”, recalcando una costumbre muy arraigada en la isla en la época en la que se desarrolla la historia.

Ya hemos dicho, y es sabido por todos, que Rota fue descalificado de la carrera por los Oscars cuando los jueces tuvieron conocimiento de la procedencia del tema de

amor. La candidatura de Rota fue sustituida por la de **John Addison** al frente de la banda sonora de “La Huella”. Al final fue “Candlejas”, de **Chaplin**, la que se llevó el gato al agua. Pero no acaban aquí las anécdotas alrededor del “Love Theme” de “El padrino”. Un abogado florentino demandó a Nino Rota acusándole de haber plagiado la canción, que era de su autoría. El compositor,

Tanto Mario Puzo como Coppola afirmaron que la escena de la boda fue inspirada por el enlace entre Salvatore Bonano, consiglieri de la familia Bonano, con Rosalie Profaci, en cuya fiesta cantó Tony Bennett.

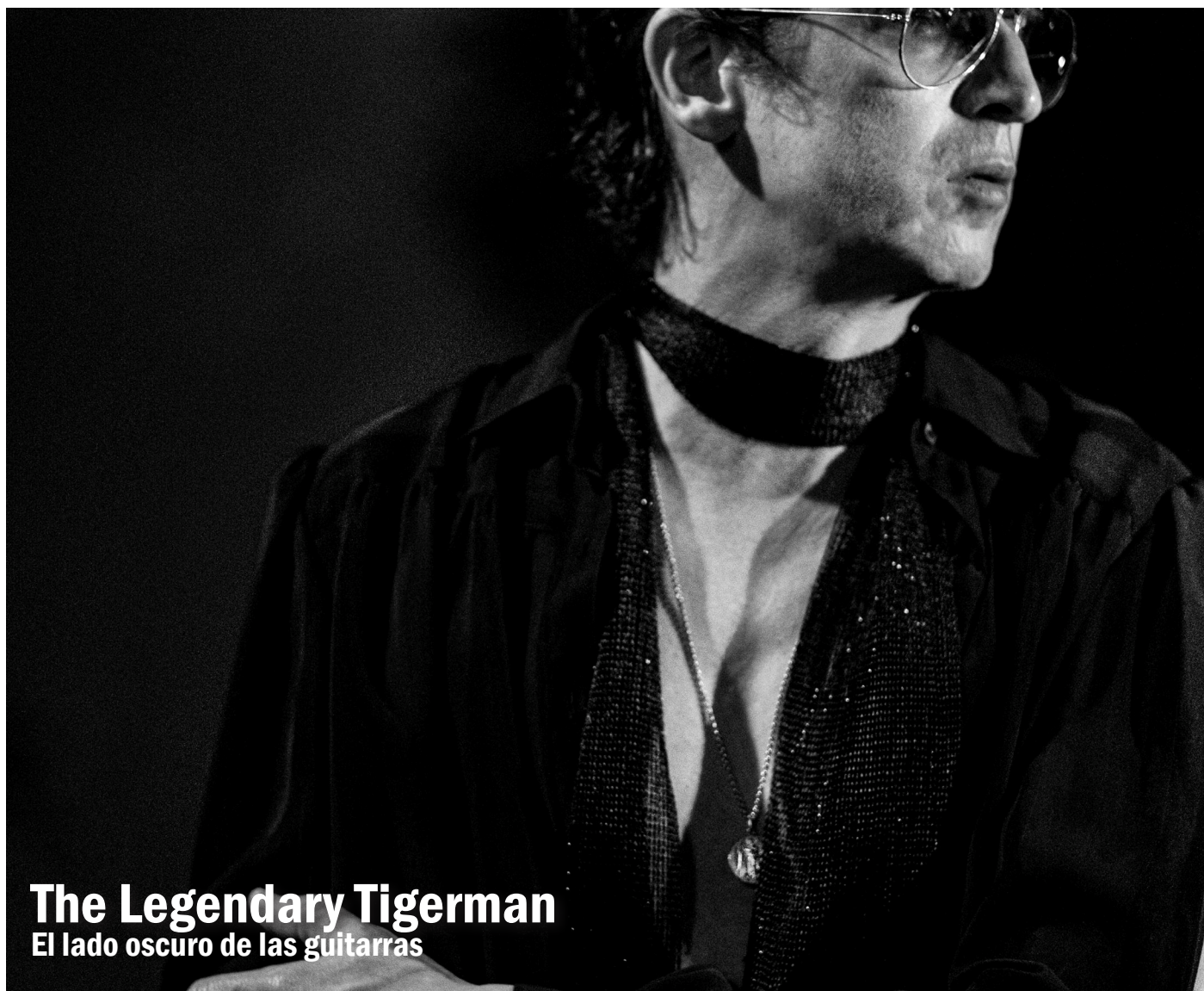
estupefacto, declaró que su canción tenía más de quince años de antigüedad, y el demandante dijo que la banda sonora de esa película (“Fortunella”) había sido trucada para incluir la canción. Por muy absurdo que parezca, la magistratura aceptó la causa y Rota tuvo que desplazarse a Florencia y encajar el juicio, del que salió, lógicamente, ganador.

El 10 de abril de 1979, tras haber recibido varios avisos en forma de desmayos en los últimos meses, Nino Rota, que arrastraba una cardiopatía congénita, falleció en Roma a los 67 años a causa de un fallo cardíaco. Estaba a punto de comenzar su enésima colaboración con Fellini, con el fin de musicar su siguiente película, “La ciudad de las mujeres”.

Juan Carlos León

Entrevistas sacadas de “Nino Rota. La imagen de la música”, José María Latorre, Ed. Montesinos (1989).





The Legendary Tigerman

El lado oscuro de las guitarras

The Legendary Tigerman es el alter ego de Paulo Furtado cuando asalta los escenarios y los estudios de grabación; comúnmente se le denominaría animal de escena, para mí, es un volcán en erupción, principalmente encima de las tablas. La inminente salida de su nuevo álbum es motivo más que justificado para lanzarle esta batería de cuestiones.

¿Qué recuerdos guardas del inicio de tu carrera a finales de los ochenta? ¿Tu primer contacto con la escena portuguesa fue formar parte de la banda de psychobilly Tédio Boys? Imagino que serían años de aprendizaje y locura, ¿algún recuerdo especial de esa época?

Sí, bueno, era el principio de todo, realmente no había clubes ni escena musical underground en Portugal, todo estaba sucediendo y construyéndose desde cero en aquella época. Fue muy emocionante. Y luego hicimos giras por EE.UU., conocimos a nuestros héroes de la adolescencia como Jello Biafra o Joey Ramone (¡llegamos a tocar en su fiesta de cumpleaños!), todo esto saliendo de una pequeña ciudad en el centro de Portugal, fue realmente emocionante. Nueva York seguía siendo una ciudad punk rock, pudimos grabar con Matt Vert-Ray, vivíamos el estilo de vida del Rock'n'Roll veinticuatro horas al día siete días a la semana, estaba tan emocionado que apenas dormí durante años. Fue divertido. Durante esos años aprendí todo lo que sé sobre el bricolaje y sobre cómo mantenerse

independiente en el negocio de la música.

“Porkabilly Psychosis!!!”, aplastante álbum que me sigue poniendo boca abajo, “Outer Space” y “Bad Trip” es la gloriosa trilogía de los noventa, ¿cuál es tu disco preferido o con el que quedaste más satisfecho? Para mí, sería bastante difícil elegir uno...

“Bad Trip” es donde las cosas empiezan a ser realmente interesantes para mí. Ya no soñamos con el Rock'n'Roll, lo vivimos, y vivimos en la carretera, absorbimos todo lo que vimos y vivimos en la América de la carretera.

¿Cómo surgió la gira por Estados Unidos? Supongo que lo que vivisteis allí daría para bastantes horas de conversación, ¿cuál es la anécdota más salvaje?

Bueno, en realidad no tengo una anécdota, fue una época tan increíblemente vívida... Creo que los tiempos en Nueva York eran realmente geniales, solía dormir un par de horas, sentado en el clouch de Matt Vert-Ray, no teníamos dinero para hoteles, y Matt

solía decir que yo era como un vampiro, de repente abría los ojos y me levantaba, listo para otro día.

¿Tienes contacto con alguno de tus antiguos compañeros?

Sí, a veces nos cruzamos, estoy súper orgulloso de ese pasado y en paz con él.

Tu siguiente paso fue pasarte al blues rock de Wraygunn en el año 2000, ¿Cómo surgió el grupo ¿He leído en alguna revista que definías tu papel en la banda como Elvis cantando en un transbordador espacial, ¿era así? ¿El paso del psychobilly al blues correoso de guitarras aceradas, con toques de soul y góspel, supuso un hándicap para ti o fue una evolución lógica en tu carrera?

Wraygunn apareció cuando los Tedio Boys estaban a punto de terminar, no salía nada interesante en los ensayos y apenas teníamos una relación de amistad en ese momento. Yo quería experimentar y sentirme libre, y para eso necesitaba una banda nueva.

Los dos primeros álbumes “Amateur” y “Soul Jam” son piezas rompedoras en las que la mezcla de estilos da lugar a un sonido único y genuino. El segundo me parece un disco excepcional con dinamita pura en canciones como “Snapshot”, “Gunn” o “Dope”, ¿cómo fue el proceso de creación de los temas?

Creo que los tiempos en Nueva York eran realmente geniales, solía dormir un par de horas, sentado en el clouch de Matt Verta-Ray, no teníamos dinero para hoteles, y Matt solía decir que yo era como un vampiro.

Estaba experimentando mucho con afinaciones abiertas en la guitarra, sampleando, y realmente quería crear un sonido que estuviera influenciado por el blues, por el soul, por el Rock’n’Roll y el punk rock, pero que se sintiera fresco y emocionante. Supongo que al final todo fue muy intuitivo. Escuchaba muchos discos de Fat Possum y conocía a algunos artistas, como T-model Ford, Elmo Williams o Paul Jones. Para mí, el punk rock más excitante estaba teniendo lugar en el delta del Mississippi, pero bueno, yo vivía en Europa, era blanco, y no quería copiarles. Pero fueron una gran influencia. Como Speedball Baby o The Blues Explosion, por supuesto. Pero tampoco quería copiarlos.

Dos años después llega tu aventura en solitario con el poderoso nombre de The Legendary Tigerman, ¿de dónde surgió esta definición para tu nuevo proyecto? ¿Cuándo decidiste que tu labor en Wraygunn había terminado?

Tigerman y Wraygunn coexistieron en armonía durante muchos años. Yo dedicaba toda mi energía a Wraygunn, la mayor parte del tiempo, y Tigerman era una especie de proyecto experimental en solitario. Fue justo cuando “Femina” explotó en todas partes cuando Tigerman se convirtió extrañamente en una parte importante de mi vida, realmente no me lo esperaba.

En 2003 llega uno de tus trabajos que más me flipa, ese torbellino sonoro, con demoledor y definitorio título llamado “Fuck Christmas, I Got the Blues”. Me traslada al Delta del Mississippi y a los inicios del blues. ¿Se puede decir que es un homenaje a todos esos primigenios bluesmen?, ¿cuál es el músico que más te ha influenciado?, ¿cómo se te ocurrió la impactante fotografía que sirve de portada al disco?

En aquella época, solía grabar todos mis discos de Tigerman en directo, en estudio.

Quería grabar un disco bluesy-punk one-man-band, como homenaje a los primeros blues del Mississippi que me gustaban, y siempre odié la Navidad, era super desordenada en mi casa, mis hermanos siempre peleándose, mi madre llorando... era realmente terrible. Desde muy temprano decidí salir de casa, ya sea para ver porno o películas de karate (a veces era lo único abierto). Más tarde con **Tedio Boys** y luego **Tigerman** siempre tocaba en la noche de Navidad, como una forma de pasarla bien de alguna manera (y hacer que otras almas similares también la pasaran bien). Así que decidí escribir una canción sobre eso, y la portada del disco y el videoclip en super8 son como una parodia sobre la rareza de mis Navidades.

Después de este paso, fichas por EMI y lanzas el monumental “Femina”, en el que cuentas con la colaboración de varias cantantes femeninas. Debo confesarte que cuando escuché el disco, caí totalmente rendido ante la belleza emocional de todo el contenido: desde la vuelta de tuerca al clásico “These Boots are Made for Walking”, “Life Ain’t Enough for You” con la gran María de Medeiros, puro Velvet Underground o la arrebatadora “The Saddest Thing to Say” con mi adorada, Lisa Kekaula. ¿Fue idea tuya el proyecto o colaboró cada cantante en la elección o composición de los temas?

Siempre me han gustado los duetos, y siempre estaba cantando sobre el amor y la lujuria, y sentí que tenía que hacer un álbum en el que pudiera contar historias desde las dos perspectivas, masculina y femenina. Quería grabarlo todo en directo, por supuesto, y el álbum fue una pesadilla financiera con toda la logística y los estudios y los viajes por todo el mundo, además de la película en super8 que hice para él, “The Femina Series”.

No quiero ponerte en un aprieto, pero con qué artista te sentiste más a gusto.

La química con todos era increíble, escribía las canciones pensando específicamente en los invitados, y todo empezó con Asia Argento, en Roma, que fue mágico. Asia estaba embarazada en aquel momento, y recuerdo aquellos días como muy dulces. Todos los procesos con cada invitado fueron diferentes, todas las sesiones de grabación fueron mágicas, como podemos escuchar. Creo que realmente se convirtió en un álbum clásico, todos estos años después.

¿Qué recuerdas de la gira europea de 2019, antes de que el mundo que conocíamos se derrumbara? ¿Cómo fueron los conciertos en nuestro país, sobre todo el de mi ciudad, Madrid? Algún amigo mío que estuvo en la sala El Sol, está todavía reponiéndose del impacto...

Siempre me ha encantado estar de gira, y la primera vez que toqué en Madrid fue en la Sala El Sol, cuando publiqué “Naked Blues” a través de Munster Records. Me encanta ese sitio y siempre me ha gustado el ambiente Rock’n’roll de Madrid. Realmente no he girado por Europa desde entonces, lo echo mucho de menos. El concierto de Madrid fue una locura, con **Vinila Von Bismarck** cantando “These Boots are made for Walking” y un público increíblemente guapo.

A finales del mes de septiembre, se publica tu nuevo trabajo “Zeitgeist” del que ya hemos tenido dos asombrosos adelantos: la voluptuosa “Good Girl” con la inquietante Asia Argento, y “Bright Lights, Big City”, arrolladora melodía en la que llegas a decir, “fue una noche de tormenta caótica bajo el cielo parisino”, entiendo que tiene tinte autobiográfico, ¿no? ¿Qué podemos esperar del resto de las composiciones?

“Zeitgeist” es un nuevo capítulo, y “Good Girl” fue la primera canción que realmente funcionó para mí como inicio de este nuevo capítulo. Quería escribir canciones utilizando sintetizadores modulares y no la guitarra como instrumento principal, y estuve viviendo en el norte de París durante varios meses, solo, reinventando mi sonido y mi forma de escribir música. Para “Good Girl”, sentí que necesitaba una cantante femenina, malvada y poco apologética, para sacar todo el potencial de la canción, y por supuesto pensé en Asia. Fue un amuleto de la suerte para “Femina”, y creo que tuvo el mismo papel en “Zeitgeist”. No puedo esperar a que todo el mundo escuche el álbum, creo que es mi mejor disco hasta la fecha, es oscuro, sexy y emocionante. Creo que es como un nuevo comienzo. Un nuevo y fresco comienzo. Todo el mundo se lo merece, incluso en la música.

JL Crespo



“El padrino III”: qué pudo salir mal



En el primer episodio de la decimoprimer temporada de Los Simpsons, Homer se ha auto-proclamado productor ejecutivo de la nueva producción de Mel Gibson, un remake de un clásico de James Stewart, que reescribe para que sea “más americana”. Ante el destrozo que han hecho sobre la versión previamente filmada, un productor le dice “has profanado una película clásica, ¡es aún peor que “El padrino III!””, a lo que Gibson responde avergonzado “eh... ¡no digamos cosas de las que podamos arrepentirnos!””, disculpándose luego el productor como si se hubiera excedido con el agravio. Este highlight de la maravillosa serie de Matt Groening refleja perfectamente la percepción general de que la tercera película de la saga sobre los Corleone fue una producción fallida, cuanto menos muy inferior a las dos anteriores, obras maestras incontestables del séptimo arte, o del arte, en general.

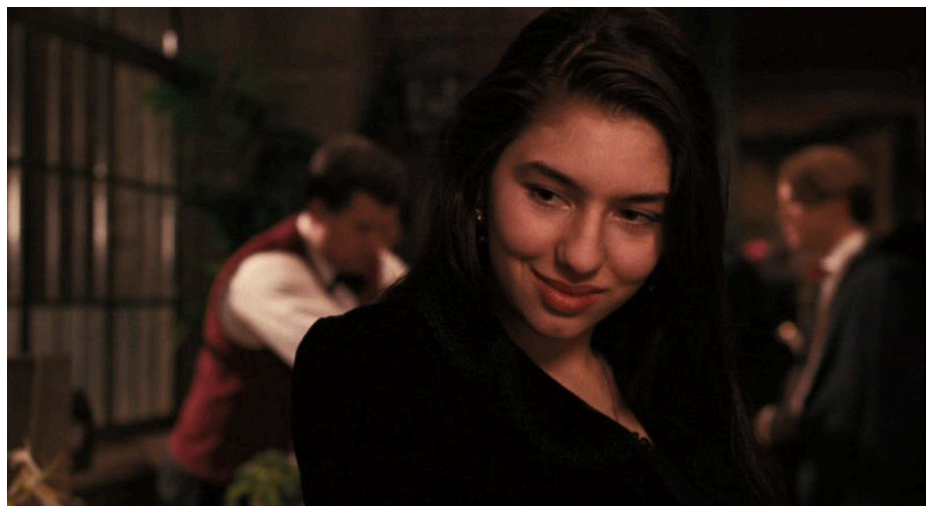
Después de la enésima visualización de la trilogía podemos afirmar que si las dos primeras se paladean como si fueran un vino delicado, del que disfrutas cada sorbo, cada instante... la tercera se hace áspera y se te atraganta, se hace de difícil digestión. ¿Qué falló entonces? De entrada, jugar contra dos de las más grandes obras del cine siempre va a ser complicado. Es inevitable, además, que las dos primeras encajasen tan bien entre ellas cuando se hicieron en apenas con dos años de separación. La tercera no se haría hasta dieciséis años después, muchos años en esto del cine, la sensación de no haber conseguido mantener ese hilo es evidente. Coppola, a pesar de ser ya un director reconocido con las dos primeras (cubiertas ambas con Globos de oro y Oscars), de haber sacado adelante otra maestra como “Apocalypse Now” (1979)... a finales de los 80 parecía volver a estar con problemas económicos graves. “One from the Heart” (1982) había sido un fracaso de público y crítica (a punto estuvo de hundir su productora Zoetrope). Para Coppola, pese a que siempre se había negado a retomar la historia, hacer “El padrino III” le ofrecía una forma de coger aire financieramente y de mantener su estatus en la industria. Parece como si la famosa frase “Justo cuando pienso que estoy afuera, me vuelven a empujar hacia adentro” la hubiera escrito

pensando en todos aquellos años en los que Paramount estuvo presionando sin parar para que produjera esa ansiada tercera parte que finalmente hizo.

Sí, la situación económica de Coppola cuando dirigió la primera de la saga no era mucho mejor, pero ahora la presión de industria y público, junto a esa necesidad de recuperar prestigio y estabilidad financiera, era mucho mayor. No, retomar por tercera vez la historia por las razones equivocadas (junto al estado emocional en el que se encontraba Coppola tras la muerte de su hijo **Gio** con apenas veintidós años) no parecía

lo más estimulante, sin duda, de ahí que de alguna forma se intuya cierto cansancio a la hora de encarar una tercera entrega, una falta de frescura evidente. Tanto es así, que en 2021 lanzó una versión reeditada titulada “Mario Puzo’s The Godfather, Coda: The Death of Michael Corleone”, en un intento de mejorar algunos aspectos y abordar algunas de las críticas recibidas, mejorando (según dicen) el ritmo y adecuando cromáticamente la imagen a la de las predecesoras.

El tema más recurrente que se asocia con “El padrino III” es el que hace referencia al apartado de la actuación. Siempre se ha



criticado con ferocidad a **Sofia Coppola** por sus nulas dotes para la interpretación y al nepotismo de su padre por colocar a su hija en un papel tan importante. Hay quien cree ver un paralelismo en la escena en la que **Mary Corleone** recibe los disparos que iban hacia su padre Michael en las furiosas críticas vertidas sobre Sofia y que en realidad apuntaban a Francis. En todo caso fue un error de bulto, y no será yo quien diga lo contrario (el papel era de **Wynona Ryder** pero un colapso nervioso la hizo rechazar el papel). Pero quien realmente me molesta en

Pese a que siempre se había negado, hacer “El padrino III” le ofrecía una forma de coger aire financieramente y de mantener su estatus en la industria.

cada secuencia que aparece es **Andy Garcia**, un actor sin dotes para la interpretación. Además de ser latino, no italoamericano (escucharle chapurrear italiano es realmente doloroso), sus aspavientos, sus gritos, sus muescas... son indignas de una trilogía en la que han desfilado algunos de los más grandes actores de la historia (hola, **Marlon**). Una elección, sin duda terrible, y que lastra totalmente la narración. Porque si el papel de Sofia es importante, su actuación no molesta en cuanto no trata de llegar a un nivel interpretativo que le es ajeno. Digamos que cumple, torpemente, pero cumple. Sin embargo, Garcia parece por momentos pretender subirse al tren de **Pacino** o de **Niro**, cuando precisamente, estos colosos supieron darles a sus personajes la sobriedad que requerían. Es que, incluso si querías demostrar que habías heredado la impulsividad de su padre, **Sonny Corleone**, no se me ocurre cómo podría haberlo hecho peor. Una lástima que el director no eligiese a su sobrino, **Nicholas Cage**, para ese papel (rechazo que provocó tensiones en la familia, por cierto). Cada vez que veo secuencias como la reunión entre **Michael Corleone**, **Joey Zasa** (**Joe Mantegna**) y **Vincent** (Garcia) se me revuelven las tripas, o ese momento en el que Michael cede el puesto de padrino al inútil de su sobrino (que además no tiene sentido narrativo), Andy Garcia es incapaz de lidiar con esas secuencias. Otra elección lamentable fue también la de un incompetente **George Hamilton** para calzarse los zapatos de **Robert Duvall** (una de las grandes demandas de la película, no haber contado con él, le ofrecieron cobrar la quinta parte del sueldo de Pacino, “No pretendía cobrar como Al. Pero era inaceptable que ganara cinco veces menos que él”, afirmó Duvall) como consigliere/abogado de Michael. Alguien así JAMÁS debería haber tenido relación con “El padrino”. Cada vez que veo la película y

aparece Hamilton no puedo evitar recordarlo en aquella cutrísima película de vampiros, terrible... De hecho, su protagonismo se va apagando progresivamente hasta quedar como mero atrezzo, como si Coppola se hubiese dado cuenta sobre la marcha de la ineptitud del “actor”. Y pese a todo, lo que lastra más la película en este sentido es la actuación del actor principal: Al Pacino no me convence como **Michael Corleone**. Sí, está mayor, pero de entrada con ese peinado tan ridículo (¿de verdad que uno de los hombres más poderosos de EE. UU. va con un peinado de cepillo por la vida? ¿Cómo quieres que las hienas del Vaticano te respeten con esas pintas?) y una interpretación tan sobreactuada a veces, y tan displicente otras, tan alejado de la sobriedad contenida de las dos primeras películas... Todo en su conjunto consigue que uno no termine de creerse que ese es el mismo Michael Corleone que inspiraba terror entre sus semejantes unos años atrás. ¿Cómo puede verse tan avejentado con solo dieciséis años más? ¿De repente tiene una diabetes tan terrible? ¿Todo con sesenta años? **Diane Keaton**, por ejemplo, mantiene el vigor interpretativo de su personaje, e incluso cuando coinciden en escena recuperan parte de esa magia perdida. En todo caso no todas las elecciones de casting fueron erróneas, gente como Joe Mantegna o el enorme **Eli Wallache** siempre son un acierto.

Por último, es inevitable pensar que después de guiones tan bien trabajados, con narrativas sólidas y bien estructuradas,

algunos consideran que la trama de la tercera película es algo dispersa y se percibe con cierta confusión. Mezclar la trama de los negocios, la relación familiar y las conexiones con el Vaticano puede ser apasionante, pero da la sensación de que no consigue atrapar al espectador. Además, la trama que involucra a la Iglesia Católica fue considerada por algunos como una elección controvertida y pudo alejar a la película del tono más personal y centrado en la familia de las películas anteriores.

En definitiva, “El padrino III” todavía tiene sus defensores y ofrece elementos valiosos para aquellos que están interesados en el arco continuo de la familia Corleone, hay quien dice que la historia había de cerrarse y que esa era el objetivo final de la película. Entiendo, además, que la comparación con las dos películas previas junto a las inevitables expectativas, han hecho que se le vea a “El padrino III” como algo inferior. Quizá si no hubiesen existido las dos anteriores, la percepción habría sido tan distinta que tendría otra consideración, inevitablemente mejor. En cualquier caso, lo que es cierto, es que “El padrino III” supuso un significativo bajón creativo respecto a las dos anteriores, y eso ya no hay nueva coda que Coppola pueda arreglarlo. Recordad que, a pesar de ser una de las películas más esperadas en su momento, fue barrida en taquilla por “Solo en casa”, poca broma. En cualquier caso, esperemos que el proyecto de “El padrino IV” siga bajo llave en el cajón de los proyectos perdidos de la Paramount.

Javistone



Iron Maiden: On tour





Foto de Alvaro Mula Espinosa

“Los Maiden de 2023 venían girando con un doble objetivo: ejecutar algunos temas de su reciente “Sejutsu” y echar una mirada a aquel lejano “Somewhere in time”, disco del que muchas canciones permanecían inéditas en los setlists de la banda desde hacía tal vez demasiado tiempo”.

Cuando en octubre pasado se confirmaba que Iron Maiden iban a realizar una gira donde se le iba a dar cancha a su álbum de 1986 “Somewhere in time”, muchos de los fans de la banda se vieron positivamente sorprendidos, ya que ese es un disco al que se le tiene un cariño especial entre la fanbase. La tarde del 20 de julio parte del equipo de Metal N’ Rock y Rock Bottom Magazine se desplazaba a Murcia para disfrutar del show de la banda. Estas son sus impresiones.



Mi décimo concierto de la Dama

En mi caso hacía diez años que no disfrutaba a **Iron Maiden** en vivo, curiosamente sería la décima vez que los vería en directo. Durante el viaje desde Granada nos sorprendió un buen rato de lluvia. Llegamos un poquito ajustados a la Nueva Condomina con una entrada de público muy destacable y presenciamos varias canciones de los artistas invitados **The Raven Age**, la banda del hijo de **Steve Harris**; la verdad es que los temas que interpretaron, aunque no les prestamos un gran atención, sonaban bastante bien. A las 20.54 comenzaban a sonar los acordes el "Doctor Doctor" de **UFO**, una canción que los Maiden llevan años eligiendo como aviso al público de que la obra va a comenzar. Seguidamente disfrutábamos de la intro del show con ese mítico tema de Vangelis de la peli "Blade Runner" con la gente disfrutando a mas no poder, algo que terminó de explotar con los acordes de "Caught somewhere in time", con la que iniciaban el show. Una de esas canciones que fans como yo creíamos que nunca la viviríamos en vivo y gracias a Eddie sí que lo pudimos vivir. Entraba la banda a escena con un escenario rememorando

su majestuosa obra del año 86 y con un **Dickinson** a la voz que iba medio disfrazado de **Doc Brown** de regreso al futuro, con unas curiosas gafas y una gabardina que no era el atuendo más apropiado para la tarde noche que estábamos viviendo ya que la humedad era muy muy alta.

Una de las pocas pegas del show fue el haber comenzado cuando aún no era de noche, ya que deslució algo el comienzo del concierto, pero ya sabemos que Steve Harris es de ideas fijas y Iron Maiden han de empezar su actuación si o si a las 21 horas. Quizás la misma banda hubiera agradecido comenzar algo más tarde ya que ellos mismos sufrieron en sus carnes esa mezcla de calor y humedad; especialmente se les veía a Harris y Dickinson padecerla bastante, sobre todo el cantante con esa gabardina que llevaba. A continuación, otro clásico que hacía décadas que no tocaban, "Stranger in strange land", una canción que contiene el que es uno de mis solos favoritos de la historia de la banda, que corrió a cargo de un superlativo Adrian Smith, un solo de guitarra que al menos a mí me deja la gallina de piel como decía **Cruyff**. Tras estos dos viajes a 1986, la doncella nos

llevaba a visitar su última obra, el más que correcto "Senjutsu" y lo hacían con tres temas seguidos, uno de ellos muy celebrado como fue "The writing on the wall", para después en el siguiente corte encontrarse con un problema de luces que les hizo tocar casi sin focos y con la poca luz del día que quedaba en Murcia.

Llegaba el momento de otro clásico, en esta ocasión nos íbamos a 1982 para disfrutar de "The prisoner" con esa intro de la serie del mismo nombre. Nos encontrábamos con un Dickinson a veces forzado en la voz y otras sobrado y a la banda un pelín más ralentizada que en anteriores giras, algo a lo que yo no le pongo el más mínimo, pero, son gente por encima de los sesenta años y el mérito que tienen es enorme. Seguimos con otra larga pieza de su último álbum como era "Death of the celts" que, al menos a mí me recuerda algo a su etapa de mitad de los noventa. De ahí a enganchar posteriormente con aquel hit single del año 88 llamado "Can I play with madness?" que hizo disfrutar y de qué manera al público congregado en el recinto, sobre treinta mil apuntaba la prensa murciana. A continuación, volvimos a 1986 con "Heaven can wait" y con la sorpresa de la gira, una canción demandada



Foto de Álvaro Mula Espinosa

por los fans durante los años que la banda nunca había tocado en vivo tocado como era el caso de “Alexander the great”; para esta gira le han echado pelotas y la verdad es que les quedó genial.

Encarábamos la parte final del primer segmento del show con un “Fear of the dark” con el estadio en pie cantando el tema, la comunión entre la banda y el público en esta canción es inenarrable. Terminaba la primera parte del evento con su clásico “Iron Maiden”, con Dickinson con chupa de cuero como en la época del “No prayer for the dyin’” y con el Eddie samurái jugando con **Janick Gers** sobre el escenario. Tras tres minutos de descanso volvía la banda y lo hacía con “Hell on earth”, para mí el mejor corte de su último disco, con unos fogonazos de llamaradas tremendos durante los más de diez minutos de duración del tema. Ya como traca final nos guardaron “The trooper”, clásico de clásicos de la banda, muy celebrado por los oyentes de Rock FM, es una de las cinco canciones que conocen. Terminando con su clasicazo “Wasted years” con un puñado de Eddies de todo tipo en las pantallas que llevaban a los lados del escenario. Para mi gusto no es el

mejor tema para terminar un concierto, cosa que no quita que me encante. En definitiva, una tarde noche imborrable disfrutando de la banda que más amo en este putrefacto planeta llamado la tierra. Como siempre la banda muy dignos, profesionalidad intachable y muy muy disfrutables. Lo mejor de todo es que nos hicieron disfrutar de canciones que al menos yo creía que nunca viviría en vivo y en directo. Esperemos que la salud los respete y nos duren unos cuantos añitos más. ¡Larga vida a Iron Maiden! ¡Up the Irons!

Óscar Perea.

Saldando una deuda histórica

Una de las espinas que tenía servidor clavadas en su rockero corazoncito ha sido, hasta la fecha, el no haber podido ver jamás a la Doncella en directo. Dato curioso, tratándose de la primera banda de rock con la que entré en contacto (junto a **Barón Rojo**), en un lejano verano de 1983; en aquellos días los Maiden comenzaban a presentar en directo “Piece of mind”, álbum que hubo de mantener el vuelo alcanzado con el icónico “The number of the beast”. Los Maiden nos acompañaron a muchos durante aquellos años ochenta,

abriéndonos las puertas a un género que reinó como pocos en una década cuyo fin supuso también una cierta decadencia en el seno de la banda capitaneada por Steve Harris. Justamente en esos años en los que servidor comenzaba a interesarse por historias más alejadas del género pesado, se ponía en circulación un trabajo fronterizo que cerraba una etapa gloriosa y que daría paso a años más difíciles en el seno de la banda. Hablamos de “Somewhere in time”, álbum que supuso un cierto cambio de paradigma en el sonido de Iron Maiden. A pesar de que es un disco que en su momento generó cierta división entre sus fans (y no digamos el siguiente, “Seventh son of a seventh son”), hay que reconocer que sigue sonando de la hostia gracias a su gran producción y a contener un puñado de canciones que, como constatamos en la noche de la que venimos a hablar, han superado la prueba del paso del tiempo.

A pesar de desentenderme en gran medida de ellos, siempre he vuelto a sus discos clásicos, trabajos inapelables, vigorosos. Y aun cambiando de décadas, cambiando de siglo y milenio incluso, mantenía pendiente la asignatura de poder disfrutar alguna vez de

un concierto de ellos. Por fin, tras la pertinaz insistencia de mis amigos **Jose Campos** y **Óscar Perea**, (podríamos llamarlo secuestro), me apunté al viaje relámpago a Murcia para saldar una deuda que ya clamaba satisfacción. Y precisamente los Maiden de 2023 venían girando con un doble objetivo: ejecutar algunos temas de su reciente "Sejutsu" y echar una mirada a aquel lejano "Somewhere in time", disco del que muchas canciones permanecían inéditas en los setlists de la banda desde hacía tal vez demasiado tiempo. Así que allí llegamos al coqueto campo de fútbol murciano, en una tarde calurosamente húmeda.

Ambientazo por encima de todo, miles de fans de todas las edades, desde niños a ex-melenudos que se postraron ante el impagable sonido de la Doncella durante las dos horas justas que duró el show. Visualmente impecable (a pesar de fallos de iluminación puntuales), sónicamente devastador; una banda que a pesar de los años mantiene una ética innegable sobre el escenario, implicada y entregada al público intergeneracional que atesora, tanto los que les descubrimos en sus años de gloria como los que se han ido incorporando posteriormente. A mí personalmente se me saltaron las lágrimas cuando tras el calentamiento con el "Doctor doctor" de UFO y la música de "Blade runner" empezó a sonar la intro del "Somewhere in time", porque era como si yo mismo hubiese venido desde el pasado con apenas quince años a disfrutar de algo que en su día no tuve ocasión. Entiendo que al ser primerizo esto es normal, sin embargo, percibí cierta emoción también en Jose y Oscar, que acumulan decenas de conciertos de los británicos a sus espaldas. Y en general, puedo asegurar que no hubo fan insatisfecho de ningún modo. Con **Harris** apuntándose con su bajo, **Nicko** con sus clásicos redobles de lado a lado, **Smith** y **Murray** tocando de memoria, y un Dickinson muy muy bien de voz era difícil que la fiesta no fuese completa. Un set list como digo basado en dos discos, uno de hoy y otro de ayer, en el que destacaron temas como "The writing on the wall", "Stranger in a strange land", o la coreada "Alexander the great", trufados con alguna sorpresa como el lejano "The prisoner" pero sin dejar lugar a dudas de que la ceremonia maiden no podía evitar el momento de comunión con "Fear of the dark" y el clasicazo de turno ("The trooper"). A lo largo del show disfrutamos también con esporádicas apariciones del mítico Eddie en diferentes encarnaciones, incluyendo un tiroteo con Dickinson. Pero en el fondo todo eso es atrezzo, lo que cuenta es lo musical y en eso no hay pega alguna. Con semejante armamento era difícil errar el tiro, y aun así la última bala de oro, "Wasted years", con ese estribillo que te hace entender muchas cosas ("entiéndelo, no gastes tu tiempo rebuscando en los años ya gastados, tienes que darte cuenta de que ya vives en años dorados") nos dejó a todos con una sonrisa de felicidad difícil de borrar en una noche de deudas pendientes que, por fin, quedaron saldadas.

Jesús Sánchez

Foto portada de Irene Serrano Espejo



Foto de José Luis Medina Castro

“El padrino” y la música (II): Johnny Fontane



La historia de **Guarino Moretti**, alias **Willie Moretti**, bien pudiera ser la de **Vito Andolini**, alias **Vito Corleone**. Nacido en **Bari** en 1894, al poco tiempo su familia tomó una de las olas migratorias y llegó a **Estados Unidos**, instalándose en **Hasbrouck Heights**, un núcleo de **Nueva Jersey**, convirtiéndose **Guardino** con el tiempo en uno de los lugartenientes de **Frank Costello**, el capo del clan de los **Genovese**, una de las **Cinco Familias** de la mafia en **Nueva York** y **Nueva Jersey**.

Vecino ilustre de **Nueva Jersey**, nacido en **Hoboken**, era también el italoamericano **Frank Sinatra**. En los años 30, cuando comenzaba su carrera, **Moretti** se convirtió primero en su mentor, consiguiéndole bolos en clubs de **Hoboken**, y más tarde en su padrino. Se rumorea que, estando **La Voz** atado por contrato a la orquesta de **Tommy Dorsey**, **Moretti** consiguió liberarle del yugo acudiendo a hablar con **Dorsey** para hacerle una oferta que no podrá rechazar (os suena, ¿no?). El gánster, con temple, le metió una pistola en la boca y **Sinatra** quedó libre a cambio de un dólar para poder cantar donde le diese la gana y grabar lo que le diese la gana sin tener que pagarle regalías a **Tommy Dorsey**.

Willie Moretti tenía una hija, la **Connie** de la historia. Esa hija se casó en 1947 y en su boda actuaron amigos de su padre, como debe ser. Entre esos amigos (**Milton Berle**, **Jerry Lewis**, **Dean Martin**...) estaba **Frank Sinatra**. Con 32 años, catapultado al estrellato, cantaba en la boda de la hija de su “padrino”. Como para decirle que no. El lector, avezado, ya habrá establecido sus paralelismos entre la realidad, encarnada por **Moretti**, **Dorsey** y **Sinatra**, y la “imaginación” de **Mario Puzo**, plasmada en los personajes de **Don Vito Corleone**, **Jack Wolf** y **Johnny Fontane**. Pese a todo, tanto **Mario Puzo** como **Coppola** afirmaron que la escena de la boda fue inspirada por el enlace entre **Salvatore Bonano**, consiglieri de la familia

Bonano, con **Rosalie Profaci**, en cuya fiesta cantó **Tony Bennett**.

En 1947, el año de la boda de la hija de **Moretti**, **Sinatra** grabó como cara B “**I Have but One Heart**” (una adaptación de 1945 de una antigua tonadilla napolitana llamada “**Marenariello**”), con la que llegó al número 13 del **Billboard** estadounidense. Esa canción, un clásico en las bodas italianas, es la que **Al Martino** encarnando a **Johnny Fontane** canta en la boda de **Connie Corleone**, la hija de su padrino, para regocijo de las babeantes damas de honor. Quién sabe si fue una de las que cantó **Sinatra** en la boda de la hija del mafioso.

La realidad y la ficción vuelven a mezclarse a la hora de otorgar el papel de **Johnny Fontane**, reducido a la mínima expresión en la película respecto al libro de **Mario Puzo**, debido a las presiones de **Sinatra**. **Al Martino**, otro italoamericano, también tuvo conexiones con la mafia, quienes se apropiaron por la fuerza de su contrato cuando este comenzó a despuntar, a principios de los cincuenta. Para salvaguardar su seguridad, **Martino** se autoexilió varios años en **Inglaterra** hasta que una mediación con el capo de la mafia en **Filadelfia**, **Angelo Bruno**, le permitió regresar a **USA** en 1958 y continuar su carrera en su país natal. A partir de entonces, poco a poco se fue granjeando cada vez más el favor de la mafia, que intercedería por él en 1972 para conseguir el papel del crooner

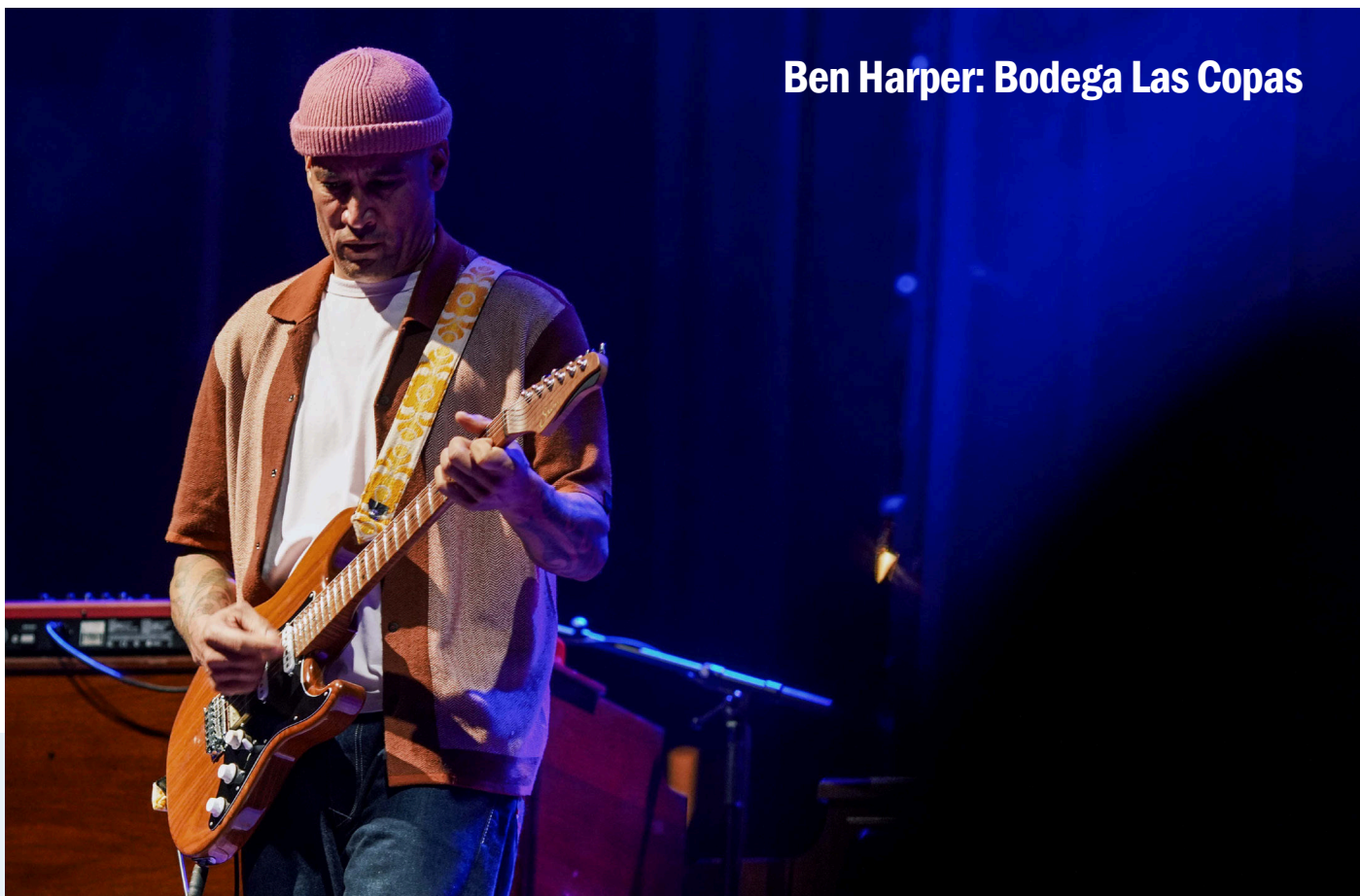
venido a menos en “**El padrino**”. Tras leer la novela, **Martino** contactó con **Albert Ruddy**, el productor al que todos conocemos hoy gracias a “**The Offer**”, asegurándole que era un papel perfecto para él. Aunque tenía cero experiencia en la interpretación, a **Ruddy** le convenció y le dio su beneplácito. Cuando **Coppola** se hizo con las riendas del proyecto, deshizo el acuerdo e impuso a **Vic Damone**, otro italoamericano (¿cuántos llevamos ya?). Al igual que **Sinatra**, **Vic Damone** también había grabado en 1947 “**I Have but One Heart**” (estos crooners son así de previsibles) y accedió inicialmente. Pero **Al Martino**, ofuscado, recurrió a su padrino, **Russell Bufalino**, quien movió los hilos necesarios para que **Damone** se retirase del proyecto, dejando el camino expedito a **Martino**, quien encarnaría a **Johnny Fontane** en las partes una y tres de la saga, relanzando así su carrera, en horas bajas en esos momentos.

Al Martino participa en la BSO de “**El padrino**” con la ya mencionada “**I Have but One Heart**”. Ese mismo año, **Martino** grabó también una adaptación del famoso tema de amor escrito por **Nino Rota**, al que le puso letra **Larry Kusik**, titulado “**Speak Softly, Love**”, aunque la versión que lo petó mundialmente fue grabada poco antes por **Andy Williams**. La malograda **Dalida** la cantaría en francés y **Franc D'Ambrosio**, en el papel de **Anthony Corleone**, la interpreta en italiano en “**El padrino III**”.

Juan Carlos León

Conciertos: Tío Pepe Festival (Jerez)

Ben Harper: Bodega Las Copas



Regresaba el estupendo Tío Pepe Festival, festival que desde hace pocos años ha conseguido una fantástica agenda de actuaciones en sus dos localizaciones, el Patio de la Tonelería y el que nos ocupa, la Bodega Las Copas, de González-Byass, convirtiéndose en un referente en la provincia de Cádiz, una cita ineludible, sin duda alguna. Si el año pasado tocábamos el cielo con los Simple Minds del incombustible Jim Kerr, este año había una cantidad ingente de actuaciones que nos apetecían mucho, pero una sobresalía de entre todas. El californiano Ben Harper era la (maravillosa) sorpresa que nos anunciaba meses atrás la organización del festival, sorpresa porque quizá se salía del tono más o menos clásico de los artistas que suelen pasearse por el festival jerezano y, realmente, no suelen acercarse músicos así por la zona (igual se puede decir de Tom Jones, otra enorme sorpresa). Un acierto absoluto la contratación de un artista así, algo que espero siga manteniéndose por parte de la organización, cosa que me consta que harán en vista de la buena acogida que el evento está teniendo.

Reconozco que no las tenía todas conmigo. Sigo a Harper desde que cayese en mis manos "Fight for Your Mind" allá por 1995, un disco que es una verdadera obra maestra y que el californiano no ha vuelto a superar. Desde entonces todos sus discos han mantenido un buen nivel compositivo y siempre contiene temas de calidad, pero con el tiempo reconozco que sus discos me parece que iban perdido frescura. Su último disco en mi reproductor, "Bloodline Maintenance", de 2022, me dejó completamente frío, y sin haber escuchado "Wide Open Light" de este 2023, las sensaciones que tenían eran de reserva. La única vez que pude ver a Harper fue en 2003 en La Riviera (Madrid), con todo un ex **Black Crowes**, **Marc Ford** como guitarrista y ante una sala abarrotada recuerdo con cierta frialdad aquella actuación. De esta forma encaraba esta, enorme músico, enorme colección de canciones y cierta sensación de frialdad. Mi escepticismo duró lo que tardó Ben Harper en comenzar a cantar.

Si ves salir a Ben Harper y a sus remozados **Innocent Criminals** que no cogen sus instrumentos, se plantan delante del escenario y comienzan a cantar a capella "Below Sea

Level", amigo... Harper y sus compadres ya te han noqueado y apenas te has acomodado en tu asiento. Realmente estremecedor, un golpe al mentón cuando estás con la guardia baja, qué belleza, qué forma de comenzar una actuación. La sencillez con la que interpretan la canción que abre "Bloodline Maintenance" (sí, unas líneas atrás he hablado de la frialdad que me transmitía ese disco, pero el directo... es otra cosa) nos desarma por completo. Ya os ha ganado. Habría dado igual que hubiera seguido tocando rancheras, la sensación de rendición ya se había hecho con nosotros. Pero no, "Diamonds on the Inside" suena de maravilla y mantiene el idilio, una canción superlativa que vuelve a llegar hondo. Parece que llevas dos horas, pero son solo dos canciones. Continúan con "Burn to Shine" de su disco homónimo, una canción con groove y ritmo que va calentando aun más el recinto. "Don't Give Up on Me Now" la canta Harper con su forma de cantar tan intensa mientras que con "Finding Our Way" aflora su lado más reggae y el espíritu de las melodías de **Bob Marley** flotan en el aire (no será la única). La banda suena espectacular y maneja todos los palos con una maestría absoluta. Mantiene el ritmo bailón con "Mama's Trippin'" de su

primer disco. No es mi estilo favorito pero el público se va encendiendo. Con "Steal My Kisses" sigue ese sonido juguetón con Harper y su característica forma de tocar el Steel guitar, sentado en una silla, donde se dejan llevar a través de sonidos más funk y soul. Con "Walk Away" Harper se queda solo en el escenario, él junto a su guitarra y nos desnuda emocionalmente por completo. Es increíble cómo un tipo puede hacerse con un escenario tan grande sólo con su voz, su guitarra y toneladas de carisma. El silencio que el público brinda al californiano solo es comparable con la noche estrellada jerezana, que parece igual de estremecida con la actuación. Cada vez que recupera alguna canción de aquel "Fight for your mind" es inevitable que Harper me llegue más hondo, un puñado de canciones que representan una época muy concreta, y si de repente aparece "Another Lonely Day" sin previo aviso, las lágrimas hacen lo mismo, qué momento... se me eriza la piel al volver a recordarlo. Tras otro momento íntimo, con ese "She's Only Happy in the Sun" que recuerda a ratos al "You've got a friend" de **Carole King**, es ahora Harper quien cae rendido ante el público jerezano. Se queda realmente impresionado viendo a todo el recinto aplaudiendo a rabiar

y entabla una conversación con su banda diciéndoles que España es el único país del mundo donde es positivo que la audiencia toque las palmas así. Pero cuando la batería comienza los primeros compases de "Burn One Down" el respetable torna las palmas de admiración en palmas por bulerías, momento en el que Harper ordena parar a la banda, en uno de esos momentos que te desarman por completo. Un Harper tan extasiado como su público retoma ese "Burn One Down" que sonó miles de veces en mi reproductor aquellos años en Madrid en los que creías que te comerías el mundo y que este habría de ser irremediablemente mejor con el esfuerzo de

todos. Qué canción, qué canción. Tan sencilla, tan Marley, tan profunda...

Con "Faded" nos recuerda el ESPECTACULAR guitarrista que es. Es curioso cómo cantantes como Harper o **Jeff Buckley** hacen que sus voces eclipsen sus dotes como guitarristas. Ben Harper es un enorme guitarrista, con unas manos enormes que le permite dominar los mástiles de acústicas, eléctricas o Steel guitar, con un dominio apabullante de las afinaciones abiertas y el slide, poca broma. Y con el público entregado llevado al éxtasis el concierto acaba con ese formidable "With My Own Two Hands", un reggae adictivo con un mensaje, de nuevo,

que bebe de las letras de Bob Marley. ¿He dicho que acaba el concierto? ¡No! De nuevo Harper se deja llevar por el momento y cuando se está retirando con su banda tras saludar al público se da la vuelta ante la mirada atónita de todos (banda incluida), coge una acústica, la afina de espaldas al público para volverse y, en una última comunión músico-audiencia, de esas que hielan la sangre, decide interpretar una escalofriante "Power of the Gospel" tras el cual los allí presentes, apabullados por lo que acabábamos de ver tardamos unos segundos en romper a aplaudir para agradecer lo acontecido aquella noche. Absolutamente mágico.

Javistone

Luz Casal, El Patio de la Tonelería



Repetíamos en el Tío Pepe Festival por segunda vez en unos pocos días, en esta ocasión invitado por el gran Paco Pérez-Bryan, pareja de Luz, al que pudimos saludar antes de comenzar el concierto y hacerle entrega de un par de ediciones de los anuarios de la revista, un verdadero placer. Una vez sentados y con un lleno absoluto, Luz se hizo dueña del escenario al primer segundo. Cuánto carisma, realmente impresionante.

El Patio de la Tonelería de la conocida bodega jerezana parecía quedarse pequeño ante el apabullante ejercicio de carisma que presenciábamos. Con una preciosa puesta en escena salía la cantante presentando de inicio el que es su último trabajo, "Las ventanas de mi alma". Ataviada con pantalón y frac negro, camisa blanca y pajarita roja, Luz trata de presentarse a su público con elegancia y un tono sosegado. Desde el comienzo queda claro que Luz maneja a su antojo el escenario con su voz y su presencia, pero también que disfruta de una banda de una solidez y brillantez demoledora, durante las casi dos horas de concierto queda constancia de que se ha rodeado de auténticos maestros. "Las ventanas de mi alma" (la canción), "La inocencia", "Volver a comenzar" y "Sentir" conforman ese comienzo iniciático, hasta que

con "No me importa nada" Luz nos avisa que vamos a iniciar un viaje a lo largo del tiempo a través de un buen puñado de canciones que han formado parte de toda nuestra vida. De hecho, cuando enlaza "Besaré el suelo" y "Entre mis recuerdos" ya nos ha desarmado por completo. Tras estas, Luz regresa con nueva vestimenta, para, sobrada de elegancia, interpretar "Un nuevo día brillará". Luego canta "Hola, qué tal", canción que compuso en plena época del covid cuando la gallega se ofreció a hablar con todas aquellas personas que se sintiera solas y que necesitasen alguien con quien hablar, poca broma el corazón de Luz. Tras la canción la cantante decide llamar por teléfono (me recordó a **Bono** en la gira ZooTv cuando hacía llamadas random en mitad del concierto) y se pone a hablar con **Ana Belén**, en el único momento que me sobraría de todo

el concierto. Pisa el acelerador y aumenta la energía con "Plantado en mi cabeza", "Rufino" (no me la esperaba, la verdad, ahí sí que regresé a los 80 de un plumazo, sin verlo venir), "Loca" y esa pegadiza "Un pedazo de cielo". Vuelve a haber cambio de vestuario, un vestido largo y elegante para terminar con el corazón en la mano. Y es que si "Piensa en mí" no te revuelve las entrañas no lo hará nada. Escalofriante canción y escalofriante interpretación de Luz, que rasga tu alma con la intensidad que le pone a cada palabra. Y para terminar un "Te dejé marchar" que nos deja absolutamente extasiados y con la sensación de que hemos dado un viaje a nuestras vidas a través de las canciones de la gran cantante de nuestro país.

Javistone

**Fotos de archivo de TÍO PEPE FESTIVAL
Fotógrafo: Adrián Fatou**



Lo que aprendí de “El padrino”

Cuando Javistone nos propuso escribir sobre “El padrino”, le dije que no quedaba nada por decir sobre la cinta de Coppola. Él repuso que tampoco es que haya mucho que contar sobre el resto de temas que tratamos y tiene razón. En consecuencia, aquí viene un artículo en el que no van a leer nada nuevo. No en vano, “El padrino” es una de las pocas películas que se mantienen entre las mejores de la historia todos los años, sin importar que fuese concebida para los jóvenes de la década de los años 70. ¿Por qué? Hay tantas respuestas como personas que adoran el cine, no obstante, al ser yo el que escribe, he decidido profundizar, en forma de decálogo, en los motivos por los que la obra de Mario Puzo es importante para mí.

Mi primer drama

“El padrino” es la primera película totalmente adulta que recuerdo haber visto. Sé que mi padre me puso antes “Uno de los nuestros”, de **Martin Scorsese**, “Grupo Salvaje”, de **Sam Peckinpah**, y “Reservoir Dogs”, de **Quentin Tarantino**, pero ninguna de ellas tiene el tono de drama histórico-familiar que tiene la saga sobre los Corleone. De hecho, recuerdo ver las dos primeras seguidas, a lo largo de varios días, grabadas de la tele en varios VHS. Nunca antes había tenido la sensación de estar viendo algo para adultos. El cine para mí era otra cosa: tipos graciosos, diálogos rápidos que no entendía y no me importaba porque estaban hilvanados por secuencias de acción. Miradas, gestos, colores, músicas, muchas músicas, sobre todo canciones; todo eso cambió con “El padrino”. Los colores se apagaron, la luz se volvió tenue, los personajes eran adustos, sus rasgos se llenaron de sombras, así como sus motivaciones. No había buenos ni malos, altos ni bajos, fuertes ni débiles, todo era cuestión de astucia y falta de escrúpulos. Recuerdo comentar todo esto con mi padre, que no dudó en decirme que la vida era mucho más parecida a lo que habíamos visto en “El padrino” que a todo eso que me parecía fascinante de las películas de **Steven Spielberg**. Frase

que me impactó mucho en aquel momento, principalmente porque aún no había visto “La lista de Schindler”.

La idealización de la maldad

De la mano de todo lo anterior venía algo desconcertante para mí yo preadolescente: quería que ganasen los Corleone. Esto no me había pasado nunca antes, ni siquiera con las películas más adultas. En “Reservoir Dogs” mi héroe era el **Sr. Naranja**, el agente de policía encarnado por **Tim Roth**. En “Grupo salvaje” el personaje de **Deke Thornton**, interpretado por **Robert Ryan**, tenía la misión de atrapar a la despiadada banda de **Pike Bishop**, al que daba vida **William Holden**. Aunque los malos eran cool, eran malos. Cuando vi por primera vez “Uno de los nuestros”, tanto **Robert De Niro**, **James Conway**, como **Joe Pesci**, **Tommy DeVito**, me dieron miedo. La entendí como una mezcla de humor, violencia y terror. Lo que tenía claro es que en las buenas historias ganaban los buenos. Como en “Regreso al Futuro”, que era mi película favorita. Había visto a villanos realmente ‘molones’, como **Darth Vader**, el **T-800** de “Terminator” o el **T-1000** de “Terminator 2”. Pero todos ellos eran malvados y debían ser derrotados. La sola idea de un criminal al que considerar un héroe me parecía

imposible, hasta que vi a Don Vito Corleone y esto nos lleva al tercer punto del decálogo.

Marlon Brando (y Robert de Niro)

Los actores y las actrices no eran lo que más me interesaba de las películas. Conocía algunos nombres, sobre todo los de las películas que veía obsesivamente, léase **Harrison Ford**, **Michael J. Fox**, **Christopher Lloyd**, **Peter Weller**, **Arnold Schwarzenegger**, **Michael Keaton**, **Sam Neill**, **Laura Dern**... Cabe decir que Harrison Ford sí me tenía cautivado, probablemente por ser Han Solo e Indiana Jones, pero más allá de Ford, el mundo de la interpretación llamaba menos mi atención que el proceso de hacer películas en sí mismo; hasta que llegó **Vito Corleone**. Cito a **Marlon Brando** porque el especial que estamos haciendo es sobre la primera parte, pero yo vi las dos películas como si fueran una muy, muy larga, por lo que de Niro me fascinó tanto como Brando. No puedo poner palabras a mis sensaciones de aquel momento, pero el personaje de Vito Corleone me abrió las puertas del gran cine. Sin saberlo, percibí a la perfección el peso interpretativo de ambos actores. Antes de ese momento, mi sensación al respecto era que cualquiera podía interpretar cualquier cosa, porque lo importante era la historia, pero no.

Tomé conciencia de que la presencia del Don en pantalla era algo que no se podía explicar, tenías que experimentarlo. Tenías que llegar hasta ahí tú solo. Yo estaba acostumbrado a que mi padre me explicase muchas cosas sobre cómo estaban hechas las películas. Mi padre parecía tener respuestas para todo: Me hablaba de los sets a escala con los que se filmaban escenas en el espacio, como las de “La Guerra de las Galaxias”: de los fondos que en realidad eran cuadros gigantes dentro de un hangar en el que se había construido todo con el único fin de filmar una determinada película; me hizo ver que algunos planos de “Terminator 2” se habían usado más de una vez; o que dentro de **C3PO**, de **R2D2**, de los Ewoks, de Darth Vader, e incluso del alienígena de “Depredador”, había señores de diferentes tamaños. Todo era falso, artificial. Mi padre me contó una trecientas cincuenta mil veces que a **Fellini** le parecía que el mar no era tan bonito como la idea de mar que él tenía, y por eso el mar de “La città delle donne” está elaborado con plástico, intentando imitar el aspecto de los invernaderos de la localidad costera de Fregene, en Italia. Escuché esa historia durante años, antes de saber quién era Federico Fellini o de intentar ver sus películas. Precisamente, fueron Brando y de Niro los que me hicieron entender esa frase de mi padre y querer ver el mar de plástico del que hablaba mi padre. Pero lo que más me fascinó es que no había una explicación para la magia que desprendían esos dos genios en el papel de Vito Corleone. Le pregunté a mi padre cómo lo hacían. Es decir, **Sonny Corleone** y **Tom Hagen** eran cautivadores, sí, pero no más que Harrison Ford luchando contra los nazis y el imperio. Pero el padrino de la familia era algo abrumador. Primer plano de Bonasera, hablando sobre su hija, el plano se abre hasta que el hombro, la mano y lado derecho de la cara de su cara entran es él, de repente, como reza el guion de Coppola y Puzo:



Vito Corleone (Sitting behind his desk, petting a cat) “Why did you go to the police? Why didn’t you come to me first?”

Mi padre me dijo que eso que yo no era capaz verbalizar, esa grandeza contenida en la presencia de Marlon Brando, esa sensación que experimentaba, no se puede explicar y lo llamamos arte. Recuerdo como si fuera ayer esta frase: “A veces, hijo mío, el todo es más que la suma de las partes”. No voy a entrar en mi definición de arte, pues no es más válida que la de cualquiera, pero si tuviera que explicárselo a un extraterrestre, bien podría ponerle la primera escena de “El padrino”.

Los idiotas son peligrosos

Este punto tiene que ver con, obviamente, **Fredo Corleone**. Desde el atentado a su padre hasta su muerte, Fredo es la viva imagen de la ineptitud. Lo que todos conocemos como un idiota. Lo interesante de “El padrino”, al menos para mi yo preadolescente, es que te enseña que los idiotas son el mayor de los peligros. No solo Fredo, **Santino Corleone** muere por su carencia de luces y su personalidad primitiva. **Carlo Rizzi** es otro buen ejemplo de cretino absoluto que cava su propia tumba. Pero nadie es tan importante a este respecto como Fredo, interpretado por el legendario **John Cazale**. Con el tiempo, descubres que la estupidez es uno de los grandes problemas de la especie humana, pero no todo el mundo aprende a tenerla como enemiga. Si algo nos ha enseñado Michael Corleone, además de la importancia de la familia, es la intransigencia con la que enfrentarse a la ausencia de criterio e inteligencia.

La clase no se compra

No solo hay que ser astuto y diligente, también hay que parecerlo. Es importante no perder de vista que lo clásico es aquello que, a lo largo de los años, no ha podido ser mejorado. En lo tocante a la estética, “El padrino” es una lección de cómo debe vestirse un hombre para ser respetado. El día que se normalizaron las camisas de manga corta con estampados, los hombre perdimos una batalla, para cuando los futbolistas se convirtieron en referentes estéticos la guerra estaba perdida. Si usted ha decidido pasearse por ahí en bermudas y manga corta, con ropa de colores y unas ridículas zapatillas deportivas de jugador de baloncesto, atente a las consecuencias y, sobre todo, no digas que no te lo advertimos. Ciertamente es que las mujeres de la película responden a una realidad que hoy en día nos resulta imposible de aceptar, pero en ese lugar y en ese momento, nadie tiene más clase que Vito y Michael. Lo mismo de compras por la ciudad que, en una reunión del hampa, el rural siciliano o el huerto que tiene en el jardín de tu mansión. Luego tenemos a Santino, que combina camiseta interior y pantalones de vestir con estilo. Esto contrasta con los personajes más ‘torpes’, como Fredo o el temido Luca Brasi, lo que nos empuja al siguiente punto.

Luca Brasi

Dios me libre de poner en cuestión las decisiones de nuestro padrino, pero elegir a Luca Brasi para infiltrarse en una banda rival equivale mandar a Hulk Hogan a Corea del Norte como agente doble. Luca es el paradigma de lo que expongo en el punto anterior, puedes comprar trajes preciosos, entallados e impolutos, pero no puedes comprar clase. No obstante, siempre puedes subir un par de peldaños con un buen sombrero.

“Mi padre me dijo que eso que yo no era capaz verbalizar, esa grandeza contenida en la presencia de Marlon Brando, esa sensación que experimentaba, no se puede explicar y lo llamamos arte.”

Los sombreros

Uso sombrero siempre, o casi, y mi fascinación por ellos se la debo a “El padrino”. Un sombrero es algo especial, porque el resto de tu indumentaria debe estar a su altura, incluso si eres Luca Brasi un domingo de resaca.

Cocinar para veinte personas

Uno de los grandes momentos de la historia del cine es Clemenza explicándole a Michael cómo hacer una salsa de tomate: “Eh, ven aquí, chico, aprende algo. Nunca se sabe, es posible que algún día tengas que cocinar para veinte chicos. Verás, empiezas con un poco de aceite. Luego fríes un poco de ajo. Luego le echas tomates, pasta de tomate, lo fríes; asegúrate de que no se pegue. Lo llevas a ebullición; le echas todas las salchichas y las albóndigas; ¿eh? Y un poco de vino. Y un poco de azúcar, y ese es mi truco”. La receta no aparece en la novela, fue incluida por Coppola en el film, como homenaje a su madre.

La violencia sí es la solución

A lo mejor no lo es en el 100% de las ocasiones, pero la violencia siempre está entre las medidas más acertadas a la hora de poner fin a un pleito. De hecho, ejercerla con diligencia y buen juicio te evita futuros problemas, pues tiene un efecto disuasorio. Vito es un hombre de honor, al que le gusta llegar a entendimientos con sus asociados. Sin embargo, no atender a razones con el Don conduce a senderos que, por lo general, van a dar al cementerio. En nuestra vida diaria no podemos manejarnos como él de forma literal, pero sí está en nuestra mano adoptar su sistema filosófico.

No diga cine, diga Coppola

Efectivamente, si hubiera que cambiarle el nombre al séptimo arte, tendríamos que llamarle Francis Ford Coppola, si opinas cualquier otra cosa... *va’ fa’ un culo*.

Dolphin Riot

The Offer

Por Óscar Avendaño



La pasada primavera estuve en Sicilia por primera vez en mi vida. Había estado muchas veces en Italia y, al menos la mitad de esas veces, en el sur. Pero nunca en Sicilia. Y he de decir que es una tierra preciosa, que la comida es magnífica, etc. Pero yo, durante mi viaje, no estaba pensando en eso. Yo estaba pensando en la boda de Michael y Apollonia. Sobre todo, cada vez que visitábamos una iglesia y surgía esa pregunta de “oye, esta no será la iglesia de la boda de El padrino, ¿verdad?” Y no. Nunca era aquella iglesia. Pero a mí me daba igual porque, para mí, todas eran aquella iglesia.

Con esto ya debería haber quedado claro que yo amo “El padrino”. Obviamente también amo “El padrino II” e incluso la muy denostada “El padrino III” (aunque reconozco que me gusta muchísimo más su nuevo montaje, ese que se llama “Coda: The Death of Michael Corleone”). Así que, una vez de regreso a casa, volvimos a verlas. Las vimos casi como si de una serie de tv se tratase porque, al fin y al cabo, durante los últimos años nos hemos acostumbrado a ese tipo de narración fragmentada. Pero el caso es que volvimos a verlas y, personalmente, volví a disfrutarlas tanto como si fuese la primera vez. Tanto que, cuando terminamos, yo aún quería más.

Por supuesto, había escuchado hablar de “The Offer”. Sabía que era una serie (de la Paramount, por supuesto) que narraba las vicisitudes a las que los productores de la primera película habían tenido que enfrentarse para conseguir llevar a cabo el rodaje, y me parecía el complemento perfecto para la trilogía. Así que, P2P mediante, nos pusimos con ella.

“The Offer” resultó ser un festín para los fans. Aún con todos sus defectos, que los tiene, y con sus partes inventadas, que también las tiene, es difícil que alguien que ame la película (y, por extensión, del cine hollywoodiense de finales de los 60 y principios de los 70) no disfrute con la recreación de la época, de los personajes o de las situaciones que llevaron a buen puerto el rodaje. Las luchas intestinas del propio estudio, los enfrentamientos con la mafia, las carambolas del destino... Vayamos por partes.

He hablado de defectos e invenciones. Desde mi punto de vista esas “invenciones” (alguna muy gorda, como introducir en la trama el asesinato de **Joey Gallo**) no oscurecen, en absoluto, el resultado final. Porque, seamos serios, a

veces hay que alimentar la trama para volverla un poco más cinematográfica. Un poco más interesante. ¿Cómo era aquello que decía **Mark Twain**? “No dejes que la realidad estropee una buena historia”. Pues eso. Si hay que adornar la leyenda, se adorna. A mí me parece bien.

Sin embargo, sí me pesa que al estar narrada desde el punto de vista de **Al Ruddy** (productor tanto de la película como de la serie), su personaje, interpretado por **Miles Teller**, llegue a perder credibilidad al mostrar tanto arrojo, inteligencia y honradez. Ruddy aparece aquí como un tipo intachable y a mí eso, que creo conocer un poco al género humano dada mi pertenencia al mismo desde hace ya casi medio siglo, me cuesta creerlo.

Por contra, el personaje de **Bob Evans** (interpretado por **Matthew Goode** que, desde mi punto de vista, se apropia de la función), es una auténtica gozada. Carismático, simpático y lleno de luces y de sombras resulta, por encima de todo, creíble. Así que voy a aprovechar para recomendar, aunque sea un poco “off topic”, el documental “The Kid Stays in the Picture”, que sobre el propio Evans dirigieron **Nanette Burstein** y **Brett Morgen** hace ya unos veinte años. Porque Evans quizá sea uno de los personajes más interesantes de aquel Hollywood, aunque nunca se le haya nombrado demasiado.

En cuanto al resto del reparto, creo que está muy bien elegido. **Dan Fogler** no puede parecerse más al Coppola del 72, al igual que **Patrick Gallo** a **Mario Puzo**. Y **Juno Temple** interpreta a **Bettye McCartt**, la secretaria de Ruddy posteriormente reconvertida en agente, como una mujer resolutiva y eficiente hasta el punto de que algunos de los logros atribuidos a este son, en realidad, obra suya. Pero resulta curioso

ver a **Anthony Ippolito** interpretar a Al Pacino tal y como este interpretaba a Michael en la primera película. Porque supongo que **Pacino** no se comportaría así habitualmente, pero, sin embargo, como juego de espejos dentro de la propia serie, esa decisión interpretativa funciona muy bien. Mención aparte está el tipo que hace de **Brando**, **Justin Chambers**. Pero ¿quién podría hacer de Brando y resultar creíble?

En otro orden de cosas, me resulta llamativo el intento de replicar, hasta cierto punto, la ambientación de la película original. Obviamente se queda a años luz, pero tampoco creo que sea su intención clavar aquella iluminación o aquellos encuadres. Supongo que nadie sería tan temerario como para intentar eso en televisión. Pero, al menos para mí, el intento funciona.

Y, por encima de todo, me ha gustado lo respetuosa que la serie ha sido con la visión de Coppola. Esta, y aquí queda claro, no es una de esas películas que se convierten en obras maestras por obra y gracia de la suerte o de la casualidad. Coppola se nos muestra aquí como un auténtico visionario cuya visión, valga la redundancia, siempre es acertada. De hecho, y esto me ha encantado, jamás vemos en pantalla recreaciones de ninguna secuencia de la película. A ese nivel el respeto es absoluto.

Y realmente, poco más puedo contar sin recurrir a destripar demasiado la trama. Supongo que un conocedor de toda la intrahistoria que rodea a “El padrino” podría encontrar mil defectos a la serie e incluso considerarla un poco ramplona, pero ese no era mi caso. Yo me he dejado sorprender y lo he disfrutado casi tanto como volver a ver esas tres películas. Tanto que, tras acabar el último capítulo, pensé seriamente en volver a buscar nueve horas libres...

SPOTIFILM

BY TALÍ CARRETO



Estaba cantado. Si no hace demasiado fueron los Soprano, esa bendita familia, quienes eran honrados por esta no menos santa casa y a quienes se les dedicaba todo un número, ¿alguien dudaba que le llegaría más pronto que tarde el turno a los Corleone? Así que hace cosa de un mes nuestro capo particular, Javi Torreira (pronúnciese con acento italiano y haciendo aspavientos con la mano derecha uniendo dedos pulgar, índice y medio, por favor), no tardó en hacerme una de esas ofertas que uno no puede rechazar. Y heme aquí dedicando un Spotifilm a la saga de la dinastía más conocida del planeta, con permiso de la milenaria Ming, los Iglesias y las Kardashian.

Encontrar un punto de conexión de la trilogía de "El Padrino" con esta sección tan melómana, más allá de la inmortal banda sonora de **Nino Rota** -con mención especial para **Carmine Coppola** y **Carlo Savina**, por supuestísimo- no resulta tan complicado. Y es que si las tres películas del tito Francis, sobre todo la magistral dupla inicial, consiguieron crear y establecer el imaginario mafioso en el cine moderno, alejado (aunque no tanto) de los *crime alleys* de la Warner en sus años dorados, no fue solo por el uso de los orígenes italianos, el sentimiento de *famiglia* o el retrato de la gran tragedia americana. También lo fue por unir de por vida las andanzas de estos personajes *bigger than life* con la música crooner. Que levante la mano quien no oye ahora a **Frank Sinatra**, **Louis Prima** o **Tommy Dorsey**, por citar solo tres de las voces que pueden oírse en los tres títulos de la saga, y no le entran ganas de lanzarse a una vendetta. El bueno de **Scorsese** tomó buena nota de su colega Coppola -véase "Uno de los nuestros", "Casino" o "El irlandés" si hay atisbo de duda- y la jugada le salió redonda. Así que ¿qué les parece si rescatamos un par de joyas de ese cancionero yanqui con traje elegante y maneras de dandy que pululan por los soundtracks de la saga? Comenzamos, qué mejor manera, por "Mona

Lisa", la bellísima melodía que crearan en 1949 el dúo formado por **Jay Livingston** y **Ray Evans**, pareja artística a la que debemos otras maravillas como "Que Sera Sera" o "Tammy" y que aparecían interpretándose a sí mismos en "El crepúsculo de los dioses". La canción fue pensada para la película "Captain Carey, U.S.A.", contando para ello con arreglos de **Nelson Riddle** y orquestación de **Les Baxter**. Casi nada. Claro que quien le confirió su inmensa popularidad fue nada más y nada menos que la voz aterciopelada de **Nat King Cole**. ¿El resultado? Cinco semanas en lo más alto de las listas de éxito, ventas como rosquillas y el Oscar a la Mejor Canción. Luego llegarían las versiones, hasta el infinito: **Bing Crosby**, **Harry Connick Jr.**, **Andy Williams**, **Phil Ochs**, **Willie Nelson**, **Brian Setzer**, **Me First And the Gimme Gimmes**, **Conway Titty** o el mismísimo **Elvis Presley** no dudaron en pintar su propia "Mona Lisa". En pantalla, más allá de en "El padrino", hemos podido oírla en otros clásicos inapelables como "La ventana indiscreta" y "Toro salvaje", revisiones del legado coppoliano como "El novato" con un Brando parodiando su propio personaje, una película tan de autor como "El viaje de los comediantes" del griego Theo Angelopoulos... y, cómo no, en "Los Simpson". Hasta dio título a uno de los

trabajos más inspirados de **Neil Jordan**, esa "Mona Lisa" tan noir con un **Bob Hoskins** tremendo y que desde aquí queremos reivindicar. Y recientemente, también ponía ritmo y toque de clase al clímax final de la juguetona "Glass Onion", la secuela de "Puñales por la espalda", ese divertimento tan a lo **Agatha Christie** de **Rian Johnson**. Y ya que hablamos de clase, no podemos obviar la presencia en "El padrino" de todo un caballero como **Al Martino**. Todo un crooner al que el éxito acompañó durante más de dos décadas, pero que debe su mayor reconocimiento sin duda al personaje que interpretara en aquel filme: **Johnny Fontane**. Trasunto nada disimulado de Sinatra y sus flirteos con la mafia que le supuso a **Mario Puzo** -autor de la novela que dio pie a la saga- más de un quebradero de cabeza y de un enfrentamiento con La Voz, el rol de Fontane propiciaba en la película una de sus escenas más recordadas: esa cabeza de caballo entre sábanas. Por cierto, el momento en el que Fontane actúa en la boda de la hija de **Vito Corleone** tenía su inspiración en otro cantante real: **Tony Bennett**. El italoamericano no solo fue la estrella invitada en la boda de un famoso capo, sino que no dudó en reírse de esta leyenda negra en el final de "Una terapia peligrosa", cuando aparece interpretándose a sí mismo como regalo en el convite de la hija del mafioso encarnado por **Robert De Niro**. Genio y figura. Pero volvamos a Martino, al que no solo vemos en pantalla sino al que debemos dos de las mejores canciones oídas en la trilogía coppoliana. Suya es esa "I Have But One Heart" que entona en el convite de Connie, una adaptación del compositor **Johnny Farrow** y el letrista **Marty Symes** de la canción popular napolitana "O Marenariello", que llegaría a ser versionada por otros artistas como **Vic Damone** o el mismísimo Sinatra! y que recientemente se colaba en "The Batman", justo en la escena en la que el héroe de Gotham se enfrentaba a **Carmine Falcone**, el mafioso de la ciudad. Y en la voz de Martino también oímos en "El padrino III" ese "To Each His Own", tema principal de la película homónima de 1946 y que ha sido versionado por otras estrellas como **Johnny Hartman**, **Sam Cooke** o **The Platters**. La canción, por cierto, es otro éxito del mencionado dúo Livingston y Evans, quien a pesar de su apellido nada tiene que ver con **Robert Evans**, el legendario jefe de producción de la Paramount implicado en las dos primeras partes de la saga. Otro que sabía bastante de ofertas imposibles de rechazar...

La generación que cambió Hollywood



Susan Sontag afirma que los años sesenta y setenta supusieron un momento único en la historia del séptimo arte: “Fue en ese momento en concreto de los cien años de historia del cine cuando ir al cine, reflexionar sobre cine, hablar de cine, se volvió una pasión entre los estudiantes universitarios. El público ya no se enamoraba de los actores, sino del cine”. Uno se pregunta por qué esta realidad no se ha repetido y por qué, con unas pocas excepciones, el cine actual de Hollywood es tan espantosamente malo cargado de desprecio hacia sí mismo. ¿Qué ocurrió en estos años para que el entretenimiento más universal se cargase de un significado y nos legase una colección de clásicos imperecederos? Los motivos son incontables, pero hay líneas interesantes por analizar.

Análisis simplista: el sistema de estudios imperante en Hollywood hizo aguas a finales de los años 50, las súper producciones megalómanas fueron la solución a principios de los sesenta para devolver a la gente a los cines, pero después de la II Guerra Mundial hubo un estallido demográfico bestial, y esa inmensa masa de chavales se aburrían con “Cleopatra” y se refugiaban en la televisión.

De repente, un par de títulos (“Bonnie and Clyde” y “Easy Rider”) atrajeron inesperadamente a esta generación a los cines. Esta generación, la del Amor, que era consciente de que los tiempos estaban cambiando y la respuesta, amigo mío, volaba con el viento. Y que de repente se veía reflejada en la gran pantalla, por primera vez, y acudieron como al sermón de la montaña. Los jefes no entendieron nada, pero le dejaron las llaves del coche a sus hijos, y Hollywood mutó en un torbellino que lo cambió todo, y luego no cambió nada. Pero durante unos años, por diversas razones sociales y económicas, los mejores directores estadounidenses de aquella época pudieron hacer películas muy personales y desafiantes, que rara vez vemos hoy en el Hollywood convencional.

Se dice que La Edad de Oro rara vez parece una edad de oro cuando la estás viviendo, por eso libros como el que nos ocupa resultan imprescindibles para entender una época apasionante. “Moters tranquilos, Toros Salvajes”, es un ensayo-crónica acerca del

cine de los 70, escrito por **Peter Biskind** y publicado en nuestro país por Anagrama en 2004. No es difícil encontrar la edición de bolsillo, en un color verde espantoso. Señores de Anagrama, ¿una reedición como **Dio** manda, en la colección Crónicas? Y de paso, rescaten “Sexo, mentiras y Hollywood”. Volviendo al título que nos interesa, encontramos en la edición en castellano el subtítulo explicativo de: La Generación que Cambió Hollywood, por si no quedaba claro que el título se refiere a “Easy Riders” y a “Raging Bull”. En realidad, la primera edición yanqui del año 98 tenía como subtítulo “Cómo la generación del sexo-drogas-y-rock and roll salvó a Hollywood” así que puestos a explicar, coño, hazlo bien. Eso es exactamente lo que encontramos en las casi 650 páginas de esta epopeya; como una generación de cineastas y actores surgidos en los años de la contracultura arrasaron cual huestes de Atila a un agonizante Hollywood, lo pusieron patas arriba, se endiosaron con la victoria y fueron inmediatamente engullidos por el sistema al que habían dado por muerto. Los protagonistas son **Martin Scorsese, Brian de Palma, George Lucas, Peter Bogdanovich, Terence Malick, Bob Rafelson, Francis Coppola o Paul Schrader**, jóvenes cineastas con hambre de gloria, que observaron al viejo león herido y maltrecho y se abalanzaron sobre él con el ímpetu de una manada de hienas. A ellos se les unieron gozosamente los sospechosos habituales que llevaban tiempo en las trincheras, **Dennis Hopper,**

Peter Fonda, Jack Nicholson, Al Ashby, Robert Altman y Warren Beatty y juntos experimentaron un amago de revolución, en el que influyó el relevo generacional; el clásico y edípico hijo mata a padre. También influyó, según explica Biskind, la admiración o envidia que sentían los jóvenes cachorros yankees ante el cine de autor europeo que se unió a la evidente crisis del viejo sistema de estudios.

Hay un detalle que diferencia este relato de otros sesudos estudios, y es que Peter Biskind escribe fenomenalmente, con ambición en la enseñanza, siempre intenso. No solo eso, es que además es divertidísimo. El tipo aporta datos y los coteja, cotorrea y cotillea, pero trata de contrastar historias, es efectivamente morbosos, pero documentado. Quizá su problema es que se le nota a la legua quién le entra por el ojito y quién no, y las razones a veces parecen tan peregrinas como la disfuncionalidad: cuanto más se le va la pinza, más le gusta a Biskind. De hecho, parece sentir predilección por los que perdieron la cabeza debido a las drogas, y tiende a despreciar a aquellos que caen en la convencionalidad de llevar una vida medio normal y no troncharse seis gramos de farlopa antes de mediodía. ¿Imparcial? Por supuesto. ¿Divertidísimo? Joder, ya lo creo.

Esta revolución fallida estuvo bañada en alcohol, pringada por el sexo y aderezada por todas las drogas del mundo, y Biskind no se corta un pelo en poner a cada uno en su lugar;

y lo hace de forma caústica, pero sin buscar el dato escabroso; él, como muchos otros entre los que me incluyo, lamenta la falta de perspectiva y la poca cabeza de tipos como Dennis Hopper o Hal Ashby, genios quebrados por la droga. Además, la investigación no se limita a los protagonistas, indaga en los entornos personales de aquellos que no le dan acceso; por ejemplo, hay numerosas entrevistas con exesposas y parejas, que dan una perspectiva mucho más certera de lo que ocurría entonces. No parece lo más ético, pero a mí como lector me entusiasma. Los protagonistas de estas páginas, naturalmente, opinarán distinto.

“Moters tranquilos, Toros Salvajes” traza una clara línea cronológica entre dos películas míticas, “Easy Rider” como escopetazo de salida, y “Las Puertas del Cielo” de Michael Cimino como desastroso epitafio. Aunque el inicio de todo se encuentra en 1967, cuando Arthur Penn sorprendió a propios y extraños con “Bonnie And Clyde”. Un proyecto por el que Warren Beatty tuvo que arrastrarse de estudio en estudio, y cuyo éxito pilló a todo el mundo a pie cambiado. Nadie pudo suponer que una historia tan seca, violenta, descarnada fuese a conectar de tal manera con la juventud, pero es que se estrenó en verano del 67, poco después de los disturbios de Detroit y Newark. La violencia real se vio reflejada en la pantalla, y una peli que costó 2,5 millones de dólares recaudó más de 70. ¿Entendió todo el mundo el asunto? **Bosley Crowther**, veterano crítico de The New York Times, afirmó que su “mezcla de farsa con crímenes brutales es tan sinsentido como su carencia de gusto”, mientras en The New Yorker, Pauline Kael, aún en ese entonces una colaboradora independiente, la ensalzó llamándola “la película americana más excitante desde “The Manchurian Candidate””. Uno se retiró a los pocos meses y otra se convirtió en la gurú de la crítica. Adivinad.

El éxito de “Bonnie and Clyde” abrió las puertas a la posibilidad de que un director joven con presupuesto ajustado pudiese reventar las taquillas, cosa que ocurrió dos años más tarde a gran escala con “Easy Rider”, hito sociológico donde los haya de la generación hippie y la contracultura del momento. Adorada por unos hasta el extremo de tenerla por una obra maestra única en su especie y demonizada por otros que la consideran un engendro subcultural de escaso valor cinematográfico. Fue todo un acontecimiento revolucionario en el año 69 y aparte de ganar en Cannes el premio a la película revelación del año, echó por tierra todos los conceptos imperantes de producción del momento y ayudó a despejar el camino a películas y directores que desafiaban abiertamente los convencionalismos del sistema, tanto de Hollywood como de la sociedad norteamericana, mostrándoles el camino hacia una manera diferente de hacer cine. Digamos que, por primera vez, llevó el centro de atención de los estudios hacia la

juventud del momento, en este caso, la del Verano del Amor, la marihuana, el LSD, el rock y otros e interesantísimos despropósitos.

La película es un reflejo de su tiempo, un canto a la libertad, a los espacios abiertos, a la búsqueda de una nueva frontera física y mental en una América deseosa de reinventarse a sí misma buscando las raíces de su creación. Con mención especial para una banda sonora excelente, auténtico motor y comentario de la acción de la película y que colocó de repente a la generación hippie en el imaginario colectivo, no solo de los USA, sino de todo el globo.

El éxito de “Easy Rider” y de “La última película” (1969) de **Peter Bogdanovich**, hizo que la industria hollywoodiense girase sin disimulo hacia el cine de autor. Y por ahí se colaron los Ashbys, Spielbergs, Coppolas y Scorseses. En el libro de Biskind resulta brutal el desenmascaramiento que se hace del bueno de Martin, el análisis de sus inseguridades, su enorme carga católica, sus relaciones neuróticas, pero tampoco le niega su genio, y se le reconoce la apuesta por un actor al que convirtió en dios, **Robert De Niro**.

Es necesario pararse (y más en este número dedicado a “El padrino”) en el análisis que se realiza de la obra de Coppola, especialmente la construcción de su epopeya mafiosa y de la ida de pinza faraónica en “Apocalypse Now”. Ya conocemos los entresijos del rodaje, las dificultades con las que lidiaron Ruddy, Evans y el propio Coppola: lo que Biskind aporta es las redes de relaciones entre los implicados, los enormes egos, la arrogancia extrema, las envidias y el recelo. Vaya por delante que Coppola, como tantos otros de los autores que aparecen en el libro, no le gusta a Biskind como director, salvo los dos primeros Padrinos y “La Conversación”, así que no tiene problema en despacharse a gusto contra su megalomanía. A Coppola, naturalmente, no le hizo ni puñetera gracia el libro. En realidad, a ninguno de los protagonistas salvo a Warren Beatty, amigo íntimo de Biskind (ay, el nepotismo). Tampoco sale bien parado Bob Evans, del que hablamos también en este número. Pero la clave aquí es que durante esos pocos años directores y productores como ellos fueron los que dirigieron el circo y nos legaron una colección de películas (algunas obras maestras, otros fiascos históricos) que no hubiesen sido posibles hoy día.

Después de Scorsese y Coppola llegaron los responsables de que todo el tinglado se convirtiese en otra cosa: Spielberg y George Lucas, que aparte de divertir a toda la familia con sus blockbusters, empezaron con maravillas como “Tiburón” o “American Graffiti”. Una vez más, Biskind no disimula el desprecio que le provoca el giro mainstream que propició el cine familiar y sin carga social de ambos. No solo eso, les considera tipos aburridos, sin taras ni drogadicciones, lejos del glamur hedonista de sus colegas californianos. Algo imperdonable, qué duda cabe.

Es posible que al considerar “La guerra de las galaxias” de Lucas como la película que absorbió las últimas neuronas de Hollywood y a Spielberg como “el caballo de Troya a través del cual los estudios empezaron a reafirmar su poder”, Biskind ponga el foco sobre la persona y no sobre el sistema, quizá debido a su indisimulada animadversión hacia el público que esos dos cineastas

“Eso es exactamente lo que encontramos (...): como una generación de cineastas y actores surgidos en los años de la contracultura arrasaron cual huestes de Atila a un agonizante Hollywood, lo pusieron patas arriba, se endiosaron con la victoria y fueron inmediatamente engullidos por el sistema al que habían dado por muerto.”

representan: “Lucas y Spielberg eran sólo seis y siete años más jóvenes que Coppola, pero bien podrían haber estado en una galaxia muy lejana. Por un lado, Coppola se crió en gran parte en Nueva York, y si Nueva York convirtió a Hollywood en Gotham en los años 70, Lucas y Spielberg estaban en la vanguardia del contraataque de los valores pueblerinos y suburbanos que iban a reclamar Hollywood como suyo”.

Hoy día solo copan el mainstream Spielberg y Lucas (retirado de la realización, nadando en el oro que generan las franquicias de “La guerra de las galaxias”). Otros quedaron señalados para siempre, aunque siguieron haciendo la guerra por su cuenta, como es el caso de Robert Altman. Su fuerte personalidad marcó el cine norteamericano de los setenta. Especie de ave raris, hermano mayor, dentro del marco de la generación del Nuevo Hollywood de los años setenta, es, para muchos el más inteligente y complejo de todo ese puñado de directores y, sin duda, el más rebelde de todos ellos en sus apuestas personales y sus relaciones con el establishment del momento. Su estilo era audaz y su inventiva constante. Representa mejor que nadie la renovación de temas y estilos que aconteció en Hollywood a finales de los sesenta, pero a diferencia de muchos de sus colegas cuando los vientos conservadores volvieron a soplar, Altman persistió en la línea de trabajo que había desarrollado hasta entonces. Para la historia quedan sus obras, especialmente “MASH”.

“Moters tranquilos, toros salvajes” cuenta una historia eterna: cómo llegaron los bárbaros y arrasaron. Y la coda obligada: de qué modo fueron domesticados o corrompidos por los vencidos. Un libro maravilloso que refleja la última época dorada del cine de Hollywood.

Javier Sanabria

NOVEDADES

"Backseat Rhythms", The Casanovas (Rubber Records)



Ajusto mis gafas de sol, últimamente me molesta hasta el más ínfimo rayo de sol que es capaz de hacer diana en mi pupila. "¿Para qué coño necesito un viejo mapa de carreteras si el móvil ya tiene aplicaciones de sobra?", pienso mientras lo despliego como buenamente puedo por la tapicería de mi automóvil, buscando con ahínco algún ramal que desemboque en la autopista hacia el infierno. El motor ronronea, el clima es tan árido que aquel despoblado bar de carretera a mi izquierda se insinúa cual sirena en un mar de asfalto. Meto primera, devoro kilómetros observando las señales, nombres reconocibles, recuerdos memorables que se agolpan en mi cabeza, aunque esta se encargue de transfigurar su devenir según más le convenga. La aguja del depósito de gasolina oscila peligrosamente, el destino es una ciudad llamada Perdición en la que rememorar viejos movimientos rítmicos en el asiento de atrás...

Todo ello surge en mi cabeza mientras suenan los primeros acordes de "Backseat Rhythms", nuevo disco de los australianos The Casanovas. Moradores de tierras bendecidas por los dioses del rock and roll, con la lección bien aprendida, reivindican la importancia y magnitud del hard rock en tiempos de convergencias varias que conducen a iluminados escaparates donde no parece tener sitio, ni aun mereciéndolo por derecho propio. Bienvenidos al reino de las guitarras distorsionadas y los estribillos cocinados para ser coreados cerveza en mano. Los hermanos Young (¡Cuánto te echamos de menos querido Malcolm!) se me aparecen al escuchar las guitarras de la inicial "The devil in me". The Casanovas no se ruborizan, todo lo contrario, abren bien sus ventanas para que nunca olvidemos la importancia de gente como AC/DC, Cheap Trick, Free, Motörhead, Ozzy, Kiss y por qué no, los Hellacopters más hard.

La facilidad por las melodías del más inspirado Paul Stanley se me aparece cuando suena "When you want something from me"

y "The lover" me hace viajar a mediados de los 80, donde sonaría a todas horas en las estaciones de radio de medio mundo. Así podría continuar parada a parada, canción a canción, relatando con pasión como cada una de ellas es capaz de hacerme disfrutar, mover mis pies, inducir a mi pelvis a iniciar el ritmo del asiento de atrás. The Casanovas han colocado de manera magistral en la balanza la fuerza de las guitarras y el hechizo de las melodías para que ambas en la medida adecuada sean incapaces de convivir una sin la otra, e imagino que tener tras los mandos a Ron Nevison, tendrá que ver. "Backseat Rhythms" es una oda al hard rock de los 70 y al también denostado (a veces sospecho que más por moda que convicción) de los 80.

Carlos Tizón

"Florent Y Yo", Florent Y Yo (El Volcán Música)



A pesar de tener el nombre de Florent por delante, no estamos ante una aventura individual. Tampoco estamos ante un proyecto minoritario y más experimental como su acertada aventura pilotando a Los Pilotos. Muy bien acompañado, por cierto, por su compañero "Planetario", Banin. He leído que este disco gustará a los fans de Los Planetas y estoy de acuerdo. Pero también tiene virtudes psicodélicas, folk y progresivas que pueden hacerle atraer seguidores propios. ¡Y es que está respaldado por una banda tan "grande" como Melange y eso son palabras mayores a la que sumar la gran ayuda de Carlos Díaz! En Los Pilotos ya nos mostró toques planeadores cercanos a Stereolab, Spacemen 3 o Primal Scream. También los tenemos en esta nueva, interesante y muy recomendable aventura. 'Rumba De Mi Estado De Alarma' es un muy buen título y un mejor single, pero tienen también otras interesantes letras. Mucho ojo también a un cierre tan espectacular como son los siete minutos de 'El Silencio'. ¡Darán que hablar!

Txema Mañeru

"Chucufu", Ticket West & Greg Izor (For The Road Records)

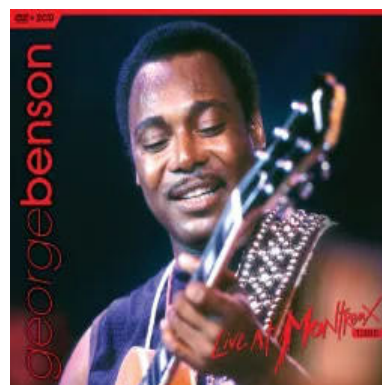
Hace poco pasó por las páginas de Rock Bottom la estupenda cantante Itziar Yagüe.



En su reciente, y gran disco, "Girl Like Me" estuvo perfectamente secundada por las composiciones del gran músico americano Greg Izor. Un curtido músico que también es un excelente guitarrista, buen armonista y más que correcto cantante. Izor ha tocado también con muchos maestros del blues, el rhythm and blues o country de Nueva Orleans o Texas. Por estos estilos se mueve en este buen disco con 7 composiciones propias, además de por el Gulf Coast Blues. Junto a él, la buena banda holandesa Ticket West, en la que destaca la guitarra de Pascal Wilhem y si no prueba a escuchar 'Living Day To Day'. Gran comienzo con un contagioso shuffle de Gulf Coast blues como 'Here In The Corner'. Me encanta y me emociona un blues lento con aromas a los pantanos de Louisiana como 'Bastrop Jail'. 'Chucufu' es puro baile y rutilante armónica y el final es puro rhythm and blues poderoso y lleva como título 'Push Than Button'. Fresco, grabado en directo prácticamente y con un sonido cargado de naturalidad como la que requieren este tipo de sonidos. ¡Se hace muy corto!

Txema Mañeru

George Benson: "Live At Montreux 1986" (Mercury / Universal)



Primera vez que "Live At Montreux 1986" (Mercury / Universal) estará disponible en versión compacto. El sonido de los dos compactos que recogen la actuación al completo es una pasada total y además tenemos la versión visual de regalo por lo que si no la tenías. Así que es casi obligado si te gusta uno de los más finos guitarristas del jazz y de la música en general en su mejor actuación en Montreux y mira que ha repetido en ocasiones. Su sonido va mucho más allá del jazz. De hecho, se pasea también por el funk, el pop, el swing o el soul

con indudable dominio de la situación. En el 86 estuvo excelentemente acompañado por ocho sensacionales músicos. Comienza con el elegante funk-jazz 'Feel Like Making Love', solo a la voz y demostrando también sus grandes dotes vocales. Fue un gran éxito de Roberta Flack en 1974 y él lo borda también. Y no decae el ritmo hasta los 2 bises clásicos. Por el lado jazz, Dave Brubeck, y 'Take Five' con su finísima guitarra y un genial saxo. Por el lado soul, aunque en su acostumbrada vena funk el 'On Broadway' de los Drifters con todos sus músicos bailando. ¡Una joya de más de dos horas!

Txema Mañeru

**"Los Intentos", JM Conejo
(Autoproducido)**



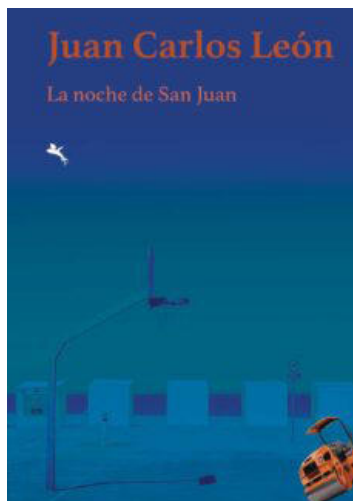
Jose Mari Conejo es de esos tipos que no se rinden. Es la enfermedad crónica del soñador que tiene mucho que decir, y algunos nos sentimos afortunados de poder disfrutar como excepcionales espectadores, de los frutos de su pasión. Si Jose Mari es rock and roll de calle y asfalto con sus Zoo!, el de la Línea de la Concepción, Cádiz, se transforma en trovador urbano y cantautor eléctrico cuando firma sus propios trabajos como JM Conejo. Para esta ocasión, aparta el formato trío del anterior "Caminos del Este" para junto a Carlos Junco al bajo y producido por el propio Jose Mari grabar "Los intentos" en los Estudios Setenta y Nueve bajo la supervisión de Rafa Camisón para poner melodías a poemas inmortales de Rafael Morales Torres, Ismael Cabezas, Emily Dickinson y Jorge Luis Borges.

Ritmos sosegados e intensos, donde las guitarras acaparan protagonismo para servir de compañía a unas letras de altos vuelos. La inconfundible voz de Jose Mari como altavoz en unos tiempos donde las Humanidades parecen condenadas al cajón donde pretenden encerrar con llave aquello que afirman carecer de valor por no ser tangibles, por no poder convertirlas en transacción monetaria cual Rey Midas de mercadillo, cuenta anónima de red social o partícipe de ideas que no buscan mirar las nubes sino volver a las cuevas. El ilógico desplante a la poseía como diosa incólume de la belleza a través de la palabra. Difícil empresa que se plantea Jose Mari, pero de la que sale victorioso, ya que sus armas no solo nacen de su cabeza y manos, sino también del interior del pecho.

Carlos Tizón

LIBROS

**"La noche de San Juan", Juan Carlos León
(West Indies publishing company)**

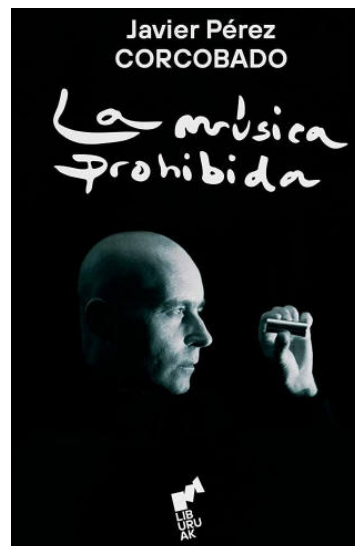


Sin duda alguna uno de los libros del año. Juan Carlos León ha conseguido en su nueva novela (segunda tras "Nada nos puede ir mal", West Indies) hacer partícipe al lector de un viaje en el tiempo, concretamente a ese difuso momento asociado al paso de la infancia a la adolescencia. Sin que en ningún momento se concrete, la historia transcurre en el Jerez de comienzos de la década de los ochenta, un momento donde una España aún gris se va desperezando de la dictadura y en el que se dan de la mano las nuevas tendencias musicales (las referencias son constantes, como buen musicólogo que es Juan Carlos) con el fútbol (imposible no sentirse identificado con los personajes), los vestigios del viejo régimen, las drogas que comienzan a hacer estragos... Todo gira alrededor de la nueva urbanización que se acaba de construir junto al viejo colegio de Los Marianistas, donde se van sucediendo las pequeñas grandes cosas que conforman el día a día, en un maravilloso juego de historias que se entrelazan, se cruzan casi sin darse cuenta y conforman un mosaico de la vida misma que te atrapa por completo. León consigue con un lenguaje vivaz, tierno y detallista, que sintamos cerca a todos los personajes que van apareciendo. El "Menú", ese gitano de las casas bajas que tiene a su hermano en la cárcel y delinque porque es lo único que tiene en la vida; el marido sin empleo que se dedica a fumar, cuidar de su hija con síndrome de Down (la dulce Cristina) y se obsesiona con un pobre perro de la calle; la viuda de Grimaldi (sin duda el personaje más fascinante y divertido), que conversa acaloradamente con su difunto marido a través del cuadro que preside su salón, y sobre todo Dani y sus amigos, que en torno al fútbol (el de la calle, el de verdad) hacen girar su existencia, derrochando inocencia. Ah, qué época en la que entorno a dos mochilas y un balón parecía que el mundo comenzaba y terminaba allí. Y es que "La noche de San Juan" rezuma inocencia y candidez a la

vez que te transporta a una época que casi puedes oler. No dudéis, haceos con él.

Javistone

**Javier Pérez Corcobado:
"La Música Prohibida" (Liburuak)**



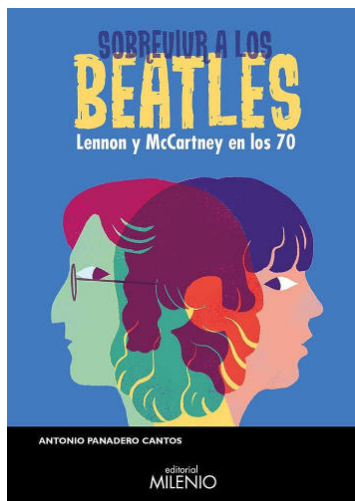
Corcobado es un músico y escritor consagrado que comenzó en la década de 1980, con proyectos como 429 Engaños, los fantásticos y sorprendentes Mar Otra Vez, Demonios Tus Ojos y Los Chatarreros de Sangre y Cielo. Luego ya se presentó bajo su propio nombre en solitario. Tiene varios interesantes poemarios y una buena novela anterior como fue "El Amor No Está En El Tiempo" del año 2005. Más de veinte discos a sus espaldas y colaboraciones con grandes como Andrés Calamaro, Los Enemigos, Manta Ray, Esclarecidos, Nacho Laguna o Luz Casal, por citar ejemplos muy dispares.

Estas son unas riquísimas memorias biográficas en forma de novela que supera las ochocientas páginas. Debido a ello tiene varias posibles formas de lectura porque dicen que es un libro "Expan-Sivo". La forma más lógica para su lectura pudiera ser la que nos trae naturalmente sus páginas, pero Corcobado recomienda que sigamos el número de sus múltiples capítulos. Y es que el libro da saltos en el tiempo y esto hace que haya episodios que se repiten en cierta forma. Sus memorias son, realmente, un manual de supervivencia. Supervivencia que le ha llevado en largas temporadas y múltiples giras a México, pero que le tiene más apegado en los últimos años a Bizkaia. Son especialmente memorables algunas "travesuras" de Corcobado como su micción en unas langostas vivas para regalar o su petición de jeringuillas para inyectarse heroína en un viaje de tren. Hay mucho amor romántico en sus conmovedoras canciones y también en lo que nos escribe, pero es especialmente destacado el gran amor que siempre ha profesado hacia sus padres,

además de su loable empeño en convertirse en mejor persona. ¡Un tocho totalmente obligatorio para seguidores del original y especial artista!

Txema Mañeru

Antonio Panadero Cantos: "Sobrevivir A Los Beatles: Lennon y McCartney en los 70" (Editorial Milenio)



Los que vengán siguiendo hace años los casi cien títulos de la Editorial Milenio Serie Música, sabrán de sobra que uno de los nombres más repetidos es el de los Beatles. Algunos de ellos centrándose directamente en la banda y otros en algunos de sus 4 músicos en solitario. Sin ir más lejos en la última decena de títulos tenemos "Ringo Starr. El Señor De Los Anillos", con la firma de Javier Tarazona y Ricardo Gil o el más que curioso e interesante "Beatlestones. Un Duelo Un Vencedor" con la firma de Yves Delmas y Charles Gancel. Pero es que el propio Antonio Panadero Cantos se salió ya al respecto hace seis años en Milenio, cuando publicó un libro muy exitoso de crítica y público como es "Beatles. El Color De Los Sueños". Aquel tocho se fue hasta las mil ciento treinta páginas de amplio formato y se subtítulo, acertadamente, "Cómo Lennon

& McCartney Cambiaron La Música Popular". Con precioso y místico dibujo de portada, por cierto. Ahora Cantos nos hace un nuevo giro de tuerca a la historia de los más grandes con las casi quinientas páginas de "Sobrevivir A Los Beatles: Lennon y McCartney en los 70". Un exhaustivo y muy interesante informe de lo que significó la década de los 70, sobre todo para Lennon y McCartney. Trece extensos capítulos que comienzan con citas o fragmentos de canciones de los Beatles y personajes cercanos como Mick Jagger, Allen Klein y hasta unas frases del "London Calling" de The Clash en la que hablaban de la Beatlemania. La documentación que nos entrega Panadero es ingente, los detalles brillan por doquier y se aborda sin tapujos la vinculación personal entre Lennon y McCartney que tuvo todo tipo de altibajos. Hubo conflictos y acusaciones mutuas entre ellos y se aborda su amistad y amor con sus correspondientes encuentros y desencuentros. Bueno e interesante, a partes iguales también, el "Epílogo. Sobrevivir a Lennon" y gran riqueza de interesantes datos en "Fuentes". Cantos tenía el listón, quizás, demasiado alto, pero cualquier seguidor de los Fab Four puede gozar sin parar con cualquiera de estos dos grandes y amplios enfoques sobre los de Liverpool. ¡Si puedes, hazte con los dos! enhorabuena.

Txema Mañeru

Borja Figuerola: "Red Hot Chili Peppers" (Redbook Ediciones)

Merecido repaso biográfico surgido a partir de La Novela Gráfica de los Red Hot Chili Peppers con los textos de Borja Figuerola. Muy buenos los dibujos de Carlos Córdova, por cierto. Figuerola años más atrás, se aficionó a la mítica banda de Los Ángeles. Los de Kiedis, "Flea" y Frusciante se crearon en los 80 y dieron su do de pecho con el indispensable doble LP, "Blood, Sugar, Sex, Magic", aunque posteriormente explotarían comercialmente con "Californication". Han alcanzado ya



los cien millones de discos vendidos y eso no está al alcance de cualquiera. Aquí tenemos, como es habitual en las biografías de las grandes formaciones de la historia de Redbook, la historia de la formación, sus álbumes y canciones fundamentales. No es descabellado catalogarles como una de las bandas más salvajes e irreverentes de la historia de la música. Un grupo de funk-rock y de rap-metal excéntrico y muy aficionado al nudismo y al sexo. La contraportada tiene otro buen slogan en letras rojas como es "¡Déjate Arrollar por la Apisonadora del Funk-Rock!" Borja era el hombre adecuado para este libro ya que también creó, como ya hemos dicho, la Novela Gráfica de los RHCP, además de la de Led Zeppelin. También en Redbook, su biografía sobre los Rolling Stones y el divertido "Yo También Jugué a la Game Boy". La lectura de este libro demuestra que este es el grupo de su vida. Si es el de la tuya, no podrás evitar leerlo. Capítulos muy breves y amenos. Muchas y muy buenas fotografías. Buena idea también la de especiales capítulos como "Diez Canciones Imprescindibles (Y La Historia que Hay Detrás)" o la "Discografía y Filmografía Básica". Doscientas sesenta páginas y 'Give It Away'. ¡Un grupo todavía vivo!

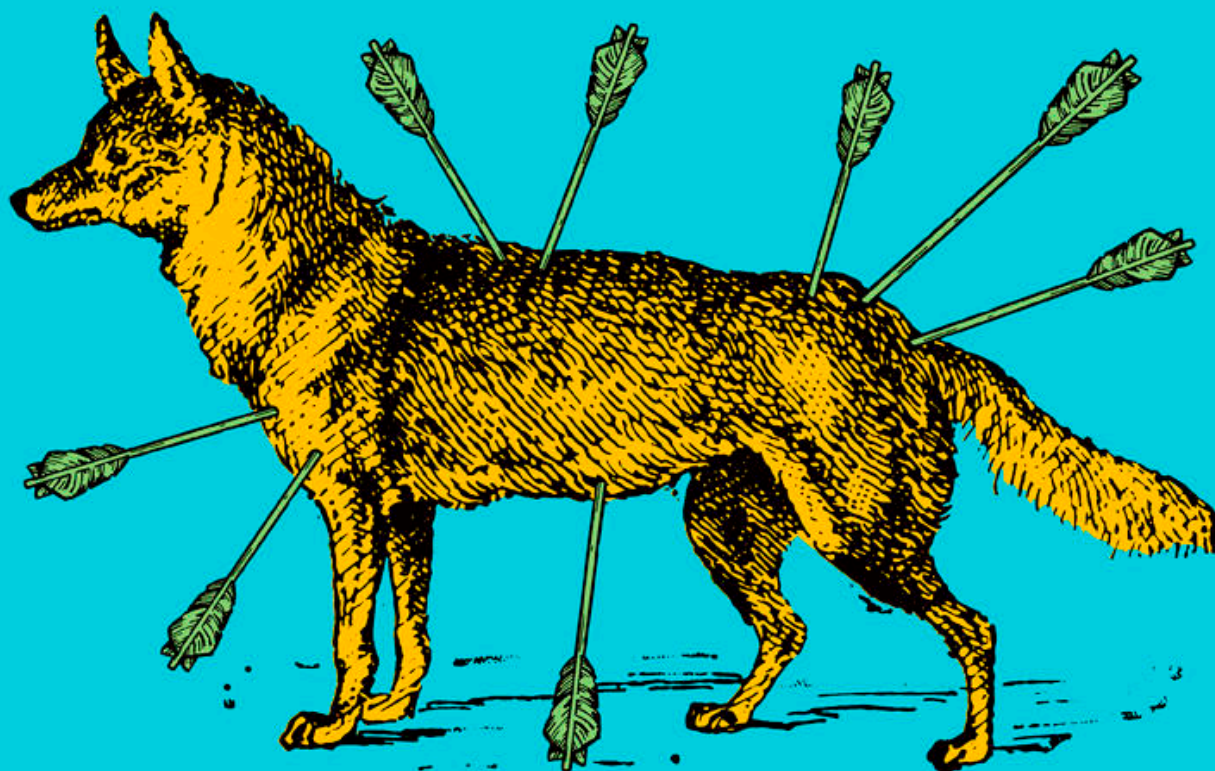
Txema Mañeru

El Faro Cultural Para Mentes Inquietas



DYLAN LEBLANC

& BAND



9 DE NOVIEMBRE - ESCENARIO, SANTANDER
10 DE NOVIEMBRE - RIQUELA, SANTIAGO
-OUTONO CÓDAX FESTIVAL-
11 DE NOVIEMBRE - ALTXERRI, SAN SEBASTIÁN
12 DE NOVIEMBRE - RAZZ 3, BARCELONA
14 DE NOVIEMBRE - LOCO CLUB, VALENCIA
15 DE NOVIEMBRE - CLAMORES, MADRID
16 DE NOVIEMBRE - ROCK & BLUES CAFÉ, ZARAGOZA
17 DE NOVIEMBRE - FACTORIA, AVILÉS

SEDATE



BOOKINGS



RBM

The Casanovas

¡Celebremos el Rock and roll!



En estos tiempos en los que la sensación -alejada o no de la realidad- de servidor es que para figurar en los cánones de moda, es necesario vestir camisa de cuadros, barba bien poblada y sombrero de cowboy o bien jurar haber hecho la comunión en el mismo cruce de caminos donde Robert Johnson vendió su alma al diablo y celebrar el correspondiente convite en los estudios de la Stac, los australianos The Casanovas siguen defendiendo el derecho al rock, las guitarras eléctricas, la diversión... la esperanza del hard rock. Sobre su nuevo disco y mucho más, tuvimos la oportunidad de conversar con ellos.

Desde el título hasta la portada pasando por esas guitarras asesinas, la reivindicación del hard rock sigue siendo necesaria, ¿qué te parece?

Bueno, estoy de acuerdo. Mientras haya gente que quiera escucharlo, ¡seguiremos tocándolo! Nos apasiona lo que hacemos, así que tenemos suerte de que haya gente a la que le guste.

Trabajar con Ron Nevison, con el currículum que tiene, debe ser algo impresionante, ¿cómo os pusisteis en contacto con él?

Le encontramos en una página web llamada Soundbetter. Le enviamos un correo electrónico directamente, escuchó una maqueta, le gustó y dijo que le gustaría mezclar nuestro grupo, así que le enviamos todos los archivos de seguimiento.

¿Es mi sensación o en este álbum habéis dado mucha más importancia a las melodías?

Es una buena pregunta. Me encanta el rocknroll que tiene una buena sensibilidad pop, así que no me asusta usar algo de color en la melodía. De hecho, tiendo a ser más melódico, pero los otros chicos me dan su opinión objetiva y me dicen que a veces no es lo suficientemente "rock", ¡así que es un equilibrio delicado! Creo que grupos como **KISS**, **Cheap Trick**, etc. consiguen ese equilibrio.

Cada vez que escucho "The lover" me la imagino arrasando en las listas de la radio hace unas décadas, ¿qué os parece? (Risas)

¡Ojalá! Sí, supongo que si hubiéramos estado en los 80, habría sido un gran éxito. Para mí no es una decisión consciente escribir una canción al estilo de los 80... simplemente es lo que me sale a veces. Yo era un niño en los 80,

así que supongo que está en mi ADN.

El negocio de la música ha cambiado radicalmente, pero sin duda el rock es el que más se ha visto afectado tras los tiempos de bonanza, ¿no crees?

Bueno, da la sensación de que el rock es ahora algo muy de nicho. Parece que no está en las listas de éxitos. Esperemos que el péndulo vuelva a oscilar hacia el otro lado y pueda disfrutar de otro renacimiento.

El mundo necesita más guitarras y menos melodías automáticas, ¿verdad?

Por supuesto que sí. Se sigue haciendo buena música, pero ya no está en las listas como antes. Lamentablemente, lo que se vende parece bastante desalmado en comparación con lo que solía ser.

Me vuelven loco esas melodías y las guitarras, así que reivindicar a gente como Malcolm Young, Paul Stanley, Robin Zander y Rick Nielsen debería ser obligatorio. ¿A quién elegirías tú?

Bueno, los tipos que mencionas están sin duda ahí arriba para mí, seguro. La lista es interminable.... **Lemmy**, **Ozzy**, **Iommi**, **Page**, **Kossof**, **Rory Gallagher**, **Steve Marriott**, **Paul Rodgers**, **Bon...** Podría seguir y seguir.

Hace poco entrevistamos a The Neptune Power Federation y hablamos de la cantidad de grupos de rock que salen de Australia, desde el rock australiano habitual hasta el hard rock y cualquier rama que te guste. ¿Por qué hay tanta actividad en vuestro país? Es curioso porque el público español siempre ha tenido especial predilección por las bandas de rock australianas.

Supongo que la escena musical en directo

goza de muy buena salud aquí y el rockroll forma parte de nuestra cultura aquí en Oz. Creo que es algo innato para muchos australianos, del mismo modo que la samba lo es para los brasileños. En cuanto a por qué los españoles adoran el rock australiano, ¡no estoy seguro! Quizá responda a una actitud rebelde y de "al diablo lo que le importa" que tienen algunos españoles. Me encanta España, ¡así que es algo que agradezco!

¿Hay alguna nueva banda australiana a la que debamos seguir de cerca?

Probablemente haya alguna pero no lo sé (Risas). Lo siento, pero ahora vivo fuera de la ciudad así que no salgo a tantos conciertos como antes. Soy un poco vago en este sentido.

Sois una banda muy querida en Europa y en España, donde habéis tocado bastante... Imagino que con un nuevo álbum, los planes de gira serán una prioridad absoluta. Seguro que tenéis intención de venir a España.

Sí, planeamos volver alrededor de septiembre de 2024, con suerte. Por supuesto, España es el número uno para nosotros.

Si pudierais elegir una formación de ensueño para una gira, ¿cuál sería?

Ummmm... quizás **Black Sabbath**, **AC/DC**, **Cheap Trick**.... Con The Casanovas como cabezas de cartel (Risas).

Muchas gracias por tu tiempo, ¿te gustaría decir algo a los lectores de Rock Bottom Magazine?

Gracias por ser los mejores fans del mundo; no podemos esperar a volver a vuestro hermoso país y tocar de nuevo.

Carlos Tizón



El Rincón de Paulie

Michael Corleone



Michael Corleone es el gran protagonista de toda la saga de "El padrino" y, de lejos, el peor de todos. La frialdad que demuestra en cada acción que toma realmente produce escalofríos, sobre todo en las dos primeras entregas. Sí, Pacino está exuberante interpretando al pequeño de los Corleone, siempre hierático, inexpresivo, pero con una mirada profunda e insondable. Michael no estaba destinado a seguir los pasos de su padre, Vito tenía para él planes mucho más elevados, quería que fuese senador y congresista, casi nada. Estudió en Dartmouth, participó en la Segunda Guerra Mundial, fue condecorado por su valor en el campo de batalla, y se enamoró de una dulce e ingenua chica de New Hampshire, muy lejos del estereotipo de mujer italoamericana



habitual entre sus paisanos, dócil y sin apenas voz en los quehaceres del marido. Michael no tenía ninguna intención de convertirse en un matón como el resto, pretendía que todo aquello le fuese ajeno. De hecho, cuando llegan a la boda de **Connie** le dice a **Kay**: "Esa es mi familia, no yo" y se presenta distante para con todos.

Sin embargo, la muerte de Sonny (era el heredero natural pese a que sin duda no presentaba las condiciones óptimas para ser el padrino, demasiado impulsivo y carente de sangre fría) y el escaso intelecto de **Fredo** hacen que no haya otra opción que Michael como heredero del cargo de padrino como cabeza de familia. Si al comienzo Michael se presenta como un joven reservado y de maneras exquisitas y con ciertos valores morales, poco a poco va aflorando un perfil psicológico que le hará desconfiar hasta de su sombra (tampoco es mala actitud, desconfiar salva vidas en la mafia), extremadamente calculador y absolutamente depravado. Su personalidad comienza a mostrar signos de manipulación, control y una creciente disposición a usar la violencia para proteger a su familia y su imperio. Este cambio puede interpretarse como una respuesta a las circunstancias y a la presión de la responsabilidad, pero Michael apenas muestra signos de rechazo a esa conducta y a esa vida.

No duda ni un segundo en meterse en la boca del lobo para disparar a bocajarro a Sollozzo y el **capitán McCluskey**, y bajo su mando arrasa al resto de familias mientras bautiza a su hijo.

Su frialdad, cinismo, su capacidad de control le permiten interpretar el papel adecuado frente a **Hyman Roth** cuando tiene en mente acabar con él desde el principio. Aunque donde alcanza el máximo nivel de sadismo y crueldad es al ordenar matar a Fredo, qué debe pasar por la mente de alguien que decide acabar con la vida de su hermano en pos de una justicia que repare una traición o posiblemente en su estupidez lo considere un peligro para toda la organización. Michael no duda en hacer cualquier cosa con tal de proteger a la familia, incluso demostrar un cinismo demoledor con Kay, a la que miente sin pestañear sobre el final del marido de su hermana Connie, al que han ajusticiado (justamente, valga la redundancia, se lo tenía más que merecido) por traición. Una Kay que tras ir comprobando poco a poco que se ha casado con el responsable de una panda de asesinos desalmados y que su marido es, sin duda, el peor de todos, llega a abortar el que sería su tercer hijo, solo para castigar a Michael y evitar que siga habiendo descendientes de un linaje empapado de sangre, codicia y maldad, tremenda secuencia.

Y aunque el Michael de la tercera entrega pierde mucha fuerza, al final su cinismo e incapacidad de controlar la violencia a su alrededor, termina sufriendo la pérdida de justo lo que juró proteger a cualquier precio, en una especie de ajuste de cuentas con el karma.

Michael Corleone, uno de los personajes definitivos de la historia del cine.

Javistone



grace my heart

¿Qué habría pasado si Carole King se hubiera cruzado en su carrera con Brian Wilson? La respuesta la podéis encontrar en esta maravilla de 1996 llamada "Grace of my Heart", con el horrendo título en nuestro país de "Corazón Rebelde", una de esas películas alejadas del conocimiento y gustos generales por las que yo, particularmente, pierdo la cabeza. Lo que verdaderamente me cautivó es la adictiva vitalidad de la historia con ese iniciático trayecto hacia el autodescubrimiento de la protagonista, maravillosamente interpretada por Illeana Douglas, en una visión alejada del canon masculino que hasta entonces habían reflejado películas similares en las que se desarrollaba la acción bajo el punto de vista de los ojos de un hombre. Como se decía tras su estreno, "Puede que no esté labrada con precisión, pero está triunfalmente viva".

Dirigida por **Allison Anders** (aclamada directora de culto gracias a su opera prima "Border Radio" de 1987), su trama está basada libremente en la carrera de **Carole King** que, al igual que Denise Waverly la protagonista del film, comenzó a escribir canciones en el **Brill Building** neoyorquino e inspirada también en el girl group **The Shangri-Las** (formadas en Queens, New York en 1963) de las que la directora era ferviente devota. Otra fuente para la elaboración del guion es el libro de **Alan Betrock** "Girl Groups: The Story of a Sound", que contiene fotos de **Gerry Goffin**, **Cynthia Weil**, **Barry Mann** y por supuesto Carole King. Y el personaje de **Jay Phillips**, con gran poso en el desarrollo del metraje, tiene gran mimetismo con el cerebro de **The Beach Boys**, **Brian Wilson**. Como productor ejecutivo figura, por cierto, un señor llamado **Martin Scorsese**.

La directora logra captar a la perfección todas las sensaciones que ocupan el ámbito musical durante esos primeros años de la década de los sesenta: desde la emotividad y nerviosismo de una cantante al interpretar una melodía que siente en su interior a la imaculada atmósfera de aquellos estudios de grabación de paredes rojas acolchadas; la emoción de los compositores al ser conscientes de que sus composiciones son a la vez personales y comerciales o una toma desde la rendija de una ventana en la que vemos a un bajista

concentrado en su trabajo. Retazos de unas secuencias no dirigidas por una realizadora de cine, sino por la pasión de una fan de la música que quiere retratar en su película todo lo que han significado esas canciones a lo largo de su vida.

La acción comienza en 1958, **Edna Buxton** es una rica heredera de Filadelfia que gana un concurso de talentos cuyo premio es la grabación de una maqueta; el productor encargado le comenta que no es tiempo

para cantantes femeninas y que los sellos discográficos intentan rescindir los contratos de las artistas de sus catálogos. La cantante no queda convencida con el argumento y le invita a escuchar una canción que ella misma ha compuesto. Queda impresionado con el resultado y la recomienda a otro productor llamado **Joel Milner** que la toma bajo su protección y la renombra como **Denise Waverly**, inventándose además una vida proletaria para ella. Toma la demo, la



reelabora y la convierte en un tema doo wop para el grupo **The Stylettes** convirtiéndose en un éxito. Tras el resultado, Denise se muda a New York y entra a formar parte del equipo de compositores del legendario Brill Building.

Su trama está basada libremente en la carrera de Carole King que, al igual que Denise Waverly la protagonista del film, comenzó a escribir canciones en el Brill Building neoyorquino e inspirada también en el girl group The Shangri-Las.

Tras conocer al compositor **Howard Caszatt** en una fiesta, comienzan una relación personal y profesional escribiendo canciones para el grupo de chicas **Luminaries** y logrando una gran atención en los medios, en plena efervescencia en el mercado discográfico de conjuntos musicales formados por mujeres. A partir de aquí vamos recorriendo toda la década de los gloriosos sesenta, pasando por la soleada California y los grupos de playa, los cantautores comprometidos con la época, la carrera en solitario de Denise, el retiro en Martha's Vineyard...y no os cuento más, prefiero que le deis una oportunidad a su visionado, un fabuloso crisol por la mejor música salida de Norteamérica.

Al espectacular reparto hay que sumar una protagonista esencial, la música y las canciones que a lo largo del metraje acompañan cada etapa reflejada formando una completísima e imprescindible banda sonora. Un par curiosidades: la voz de Illeana Douglas (**Denise Waverly**) pertenece a la cantante **Kristen Vigard**, y las del girl group The Luminaries al grupo **For Real**. Todo el score son canciones originales compuestas por **Dave Stewart**, **J. Mascis**, **Larry Klein** (productor y esposo de **Joni Mitchell** que tiene un breve cameo como ingeniero de grabación) y una serie de nombres de los que seguro tenéis conocimiento de su existencia: **Lesley Gore**, **Joni Mitchell**, **Elvis Costello** y **Burt Bacharach**. Otros actores que participan y sin los que la película no habría sido lo mismo son **John Turturro**, **Matt Dillon**, **Eric Stolz**, **Patsy Kensit** y **Bruce Davison** entre una antológica lista de solventes secundarios.

Hay momentos verdaderamente memorables con dicho material compositivo como la electrizante, con un adictivo theremin, "Take a Run at the Sun" interpretada por J. Mascis con el acompañamiento de los fantabulosos **Redd Kross** como si fueran los mismísimos Beach Boys; la grabación de "God Give Me Strength" en el estudio, rememorando la legendaria sesión de **Phil Spector** (por cierto, el personaje interpretado por John Turturro tiene una imagen casi calcada a la del inefable productor) que dio lugar al legendario "River Deep Mountain High" para Tina Turner, con una



Denise Waverly arrolladoramente atormentada al interpretar una letra cargada de amor; "Born to Love that Boy", con la protagonista sentada al piano y el trío de chicas sintiendo cada palabra de la canción en un homenaje a todos esos grupos vocales femeninos de comienzos de los sesenta; la desgarradora toma en la que se registra "My Secret Love", escrita por la legendaria **Lesley Gore** e interpretada por **Miss Lily Banquette** (personaje a cargo de **Bridget Fonda**). Y así una escena tras otra a lo largo del metraje, rindiendo tributo, casi declarado, al trabajo de Carole King durante tres décadas, un conmovedor regalo para todos los que amamos a la compositora y cantante, y por supuesto, a todo su legado.

Varias canciones no llegaron a incluirse en la banda sonora que salió al mercado en septiembre de 1996 en MCA Records como las dos interpretaciones de Denise (como ya os decía registradas en realidad por **Kristen Vigard**) de la canción "Hey There", "In Another World" se cambia también por la que registran Stylettes y el himno "God Give Me Strength" figura en el compacto con la desgarrada voz de Elvis Costello ayudado por la orquestación del maestro Bacharach. La melodía escrita por Joni Mitchell ("Man from Mars") se incluyó en la primera tirada lanzada con su voz en vez de la de Vigard tal como se muestra en la película, pero esta versión fue retirada y relanzada una semana después con la voz de Kristen Vigard. Dos años después, Mitchell la incluyó en su fantástico álbum "Taming the Tiger".

Criticas posteriores al estreno se centraron en argumentar que la directora intentaba cubrir demasiadas etapas o momentos estelares de la vida de la cantante y por ello, en algunos tramos puede

parecer que toda la historia está demasiada condensada. Puede ser cierto y es verdad que al tratar un espectro musical tan amplio (finales de los años cincuenta hasta mitad de los setenta) y con tantos afluentes en unas dos horas de metraje, en determinados momentos se tenga la sensación de que se podía contar algo más de lo que se describe. En fin, no es una película perfecta ni de las que figurarían en mi Top Ten, pero es innegable su delicioso encanto, la labor actoral de todo el reparto, la maravillosa música encerrada en ella y, por encima de todo, Illeana Douglas que aporta a su personaje todos los acentos que requiere y dotándolo de una inmaculada fuerza que, sinceramente, en otras manos, no hubiera sido lo mismo. Illeana es Denise, Denise es Illeana.

Dadle una oportunidad si tenéis ocasión y seguro que la experiencia será auténticamente placentera; tras más de una docena de visualizaciones, creo que estoy en el derecho de autenticar su valor, palabra de fan.

JL Crespo



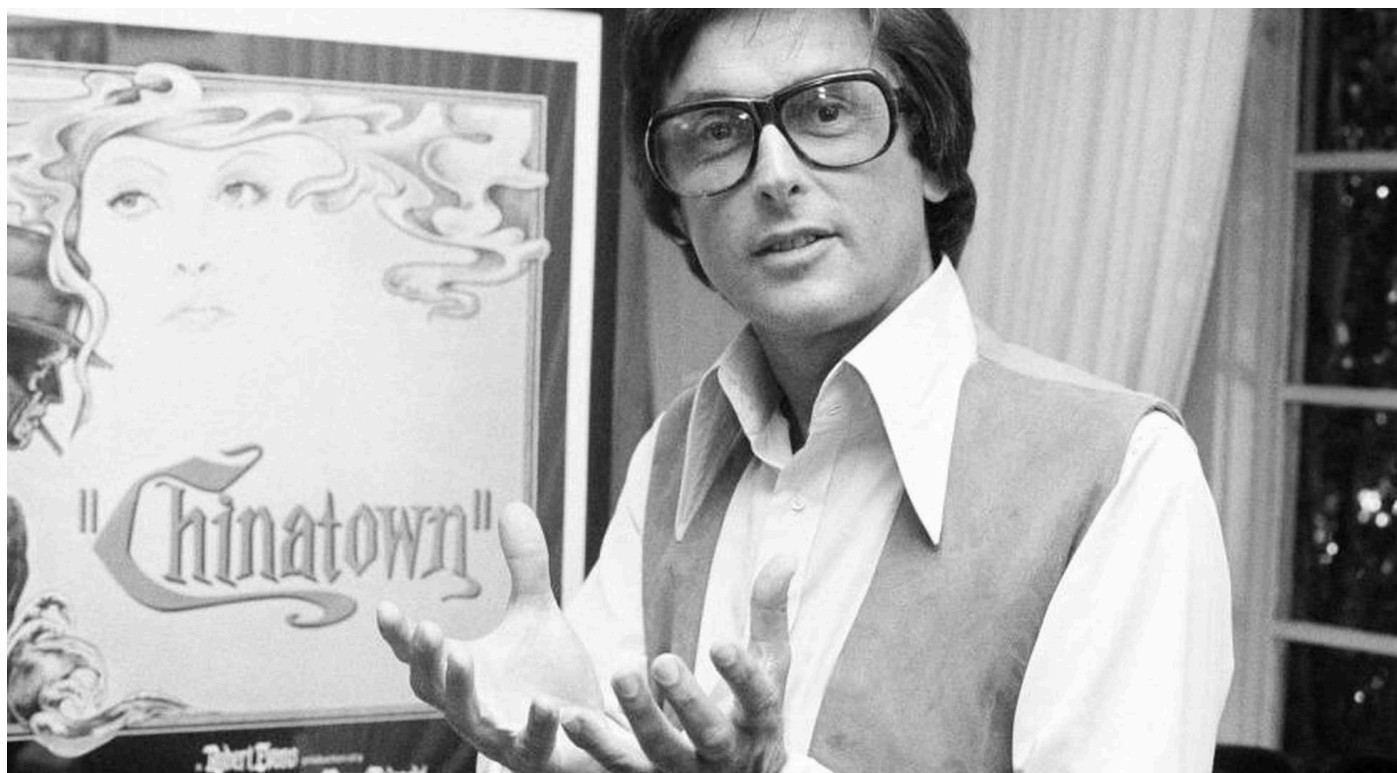


Ese era mi bistec, Valance.

La sección de cine de Javier Sanabria



Robert Evans: el último magnate



Ya se ha recomendado en estas páginas: "The Offer" es una serie imprescindible para cualquier fan de la saga de "El padrino". Entretenida, bien interpretada y lo suficientemente rigurosa para amantes de lo verosímil. Es cierto que está basada en las memorias de Al Ruddy, un tipo peculiar con luces y sombras que desapareció poco a poco del candelero (hizo películas taquilleras, pero intrascendentes). Hubiese sido más interesante, quizá, si se hubiese basado en las memorias del jefe de producción de la Paramount, Bob Evans. Pero entonces estaría plagada de exageraciones y medias verdades. ¿Quién es este Evans? ¿Cómo pudo un actor tirando a mediocre convertirse en figura dominante de Hollywood? ¿Cuánta cocaína pudo esnifar durante su reinado? A algunas de estas preguntas le damos respuesta en este artículo.

Cuando **Robert Evans** se convirtió en jefe de producción de Paramount a mediados de los 60 la gran época de los magnates de Hollywood había terminado hacía años. Los **Louis B. Mayer**, **Darryl F. Zanuck**, **David O. Selznick**, los hermanos Warner eran cosa del pasado, su férreo dominio había dado paso a multinacionales y conglomerados empresariales que sabían de números, pero entendían poco del glamur de Tinseltown. Evans no se dio por enterado y vivió su reinado con la exuberancia de un zar ruso, viviendo a lo grande, rodeándose de talento, vendiendo muchas motos y, lo que más nos importa, haciendo maravillosas películas que siguen siendo lo mejor de esa época. Porque por encima de todo le gustaban las películas; organizaba proyecciones semanales en su domicilio, en las que acudían socios y colegas como **Warren Beatty**, **Dustin Hoffman**, **Jack Nicholson** o **Roman Polanski** y realmente disfrutaba viendo una buena película.

Pero si queremos conocer (un poco, ¿eh? Sin pasarse) a la persona hay que conocer sus memorias: "The kid stays in the picture". Desafortunadamente no existe versión en castellano de esta desvergonzada bravuconada tan apasionante como trolera. Ojo, digresión: hace poco más de un mes estuve en una fiesta con unos amigos. Nos lo pasamos en grande, contamos anécdotas, confesamos cosas, nos reímos un poco y nos dijimos lo mucho que nos queríamos. Había alcohol y demás. Como digo, hace un mes y poco, y no recuerdo ni una sola frase completa de lo que se dijo. Ni una. Por eso, cuando leo las memorias de un tipo que hizo subir el 12% el PIB de Perú él solo con su nariz y recuerda perfectamente lo que habló con este o aquel hace cuarenta años, pues qué queréis que os diga, me vuelvo suspicaz. Entiendo el recurso literario, cómo no, pero desconfío. Una vez dicho esto, fue abrir el libro de Evans y no poder soltarlo hasta que lo terminé. Qué

derroche de chulería y encanto, qué energía en el relato, qué época más maravillosa. Eso sí, cuando toca enfrentarse a lo chungo, el tipo es un trilerero. Pero no adelantemos.

Dado el nivel de engrimeamiento de nuestro querido protagonista resulta extraño que no produjese una película basada en su propia historia, un relato insólito y plagado de casualidades que hubiese hecho las delicias de **F. Scott Fitzgerald**. Incluso para los estándares de Hollywood, se trata de una vida sumamente melodramática. Nació en 1930 con el nombre **Robert J. Shapera**, en el Bronx, de familia pudiente, pero sin exageraciones. Alto y guapo, pronto empezó a don juanear. Su primera vocación fue la venta de ropa junto a su adorado hermano **Charles** (del que volveremos a hablar). La cosa les fue de perlas y pronto tenían un capital considerable, pero un buen día **Norma Shearer** posó sus ojos en él en un hotel en Beverly Hills y sin

más pensó que podría interpretar a Irving Thalberg, su legendario marido y productor estrella de los años 20 y 30 en el biopic que estaba maquinando. Evans, sin tener ni idea de actuar, pero henchido de orgullo se lanzó a la aventura. Ni lo hizo bien ni lo disfrutó, pero al poco también atrajo el interés de Darryl F. Zanuck, que vio al Evans en la pista de baile de El Morocco y lo eligió para interpretar a un apuesto torero de "The Sun Also Rises". Tampoco lo disfrutó y era consciente de que el resto del reparto y la dirección le consideraban un advenedizo. Hasta el punto de que obligaron a Zanuck a volar a Méjico, donde rodaban, para que viese con sus propios ojos la pobre actuación de Evans. Zanuck voló, encendió un puro, gritó: ¡Acción!, vio la escena, proclamó: "El chaval se queda en la película" y se largó en el siguiente avión. Lo que para otro hubiese sido un alivio convenció a Evans de que su lugar no estaba toreando una falsa vaquilla, sino encendiendo puros y dando órdenes.

De manera que, impetuoso que era, compró los derechos de la novela "El Detective" y la produjo con modesto éxito. Sus métodos agresivos y sin tonterías y su natural carisma y encanto le valieron para que el New York Times le dedicase un artículo laudatorio: el outsider definitivo, el ex-actor ridiculizado por los poderosos que encontró la forma de devolvérsela jugando su propio juego. Evans estaba naturalmente encantado con el artículo. Un artículo que cayó en manos de Charlie Bluhdorn, empresario de origen austriaco, un magnate hecho a sí mismo. Con sólo 30 años se hizo con el control de la Michigan Bumper, una empresa de fabricación de parachoques que se convierte en una máquina de hacer dinero. Y en 1966 se compra, un poco por capricho, Paramount Pictures, que era uno de los estudios más ruinosos por entonces. Y al poco lee el artículo del Times y llama a Evans para que dirija el estudio. Y Evans acepta, claro.

Detengámonos un momento, lectores, y recopilemos: vas paseando por la piscina del Beverly Hills Hotel y Norma Shearer, sin conocerte de nada, piensa: ese es mi Thalberg. Una noche estás bailando en El Morocco y Zanuck dice: ese es mi torero. Y el Times escribe sobre ti para que Bluhdorn piense: ese es mi jefe de producción. Caray, Evans.

De la mano de Evans, Paramount empezó a remontar vuelo. Con unos primeros títulos como "Descalzos por el parque" o "La extraña pareja" las apuestas de Evans daban en el blanco. Pero el pelotazo lo dio en 1970 con "Love Story", que recaudó más de 170 millones de dólares. Protagonizada por su esposa, Ali McGraw, cautivó a todo el mundo, haciendo llorar hasta a la Reina Madre (en una de las anécdotas más cachondas del libro, en la que Evans la llama vieja y fantasea con mandarla a la mierda). Evans y McGraw eran la pareja idílica, el joven triunfador y la hippie que pasaba de todo, el viejo Hollywood encarnado en un joven cachorro voraz y la nueva generación que exigía un cine hecho a su medida. Todo era perfecto, hasta que Mario

Puzo, acosado por las deudas, decide escribir "El padrino".

Paramount había adquirido los derechos de la novela al poco de publicarse, y en 1970 habían encargado a Al Ruddy que se hiciese cargo de la producción. La idea era hacer una película sencilla, de gánsteres y tiros, y el presupuesto no debía exceder los 800.000 dólares. Evans por entonces empezaba a perder el toque mágico, y sus últimos estrenos habían sido bastante desastrosos ("La leyenda de la ciudad sin nombre" o "Waterloo") así que se la jugaba con este proyecto. A sugerencia de **Peter Bart**, jefe ejecutivo de Paramount (y autor del artículo del Times que le dio el trabajo a Evans, jeje) la dirección debía ser para un italiano que entendiese el contexto del relato. El elegido (después de no menos de siete rechazos) fue Coppola. A partir de aquí, y según quién cuente la historia, hay multitud de relatos en los que los protagonistas se ponen medallas por sus decisiones: Ruddy controlando a Joe Colombo y lidiando con la mafia neoyorquina, Coppola exigiendo adecuar la producción al tamaño y la importancia que requería su visión épica, Evans gestionando los egos de Coppola y Bluhdorn... ¿quién lleva razón? Poco importa cuando el resultado es la que para muchos es la mejor película de esa época.

Mientras Evans apagaba fuegos en New York y era amenazado por la mafia (llegaron a decirle que abandonaba el proyecto o se cargaban a su hijo recién nacido) su matrimonio hacía aguas.

En su autobiografía no esquivaba sus culpas: "¿Qué se puede decir de un tipo que quiere deshacerse de su mujer para poder pelearse a tiempo completo con su director?", y se lamenta por ignorar a MacGraw, a la que envió a rodar "The Getaway" con **Steve McQueen**, mientras se enzarzaba en otra discusión bizantina con **Francis Ford Coppola** por "El padrino".

De hecho, recurrió a uno de sus amigos más poderosos, **Henry Kissinger**, para intentar arreglar el matrimonio MacGraw-Evans: "Si puedo negociar con los norvietnamitas, creo que puedo allanar el camino con Ali". Por un breve instante pareció funcionar, pero el daño ya estaba hecho. El rencor de Evans hacia McQueen es genuino e hilarante, y es capaz de recordar una anécdota de más de siete páginas totalmente intrascendente solo para humillar un poco al actor. Su memoria, no obstante, se vuelve convenientemente borrosa a partir de entonces, coincidiendo con su caída a los infiernos de la cocaína y sus líos con la ley.

Antes de eso, produjo la segunda parte de "El padrino" con su amigo Francis Ford, que acabó prohibiéndole la entrada en el plató. Así que puede resultar sorprendente que insistiese en darle a Coppola la dirección de "The Cotton Club", cuando había pensado en dirigirla él mismo. Consejo: si alguna vez disponéis de millones y millones de dólares y

sois adictos a la cocaína, no os metáis en una súper producción con vuestro enemigo. Eso pasó: el presupuesto se descontroló hasta el ridículo, la película se rodó sin un guion terminado, **Richard Gere** se empeñó en tocar el saxofón en un club donde nunca tocó un blanco y para colmo de torpezas, Evans se vio envuelto en un caso de...pensabais que iba a ser tráfico de estupefacientes, pero fue de asesinato. La historia es confusa: entre nubes de farlopa Evans lleva un año dando la murga con su nuevo proyecto ("El padrino" con música! ¡Gánsteres, música y chochos!) y por tu casa van desfilando traficantes de armas árabes, magnates del petróleo y demás gente de bien. Un día le presentan a una señora llamada **Lanie Jacobs** que se dedica al mercado de joyas y que quiere invertir en tu película. A su vez ella le presenta a un tal **Roy Radin**, promotor artístico con un montón de pasta. Evans y Radin deciden pasar de Jacobs y hacer negocios juntos. Jacobs se cabrea y Radin desaparece: al poco tiempo le deja claro a Evans que la película es suya, y que, además, no se dedica a las joyas, sino que es miembro de la mafia de Florida y que Radin ha sido asesinado y el siguiente puede ser él. Evans, con buen criterio, se fue apartando del proyecto y le dejó el marrón a Coppola, vendiendo su parte a **los hermanos Duomani**, unos simpáticos propietarios de casinos en Las Vegas. Finalmente, los Duomani, cansados de ver a Coppola tirar dinero le impusieron a un "vigilante", **Joey Cusumano**. Con ese nombre ya os podéis imaginar. El caso es que Cusumano se convirtió en parte esencial del rodaje, y sus opiniones sirvieron para que el rodaje terminase con cierto sentido. Si os suena esta historia es porque la habéis visto en "Balas sobre Broadway" de **Woody Allen**.

Evans había esquivado esta bala, pero la siguiente le dio de lleno. Junto a su hermano (figura importantísima para Evans durante todo el relato) y su cuñado le pillaron una cantidad indecente de cocaína a un agente de la DEA. El juicio fue sonado y además intentaron cargarle con el muerto (nunca mejor dicho) del caso Ladin. La reputación de Evans quedó seriamente dañada, y más grave aún, perdió el contacto con su hermano después de que se vieran implicados en esa redada antidroga en 1980. En sólo un par de páginas, da por perdidas estas y otras relaciones estrechas que terminaron al mismo tiempo (incluida, como era de esperar, su amistad con Kissinger), dejando así claro que el tono confesional de este libro sólo llega hasta cierto punto. Como decía se tira páginas contando chascarrillos y de repente se le acaba la memoria, casualidad.

Siendo esta una historia de cine, después de la caída se construye la resurrección. Evans siguió produciendo en Paramount en los noventa y recuperó (en parte) su estatus, pero francamente me importa poco esa época. Al final de sus memorias, ha recuperado su casa y sus esperanzas, y las cosas van mejor. Un final de Hollywood (que no me creo).

EL PADRINO WILLIAM BECKMANN ZÁLON GRASS IRON MAIDEN THE LEGENDARY TIGERMAN THE CASANOVAS

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Iron Maiden
De gira por España

Número 36. Septiembre de 2023.

Foto de Irene Serrano Espejo